

CULTURA UNIVERSITARIA



CULTURA UNIVERSITARIA 107

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

EDITA: DIRECCION DE CULTURA

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

CARACAS / 1984

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA: Dr. Carlos A. Motos Gherzi,
Rector; Dr. Angel Hernández, *Vicerrector Académico*; Dr. Carmelo
Chillida, *Vicerrector Administrativo*; Dr. Ildefonso Pla Sentis, *Secretario*.
DIRECCIÓN DE CULTURA: Dr. Gustavo Arnstein, *Director*.

Portada:

OSCAR SJÖSTRAND

Depósito Legal If. - 84-1025

Cultura universitaria. — N° 1 (May./Jun., 1947). — Caracas:
Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura. Departa-
mento de Publicaciones, 1947.

v.: il.; 25 cm.

Irregular.

Revista de la Dirección de Cultura de la UCV.

Incluye referencias bibliográficas.

I. Universidad Central de Venezuela. Dirección de Cultura.

SUMARIO

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN NECESARIA.....	5
UNIVERSITARIAS.....	7
ORFEÓN. <i>Gustavo Arnstein</i>	9
PROMOCIONES DE LA LIBERTAD. <i>Francisco De Venanzi</i>	15
PROPUESTAS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR. <i>José A. Silva Michelena</i>	23
25 AÑOS DEL CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO. <i>Luis Cortés</i>	35
ENTRAÑABLE MEMORIA DE NERUDA. <i>Carlos Augusto León</i>	51
MARTA TRABA, ANGEL RAMA, MANUEL SCORZA. <i>Elio Gómez Grillo</i>	59
LA INSTANTANEIDAD CREADORA, en la "Cátedra del Humor". <i>Rubén Monasterios</i>	63
POESIA	
SELECCIÓN DE SALUSTIO GONZÁLEZ RINCONES.....	73
DOS POEMAS. <i>Miyó Vestrini</i>	83
POEMAS. <i>Rafael Castillo Zapata</i>	89
ARTE	
ENTRADA AL CUERPO DEL TEXTO (sobre Marco Antonio Ettedgui). <i>Alejandro Varderi</i>	97
CINE	
MIS AMARGAS LÁGRIMAS A CAUSA DE TU MUERTE (sobre Fassbinder). <i>Silda Cordoliani</i>	113
SOBRE CIENCIA	
1. MEDICINA PSICOSOMÁTICA. Concepto. Desarrollo histórico. <i>Otto Lima Gómez</i>	123
2. ALGUNAS TEORÍAS Y MODELOS CONCEPTUALES EN MEDICINA PSICOSOMÁTICA.....	131
AL HECHO COMUNICACIONAL Y LA ESQUIZOFRENIA. <i>J. Denis Hombre</i>	137

CUADERNOS

TERESA DE LA PARRA

Ifigenia hoy.....	151
La naturaleza y las ventanas. <i>Luis Miguel Irujo</i> ...	155
El discurso del dinero. <i>Marianella Rodríguez Giancaspro</i> ...	163
Texto sobre una caraquilla que escribió porque se fastidiaba. <i>Leonor Aráoz</i>	177

VARIA

EVOCACIÓN DE SALVADOR ALLENDE. <i>Eduardo Novoa Morales</i>	183
UN ANDINO UNIVERSAL. <i>Aureliano González</i>	195
LA METÁFORA MEMORIOSA. <i>Rafael Castillo Zapata</i>	197

LIBROS

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS AUGUSTO LEÓN. <i>José Marcial Ramos Gúñez</i>	201
---	-----

INTRODUCCION NECESARIA

Este nuevo número de *Cultura Universitaria* (N° 107) cierra un ciclo significativo de la revista. Recientemente el poeta Carlos Augusto León —importante figura de la literatura venezolana del siglo XX y quien dirigió los destinos de *Cultura Universitaria* durante más de 20 años— ha sido jubilado en su condición de Jefe de Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela. En esas dos décadas, CAL le imprimió a la revista un estilo, una personalidad, perfilada por una inobjetable calidad literaria y una gran amplitud conceptual, que hizo posible que se afianzara su prestigio en el mundo intelectual venezolano, a la vez que permitió que una buena porción del pensamiento y la creatividad artística del país se difundiera con decoro y dignidad más allá de nuestras fronteras.

Carlos Augusto León ha proseguido, dejando su propia huella, la hermosa tarea que iniciaron quienes le precedieron en la responsabilidad de dirigir *Cultura Universitaria*. Sea por ello propicia esta hora, cuando Carlos Augusto León culmina su tarea al frente de *Cultura Universitaria*, para dejar testimonio, en nombre de la Institución, de nuestro reconocimiento a su valiosa labor. Siempre habrá en estas páginas un lugar distinguido, ganado por su dedicación al servicio de esta revista y esta Universidad, para que su palabra bien dotada, decantada por una vida plétórica de experiencias y su reconocido poder creador, nos siga acompañando.

GUSTAVO ARNSTEIN

Ciudad Universitaria, mayo de 1984.

Revista de la UCV

1974, No. 1

El Director de la UCV, Sr. José Balza

El Director de la UCV, Sr. José Balza

El Director de la UCV, Sr. José Balza

EL DIRECTOR DE LA UCV

El Director de la UCV, Sr. José Balza, ha sido coordinado, a solicitud del Director de Cultura de la UCV, por José Balza. Sirva esta nota para expresar nuestro agradecimiento por tan desinteresada como calificada colaboración.

El Director de la UCV, Sr. José Balza, ha sido coordinado, a solicitud del Director de Cultura de la UCV, por José Balza. Sirva esta nota para expresar nuestro agradecimiento por tan desinteresada como calificada colaboración.

Este número de *Cultura Universitaria* ha sido coordinado, a solicitud del Director de Cultura de la UCV, por José Balza. Sirva esta nota para expresar nuestro agradecimiento por tan desinteresada como calificada colaboración.

UNIVERSITARIAS

ORFEON*

Gustavo Arnstein

El país los escuchó por primera vez el 19 de mayo de 1944, en el escenario del Teatro Municipal. Ochenta imberbes universitarios —vestidos con fluxes negros los varones y con largas faldas negras y blusas blancas las muchachas— estrenaban sus boinas azules y sus voces frescas y nítidas, potentes y rebeldes como sus juveniles gargantas, acaso imperceptiblemente entrecortadas por el asombro y el susto de verse contemplados y oídos por una audiencia calificada y numerosa, integrada fundamentalmente por estudiantes, que seguía con atención y simpatía las canciones interpretadas con tanta armonía plural, con tanta compenetración plural. Delante de ellos, en el escenario, de espaldas al público, un joven de mestiza tez que todavía no alcanza la treintena dirige con la vehemencia rítmica del movimiento de sus manos la ejecución de lo que se interpreta. Es Antonio Estévez, nativo de Calabozo. Viene de la Escuela de Música de Santa Capilla que dirige el Maestro Sojo, de quien es discípulo aprovechado y dilecto. Quienes le conocen bien dicen que es arrogante y malhablado, pero con mucho talento y ganado para siempre por los exigentes y nobles ideales del arte. En su cabeza bullen en circunstancial desorden ráfagas de corcheas, semicorcheas, fusas, semifusas, blancas, negras, redondas... que en su hora adquiriría simetría y armonía y conformarían algunas de las más sobresalientes y representativas creaciones

* Palabras pronunciadas en la Sala de Conciertos, para celebrar los cuarenta años de la creación del Orfeón Universitario.

musicales del universo latinoamericano. Gracias a su genio la hermosa leyenda del coplero Florentino Coronado y su contrapunteo con el diablo —recogida por Rómulo Gallegos con autenticidad y maestría en "Cantadaro" para que más tarde Alberto Arvelo Torrealba la transmutara en poesía eterna con sus versos portentosos— forcejea sin reposo, impenitentemente, en la imperecedera atmósfera de su "Cantata Criolla". Por eso y por la creación del Orfeón Universitario Antonio Estévez se ha ganado un lugar de privilegio en la cultura venezolana del siglo xx.

En primera fila alguien los observa con mirada acuciosa y complacida. Es delgado y elegante, muy circunspecto en el vestir; el rostro es anguloso y firme, resaltado por el negro azabache de los profusos cabellos. Es Rafael Pizani, joven Rector de la Universidad Central de Venezuela, quien pocos meses atrás le había encomendado a Estévez la tarea de organizar la agrupación. Sus ojos brillan de satisfacción y alegría. Con el tiempo, a medida que sus negros cabellos iban convirtiéndose en nevada boina natural, Rafael Pizani irá proyectándose como venerable figura de la educación venezolana, en símbolo de rectitud y dignidad de nuestra Universidad, en reserva moral insobornable de la historia civil patria de la segunda mitad del siglo xx.

Así nació el Orfeón Universitario hace cuarenta años. El país apenas emergía del oscuro y silíceo laberinto de las mazmorras y las catacumbas. Balbuceaba su recobrada libertad y no sabía a ciencia cierta qué hacer con ella y quizás ni siquiera cuán importante era. La aparición del Orfeón Universitario es como una expresión impoluta, creadora y efusiva de esa libertad a tientas que busca su cauce y su rumbo. Por eso desde el primer día de su quehacer público su presencia, en la fortuna y en la desgracia, no pasará inadvertido. Por el contrario, sin que nadie se lo propusiese, como un compromiso tácito del país con el nuevo grupo musical, su trascendente trayectoria universitaria, artística y humana será seguida —paso a paso, canción a canción— y recogida, para no perecer nunca, en programas de presentación, afiches, diarios, revistas, discos, cintas magnéticas, *cassettes* y en el simple recuerdo de la memoria colectiva, como una bitácora de la maravillosa travesía de cuarenta años signados por la hermandad, la creatividad y la solidaridad.

Ya el 20 de mayo de 1944, al día siguiente de la presentación inaugural en el Teatro Municipal, aparece en el diario *El Tiem-*

po una reseña pormenorizada del importante acto firmada por José Ratto Ciarlo, quien daba ya seguros pasos pioneros en lo que habría de ser una de las más idóneas, persistentes y hermosas carreras en el periodismo cultural venezolano. Decía Ratto, entre otras cosas: "Antonio Estévez ha logrado en menos de seis meses acondicionar 80 voces que demostraron su calidad anoche en el Teatro Municipal, rebotante de estudiantes". Por esa crónica periodística, hoy invaluable documento histórico de la cultura venezolana, sabemos que en esa ocasión el Orfeón Universitario inició su presentación con la interpretación del Himno Nacional. Luego cantaron el *Gaudeamus Igitur* ("medieval canción estudiantil que cantaban los bayardos de las antiguas universidades de Bolonia, París, Heidelberg y Salamanca", explica Ratto Ciarlo), "Por la Cabra Rubia" de Vicente Emilio Sojo y "Oligarcas Temblad!", vibrante canción que flameó por los aires de la patria en la cruenta Guerra Federal. La segunda parte del programa incluyó las siguientes piezas: "Canto Aragüeño" (anónimo), "Cantinel Pastoral" de Juan Bautista Plaza, "El Curruchá" (también de Juan Bautista Plaza), "Cambao" (Contradanza antiguzmancista), "Primavera" (difícil pieza de Moisés Moleiro que hizo lucir a los noveles cantores, según recalca Ratto Ciarlo), "Palomita Blanca", "San Pedro", "Fúlgida Luna", "Esta Noche Serena" y, para cerrar la noche apoteósicamente, "La Canción de la Juventud" de Shostakovich.

Intencionadamente hemos recordado el repertorio primigenio del Orfeón Universitario. No para dar prueba de erudición o de capacidad indagatoria en nuestra documentación pública. No. Lo que deseamos es resaltar los ribetes históricos de aquella fecha en que el grupo, a conciencia, se dio a conocer ante el país. Además, es importante percatarse que desde su primer repertorio el Orfeón Universitario, guiado por los altos niveles de exigencia de Antonio Estévez, conjuga obras venezolanas con obras consagradas universalmente, unidas por una legítima calidad estética y por una construcción interna pulcra e idónea. Por otro lado, este repertorio revela la intención del conjunto de transmitir siempre a través de sus interpretaciones mensajes que exalten los grandes valores del hombre: la libertad, la belleza, la justicia, la solidaridad. Es esa aleación de arte y humanidad la que ha signado inequívocamente la singular trayectoria del Orfeón Universitario, única en su género en el país, en Latinoamérica y quizás, no nos extrañaría, en el mundo. Desde el primer momento el Orfeón Universitario com-

prendió que su misión era dual y simultánea: fundir en cara interpretación el virtuosismo musical con la emoción empática y auténtica que llega a la fibra más sensible del ser humano, ese espacio interior que ninguna tentación puede corromper. Ello explica la apoteosis, el éxtasis que producen en la audiencia muchas de las obras por ellos cantadas. Es mucho más que el aplauso a la calidad interpretativa. Es mucho más que la efusiva solidaridad que despierta la transparencia intrínseca de la juventud. Es, en fin, la suma de esos dos elementos más algo más, para decirlo con terminología gestáltica. Es como si el Orfeón Universitario fuera la voz plural que liderizara el sentimiento de los estudiantes y la juventud venezolana. Durante cuarenta años eso ha hecho el Orfeón Universitario. Comenzó como un propósito y ahora es un deber irrenunciable, levantado sobre un fértil sedimento de mística, amor, solidaridad, sudor, lágrimas y sangre.

Antonio Estévez, como Director-Fundador, signó al Orfeón Universitario con su eclosiva personalidad de gran creador. Por eso les inculcó exitosamente el rechazo a la mediocridad, el inconformismo hacia la medianía y la permanente y plena búsqueda de la grandeza. El lo hizo desde su primer latido residente de la grandeza. Y allí ha permanecido, en las malas y las buenas horas que el destino le ha deparado. Después, por un corto intervalo, el legendario Maestro Sojo tomó la batuta del grupo y, como en todo lo que fue tocado por su mano, dejó allí también su huella ductora. La constancia, la disciplina, el sentido inalienable de la responsabilidad se reafirman entonces y definitivamente en el Orfeón Universitario. Tras el Maestro Sojo asume la dirección del Orfeón, por un breve período, Evencio Castellanos, autor de la vibrante música del Himno Universitario, quien continuó sin altibajos la línea de creatividad y disciplina que se consolidaban progresivamente en el conjunto. Culmina así la primera etapa histórica del Orfeón Universitario: la criatura ha llegado al final de su primera juventud con la mejor salud, con robustez visible y con sus coordenadas artísticas e institucionales completamente definidas. Es en este momento cuando aparece al frente del Orfeón Universitario el inolvidable Vinicio Adames, desaparecido en hora aciaga y maldita, quien por 23 años perfila con tesón y paciencia la trayectoria de la agrupación. Su inconfundible voz plural llega a los cuatro puntos cardinales del país y en ellos a los sectores más representativos y desposeídos de la juventud: los liceos, los jardines de infancia, los parques, los ateneos, las casas de la

cultura, las cárceles, etc. Por primera vez el Orfeón sale de nuestras fronteras y efectúan giras por Latinoamérica y Norteamérica. Aparecen los primeros discos con sus interpretaciones más representativas. En fin, el Orfeón Universitario se convierte en una institución fundamental de la cultura venezolana, particularmente a partir de 1958. A su semejanza se crean coros y corales a lo largo y ancho del país, hasta llegar al día de hoy cuando cada Universidad, cada liceo, cada instituto pedagógico, cada casa de la cultura tiene su orfeón. Y progresivamente ministerios, institutos autónomos, bancos y clubes sociales han ido estructurando los suyos. En el fondo de esas decisiones está el ejemplo pionero del Orfeón Universitario y la labor trashumante y difusora de Vinicio Adames llevando el Orfeón a los cuatro vientos, incansablemente. Sin olvidar que cada una de esas presentaciones, fuese en el sitio más distinguido o en la comarca más perdida, se llevaba a cabo con el mismo cariño y las mismas exigencias artísticas. Cumpliendo una misión de esa naturaleza estaba el Orfeón Universitario, con Vinicio Adames al frente, cuando el destino inmola a sus integrantes en las Azores el 3 de septiembre de 1976. Así, trágicamente, culmina la segunda juventud del Orfeón Universitario.

A Raúl Delgado Estévez, su actual Director, le corresponde la tarea de renacer de las cenizas al Orfeón Universitario. Y ya en marzo de 1977, seis meses después de la tragedia, en conmovedora presentación en el Aula Magna, su voz plural vuelve a oírse en el Alma Mater. Ganada la batalla al destino —gracias al esfuerzo liderizador de Raúl Delgado Estévez y Graciela Gamboa y al empeño del Rector Layrisse, de Elio Gómez Grillo y de quienes lo acompañábamos entonces al frente de la Dirección de Cultura de la UCV— el Orfeón proyecta de nuevo su imagen insustituible en la Universidad y el país. Ocupa su puesto puntero en el movimiento coral y en la cultura venezolana. Así, curtido por igual por la gloria y la tragedia, por la alegría y el dolor, arriba pleno de madurez y entereza a estos cuarenta años de existencia que tan júbilosamente se celebraron con la realización del I Festival Latinoamericano de Coros Universitarios, y el cual le permitió al Orfeón Universitario asumir la única responsabilidad que le había sido vedada hasta ahora: la anfitrionía de coros venidos de otras latitudes, en este caso de países hermanos: Ecuador, Perú y República Dominicana. Con esta iniciativa simultáneamente se cierra un nuevo ciclo del Orfeón y se abre otro, cargado de los mejores

augurios, auspicioso como el rocío de la mañana dominical de septiembre en que se instaló el Festival. Durante el mismo se sintió en la vasta epidermis del Aula Magna como el canto plural hermana a los pueblos. Cuando aquellas trescientas voces trémulas cantaron tan empinadamente nuestro Himno Universitario, ¡cómo se reforzó en nosotros la esperanza de un mundo mejor, donde la libertad, la justicia, la belleza y la solidaridad, como un arco iris, guíe el horizonte de los hombres!

No podemos cerrar esta bitácora afectiva sin recalcar cuán significativo es el Orfeón Universitario para el destino de la Universidad. Al arribar a los cuarenta años de su existencia cabe decirlo sin ambages: el Orfeón Universitario es un símbolo vivo de la Universidad Central de Venezuela. Como la memoria de José María Vargas. Como el reloj de la Plaza del Rectorado. Como el Aula Magna. Como su emblema. Como su himno, unido para siempre, indisolublemente, a las frescas voces que brotan de las gargantas de la muchachada orfeonista. Rafael Morales, un apreciado trabajador de la Universidad, ha sintetizado este sentimiento admirablemente:

—¡Cómo se le crispa a uno la piel cuando el Orfeón canta el Himno Universitario!

Gustavo Díaz Solís, distinguida figura de esta Universidad y privilegiado escritor, ha dicho lo mismo, en atinada prosa, al llamar al Orfeón la voz plural más conmovedora de la Institución. En fin, el Orfeón Universitario está incólume en lo más recóndito del corazón de cada universitario. Es el grupo mimado de la comunidad y, como cabría esperar, el estandarte y el blasón de los estudiantes. Para los que pasamos por la experiencia será siempre imborrable e inolvidable el momento de recibir el título académico, con toga y birrete, en el Aula Magna, para escuchar después al Orfeón cantando el Himno Universitario.

Desde su nacimiento todos los rectores de la UCV le han brindado su apoyo y su afecto. En este sentido es justo destacar el gran respaldo que recibieron de Rafael Pizani, Julio de Armas, Francisco de Venanzi, Jesús María Bianco, Rafael José Neri, Miguel Layrisse y Carlos Alberto Moros Ghersi, nuestro actual Rector. Tal identidad de las máximas autoridades de la Institución en el devenir de estos cuarenta años ha afianzado lo que muchos sabemos desde hace mucho tiempo: El Orfeón Universitario es parte insustituible e imprescindible del ser universitario.

Septiembre, 1983.

PROMOCIONES DE LA LIBERTAD*

Francisco De Venanzi

Recibí de nuestro honorable Rector Carlos Moros Gher-
si la gentil invitación para participar en este hermoso acto,
lo que constituye motivo de mi mayor beneplácito. En efecto,
además de la natural alegría implícita en la celebración de
un acontecimiento tan significativo para los graduados, como
lo es arribar a un cuarto de siglo de fructífera actividad pro-
fesional y para la propia Universidad que tanto contribuyó
en su formación, el momento es propicio para recordar la
etapa en la cual se produjo el anhelado cambio en las insti-
tuciones políticas imperantes en la época, lo que justificó el
hecho de que las promociones egresadas en 1958, fuesen bau-
tizadas con el nombre de Promociones de la Libertad. Los
integrantes de las mismas jugaron papel importante en la
tarea de devolver al pueblo venezolano su conculcado dere-
cho a una vida digna de configuración democrática.

Esta celebración nos permite a la vez poner de relieve
la contribución que la Universidad ha brindado al surgimien-
to y consolidación del régimen democrático en el país, con
frecuencia ignorada o subestimada.

Desde la misma época colonial, cuando aún privaba
el oscurantismo, la sujeción generada en ultramar y la de-
pendencia económica, política y cultural del régimen es-
pañol, se pudieron apreciar en nuestra Alma Mater rasgos
incipientes de libertad intelectual, que van a acentuarse luego

* En el Acto de conmemoración del XXV Aniversario de la Graduación de
las Promociones de la Libertad.

durante las luchas por la Independencia y el advenimiento de la República. El pensamiento crítico, esencia decantada de la democracia y a la vez de la ciencia, persigue la protección más acabada que pueda alcanzar. En verdad, la persistencia de los núcleos de libre análisis es de singular importancia, ya que éstos facilitan en el mayor grado la exploración de nuevos caminos que a veces deben chocar con intereses creados y posiciones tradicionales, que como moldes acartonados se muestran con frecuencia reñidos con el progreso.

El espíritu de búsqueda, de discusión, que en ocasiones llega a una auténtica disidencia, se propaga al ámbito social y favorece que las comunidades se hagan dinámicas y creativas, lo que confiere un aura vivificadora al existir democrático.

La historia de nuestra Alma Mater es una patente ilustración del anhelo por preservar la ciencia, la cultura y un clima de libertad, al mismo tiempo que lucha por propagar al medio social estos valores.

La influencia benéfica identificada con la libertad, que emana de los altos centros de estudio es motivo suficiente para generar el encono de los regímenes opresivos que pronto, después de instalados, se proponen sistemáticamente destruir toda fuente de disidencia y por supuesto intervenir a las Universidades, focos principales de irradiación del pensamiento libre.

Nuestra Alma Mater ha sido muchas veces subyugada, empero ha permanecido siempre alerta a la espera del momento propicio para insurgir y dar rienda suelta a su empeño de progreso colectivo. Vale la pena mencionar la huelga de noviembre de 1957, en la cual muchos de ustedes corrieron grandes riesgos al enfrentarse con decisión a uno de los regímenes más crueles y opresivos que haya vivido nuestro país. En verdad, con este gesto, sembraron la esperanza en el seno de la comunidad nacional. En las jornadas que culminaron el 23 de Enero el papel de los universitarios fue también significativo. De igual manera, el aporte del Alma Mater a la estabilización de régimen democrático fue sustancial.

En la celebración del XXV aniversario del 23 de Enero se pudo notar la casi nula valoración del papel cumplido por la Universidad en el advenimiento del régimen democrático, en contraste con la actitud de algunos dirigentes políticos que se autopromovieron como únicos héroes de esas jornadas. En realidad, el movimiento revolucionario fue una expresión masiva de todo el pueblo.

La contribución de la Universidad en la restauración de la institucionalidad democrática, en el mantenimiento del germen de la libertad a través de los tiempos y el fundamental requerimiento que para la creación científica y humanística posee la preservación del pensamiento crítico, la hacen acreedora de su plena autonomía. Vale la pena plantear esta aseveración, ya que en ocasiones desafortunadas se ha actuado como si el disfrute del régimen autonómico fuese una concesión graciosa, cuando en verdad, la institución con su esfuerzo continuo se ha ganado el derecho a la libertad académica, que es por otra parte, un factor inherente al genuino orden democrático.

A los intentos externos para restringir la autonomía universitaria han de añadirse los no menos perjudiciales por implantar sectarismos excluyentes también lesivos para el florecer del pensamiento crítico, mucho más dafinos aún si se acude al recurso de la violencia.

La autonomía universitaria es un ordenamiento, que además de preservar el libre análisis, implica grandes responsabilidades. La autonomía, en efecto, ha de considerarse como un instrumento de renovación continua al servicio del progreso institucional y no como un mecanismo de protección de la mediocridad, de la desidia, del autootorgamiento de privilegios y prebendas, ni del mantenimiento de estructuras petrificadas. La Institución autonómica ha de proponerse la elevación de los valores académicos que le permitan el más alto grado de avance científico y humanístico para así crear y difundir el saber con la mayor amplitud y profundidad. Es de notar, que cuando aquí se pretende auspiciar la prevalencia de lo académico, en ninguna forma se trata de que la Universidad se convierta en un ente aislado de la Nación; al contrario, sin descuidar sus compromisos universales, como Institución de altos estudios que es, ha de incorporar a sus inquietudes, cada vez con mayor énfasis a la realidad nacional; éste ha de ser tema sustancial de sus empeños investigativos y educacionales.

Es importante destacar que muchos países modelados en su organización social, en virtud de diferentes circunstancias externas e internas, asumen una estructura política que aparece en teoría enmarcada dentro de los lineamientos democráticos. No obstante, es frecuente que se trate sólo de un revestimiento superficial que encubre situaciones sociales indeseables que se caracterizan por marcadas limitaciones a la libertad, a la igualdad de oportunidades, a los derechos humanos, a la justicia social, a la participa-

ción efectiva de los ciudadanos en el forjamiento del destino nacional. Un aspecto particular de esta situación irregular lo constituye la implantación de la persecución ideológica, que además de penalizar los hechos delictivos establece serias restricciones a la libre expresión de las ideas. Poco después del inicio de la etapa democrática que coincidió con la graduación que ahora conmemoramos, tremendas tensiones se hicieron sentir en nuestro país, derivadas del antagonismo entre el gobierno que luchaba por afianzar la estructura democrática a través de la conquista de la confianza de los sectores conservadores y las fuerzas revolucionarias que aspiraban a establecer un sistema político inspirado en el ejemplo cubano. Esta situación indeseable que duró más de dos años, dio lugar a restricciones ideológicas y muchas personas fueron afectadas. Contribuyó a ello la intensa presión de alineamiento derivada de la intensificación de la guerra fría entre las grandes potencias. La Universidad se encontró de pronto sumida entre las poderosas pinzas de la violencia y la intolerancia y fue preciso realizar grandes esfuerzos para preservarla y mantener en su seno la vigencia del pensamiento crítico y su estructura autonómica. La fórmula democrática asumida por el Alma Mater, de rechazo definido a la persecución ideológica, tuvo una influencia muy favorable para el mantenimiento de la concepción liberal del Estado de que disfrutamos en el presente.

La Universidad en estos últimos 25 años ha hecho un gran esfuerzo de expansión, a fin de ofrecer oportunidades de estudio a miles de jóvenes venezolanos. Problemas surgidos a lo largo del proceso educativo y algunas políticas erradas han reducido su rendimiento. Lo cuantitativo se sobrepuso a lo cualitativo. El crecimiento de la Institución ha sido excesivo y perjudicial para alcanzar un funcionamiento efectivo y armónico. No obstante, en los últimos tiempos se han venido dando pasos lentos pero seguros para incrementar su eficacia y asegurar buenas posibilidades formativas. El aspecto investigativo ha mostrado también fallas sustanciales, al no efectuarse una selección cuidadosa del personal, en virtud de la acelerada expansión docente que llevó a incorporar muchos profesionales sin capacidad ni preparación para las tareas creativas. Sin embargo, nuestra Alma Mater juega un papel respetable en la labor de investigación que tiene lugar en el país y realiza esfuerzos encomiables para que su capacidad de generación de conocimientos sirva a los mejores intereses del país.

En el último cuarto de siglo, Venezuela ha disfrutado de un sistema político en el cual los derechos humanos y la libre expresión de ideas se han desenvuelto en forma muy amplia. Existe sin dudas un régimen de libertades públicas y de organización democrática que constituye un ejemplo en el continente. No obstante, paradójicamente, su progreso social y económico no ha avanzado satisfactoriamente.

En la década que ahora culmina, Venezuela dispuso de enormes recursos económicos relacionados con el incremento de la renta petrolera. Lamentablemente esta favorable situación no fue aprovechada en forma conveniente para impulsar el desarrollo; de manera paradójica, aumentó nuestra dependencia, no satisfizo las exigencias de la justicia social y planteó las circunstancias para que el salto hacia la crisis que comenzamos a vivir ahora sea en extremo doloroso.

El llamado "Efecto Venezuela" fue un verdadero experimento social de un país que recibe el capital que puede requerir para un desarrollo sano e independiente, no lo utiliza ni administra acertadamente y en ocasiones llega a convertirlo en instrumento de atraso.

¿Es qué existen al respecto fallas irreparables en la configuración anímica de los venezolanos que los hace incapaces para impulsar el progreso colectivo...? ¿Se trata, acaso, de la incidencia de factores raciales que ejercerían un fatal influjo paralizador de los esfuerzos a realizar...? No parece, en verdad, que éste pueda ser el caso. Recordemos que por muchos años se mantuvo la tesis de la inferioridad racial de los orientales. La raza amarilla se consideraba incapaz de surgir de manera independiente y se pensaba que millones de seres sólo podían vegetar sumidos en el paraíso artificial de las drogas. Pero el Japón logró asimilar la ciencia y la tecnología de Occidente y luego, con su gran creatividad, capacidad de trabajo y perseverancia se ha convertido en una de las potencias económicas más importantes del globo, destruyendo el viejo mito de la inferioridad racial.

Existen razones para adherir a la idea de que una educación adecuada y un vigoroso impulso al desarrollo científico y tecnológico pueden ser factores sustanciales del progreso. Es indudable, por otra parte, que no son estos los únicos agentes del desarrollo, ya que conjuntamente han de llevarse a cabo reformas sociales y políticas que permitan los cambios pertinentes. A través de la educación habremos de capacitar a los venezolanos, pero es indis-

pensable introducir al proceso formativo elementos que neutralicen y combatan las tendencias comunes en nuestro comportamiento, que actúan como poderosos frenos del avance colectivo. Es preciso vencer la desidia, el facilismo, la falta de iniciativa, y de perseverancia, el desgano por emprender tareas difíciles y prolongadas, el desinterés por la obra bien acabada, la dificultad para las tareas en cooperación, el predominio de las actividades egoístas que han encontrado su expresión popular en la viveza criolla. Muchos de los citados factores están involucrados de manera profunda en la crisis que ahora vivimos. Las investigaciones pedagógicas, psicológicas y sociales deberían orientarse a fin de diseñar los mecanismos que habrán de incorporarse al proceso educativo para neutralizar los citados defectos e introducir valores constructores que nos permitan lograr el país que ambicionamos.

Cada graduado con buena preparación es en general un factor del desarrollo económico. Así lo establecen los estudios que se han realizado sobre el impacto social de la educación. En los últimos 25 años, el proceso de maduración cultural ha sido importante entre nosotros. Se han establecido numerosos cursos de postgrado y muchos de nuestros jóvenes han tenido la oportunidad de realizar estudios en el exterior. Se ha producido un amplio proceso de especialización y diversificación de nuestros recursos humanos. No obstante, en este particular queda aún mucho por hacer. Además, de acuerdo con lo antes mencionado, es preciso introducir importantes cambios no ortodoxos en el patrón educativo para poder modificar de manera favorable nuestro comportamiento. En esta aseveración se incluye la educación continua del adulto a través de todos los medios disponibles.

Dentro del marco de la conciencia social que habremos de desarrollar, ha de inscribirse la preocupación por el destino de los grandes sectores de la población que permanecen sumidos en el mayor estado de pobreza y con grandes limitaciones culturales y sociales. Muchos estudios valiosos han puesto de relieve tan aflictivas circunstancias.

Las investigaciones del Proyecto Venezuela —por cierto un ejemplo de importante iniciativa y perseverancia en el esfuerzo— indican que cerca de la tercera parte de los venezolanos tienen un ingreso familiar menor de Bs. 1.000 y que sólo la quinta parte de la población dispone de un ingreso familiar superior a los Bs. 2.500. Este hecho contrasta con los enormes recursos derivados de la renta petrolera, cuyo destino final produce muchas veces

aflicción a quienes leen la prensa diaria. Por ejemplo, de acuerdo a informes publicados recientemente, en los últimos diez años, el Estado venezolano, con el objeto de impulsar el desarrollo, puso al alcance del sector privado 80.000 millones de bolívares, de los cuales sólo ha podido recuperar un veinticinco por ciento, lo que deja mucho que desear con respecto a la pregonada eficiencia del mismo. Las ejecutorias del sector público no han sido tampoco muy alentadoras, al advertirse el enorme despilfarro e ineficacia de la mayor parte de las empresas del Estado y la incapacidad de los servicios públicos para atender a los requerimientos de la comunidad. Sin que se tomasen en cuenta las exigencias técnicas reales, si no intereses circunstanciales, se arribó a la grave situación de que 1.200.000 personas forman una burocracia gubernamental, en buena parte ociosa. Ello constituirá un freno poderoso para la inversión reproductiva, aunado a los compromisos gigantescos derivados del endeudamiento de la Nación.

Muchos comentarios podrían hacerse sobre este particular; no obstante, es seguro que los particulares de la crisis que confrontamos son bien conocidos por este distinguido auditorio. Les ruego dispensarme de haber traído a la luz comentarios aflictivos sobre la misma en el momento grato del reencuentro de los integrantes de las Promociones de la Libertad entre sí y con el Alma Mater. Mas en verdad, el propósito de ello no fue sembrar el desaliento, si no dibujar a grandes rasgos la situación desfavorable por la cual atravesamos y que debemos superar. No hay razón para el pesimismo y la actitud derrotista. Venezuela es un país de grandes recursos naturales. Por doquier hay posibilidades para utilizarlos racionalmente y producir riqueza y bienestar si nos lo proponemos. Se afirma que todavía el ingreso derivado del petróleo bien administrado, sería suficiente para impulsar el desarrollo. Muchos recursos humanos y materiales no se están aprovechando integralmente. Disponemos de una amplia estructura educacional capaz de preparar la mayor parte del personal requerido. En la actualidad el número de estudiantes universitarios por mil habitantes es igual o superior al de varios países industrializados, pero aún debemos vencer el desafío cualitativo. Se cuenta con una organización científica y tecnológica que con apoyo y orientación suficientes podría hacer una contribución fundamental al progreso del país.

Las promociones que hoy celebran su vigesimoquinto aniversario están en la plenitud de su experiencia profesional, pueden por tanto dar un aporte valioso en los próximos tiempos para

hacer avanzar al país hacia un futuro promisor y satisfacer el anhelo colectivo por una vida mejor. Con seguridad muchos de sus integrantes han tenido ya gran significado en este sentido. Empero, habrían de perseverar e incrementar el esfuerzo. No olvidemos que el compromiso con la libertad se proyecta a lo largo de dos grandes vertientes: en primer lugar asegurar el libre albedrío y la organización democrática del Estado y en segundo término, luchar a fondo por la liberación de la necesidad y asegurar así una vida digna para todos los venezolanos.

Quisiera concluir esta intervención trayendo a la memoria de ustedes una de las actuaciones más valiosas de la Universidad en el afianzamiento de la institucionalidad democrática y en la cual muchos de los presentes fueron activos participantes. Me refiero a la jornada de julio de 1958, fecha en la cual se produjo el primer golpe que intentaba derribar al gobierno provisional producto de la unidad civil-militar que derrocó a la dictadura. Una multitudinaria manifestación encabezada por la Universidad, frenó el movimiento subversivo. Al frente de la misma iban desplegadas la bandera Nacional y la bandera de la Universidad. Guardé ésta última como un valioso recuerdo de aquella jornada. Se la retorno ahora al Alma Mater para que la conserve como un símbolo de sus luchas por la libertad. Como puede apreciarse, no es un trozo de tela impoluto. Está manchado y ajado por el fragor de la calle. No es ciertamente la bandera de una torre de marfil, es la expresión de una Universidad tradicionalmente comprometida con su pueblo.

Expreso a Uds. mis efusivas felicitaciones por este vigésimo quinto aniversario y los mejores votos por vuestro bienestar espiritual y material.

PROPUESTAS PARA LA EDUCACION SUPERIOR*

José A. Silva Michelena

La Crisis de la Educación Superior

Los más diversos sectores del país coinciden en señalar la necesidad de transformar el sistema educativo venezolano, dada la agudización de las problemáticas que lo afectan. A partir de la década de los '70 se agudizan los desajustes que conmueven a la educación formal venezolana y que aceleran su obsolescencia en el contexto de la transición de Venezuela hacia una economía industrial de exportación.

En efecto, el estilo de crecimiento de la educación venezolana adoptado en los años '40 y retomado a partir de 1958 con la reinstauración del régimen democrático, se caracterizó por sus tendencias democratizantes, su política de puertas abiertas y por el mayoritario aporte del sector público en su financiamiento. El sistema así concebido, se constituyó en un instrumento de movilidad social que benefició especialmente a los sectores medios emergentes.

Sin embargo, el sostenido y acelerado proceso de expansión de la educación venezolana encontró, en un lapso relativamente corto, sus propios límites y se puso de manifiesto

* Estas ideas se basan en la investigación que ha venido desarrollando el Equipo de Educación del CENDES. Véase "Proyecto Educativo y Desarrollo Nacional". Trabajo presentado en el Seminario "Universidad y Desarrollo en América Latina". CRESALC. Noviembre de 1980, mimeografiado. El equipo que colaboró en esta investigación estuvo integrado por los investigadores: G. Bronfenmajer (Jefe del Área); R. Casanova; L. de León; R. de Liprandi; y N. Toledo.

el desfase de sus modelos pedagógicos, de sus tendencias de formación y calificación, de los modos de gestión y planificación y de las formas de financiamiento vigentes.

Por otra parte, las políticas educativas que se han venido implementando a través de las reformas y los planes gubernamentales no parecen tener consistencia frente a las urgencias de mediano y largo plazo del desarrollo nacional. En efecto, la transición hacia una economía industrial de exportación con acento en el control de mercados regionales, plantas industriales, producción y tecnologías de nuevo tipo, postula nuevas urgencias y exigencias de política estratégica en el contexto de las "deformaciones" producidas por un crecimiento acelerado.

El factor educacional es, precisamente, una de las áreas más articuladas a las urgencias y exigencias de política estratégica en el contexto de las "deformaciones" producidas por un crecimiento acelerado.

El factor educacional es, precisamente, una de las áreas más articuladas a las urgencias y exigencias de política estratégica en mayor impacto de las deformaciones de un modelo de desarrollo de crecimiento acelerado.

En el caso de la educación superior, un aspecto central lo constituye su papel en la producción de una capacidad nacional de ciencia y tecnología, en especial si se consideran las expectativas del modelo de desarrollo y los obstáculos planteados por el control transnacional de las tecnologías.

La expansión acelerada de las matrículas, con sus secuelas de masificación académica y deterioro de los niveles de excelencia e irracionalidad en el perfil de los productos en términos de calificaciones y competencias, señalan la imposibilidad del mantenimiento del estilo educativo vigente, sobre todo en el marco de un ente central hipertrofiado caracterizado por grados de marcada ineficiencia.

El empeño puesto en garantizar equipamientos e instalaciones físicas, nuevos currículos y modelos pedagógicos, a la par con el fortalecimiento de estrategias de democratización social del acceso a la enseñanza, que están en la base de las políticas estatales para impulsar un proyecto liberal de la cultura y de la educación, ha tenido efectos distintos a los esperados. Este estilo de crecimiento educativo encuentra dificultades estructurales provenientes, sobre todo, de los cambios en la organización de la producción y en la

calificación técnica del trabajo, que presionan por nuevos paquetes de enseñanza ligados al progreso científico-tecnológico, por la utilización de lenguajes y métodos pedagógicos más consonos con el carácter de los saberes, valores y las enseñanzas activas, y por la poca aportación a la investigación de la realidad nacional. Pero, además, encuentra dificultades, desde un punto de vista práctico, por el entramamiento de los mecanismos públicos de financiamiento y de las tendencias, débiles aún, para reducir el gasto educativo.

Se cierran así las posibilidades del modelo de puertas abiertas de libre acceso a un sistema educativo unidireccional, donde la escuela primaria y la media constituían la antesala de la universidad, estructurando en su lugar un sistema de enseñanza que, como un tejido diferenciado, se constituye de circuitos escolares¹ que tornan cada vez más distintos entre sí los establecimientos escolares y diferencian cada vez más sus clientelas sociales.

En la perspectiva de las cuestiones abordadas se pueden distinguir varios órdenes de problemas:

1. Crisis de los principios burocrático-centralizados de la organización escolar. La maquinaria educativa venezolana constituye una de los más costosos y onerosos de América Latina.

La administración totalmente centralizada de aproximadamente 160.000 empleos y de un 15 por ciento del presupuesto nacional (Bs. 10.379 millones),² que representa el 28,1 del gasto corriente público, junto a la atención a una clientela estudiantil que constituye casi la cuarta parte de la población, han tomado ineficiente en alto grado este proceso, con efectos importantes sobre los problemas más urgentes de la educación venezolana.

2. Crisis del modelo social de organización educativa, lo cual ha determinado que, a lo largo del sistema educativo, se constituyan circuitos escolares diferenciados y con efectos regresivos del impacto de la educación sobre la movilidad social vertical. En efecto, el circuito de mayor cobertura social acusa un deterioro sostenido, dando lugar a una pérdida progresiva de los niveles mínimos de calidad pedagógica. Por esta razón, puede considerar-

1. Para una profundización de este concepto ver: *Proyecto Educativo Nacional*. Mimeo CENDES, diciembre, 1980.

2. Presupuesto correspondiente al año 1980. El gasto educacional durante ese año fue de 12.760 millones de bolívares.

se que desde las escuelas primarias públicas, hasta la mayoría de los Colegios Universitarios, Politécnicos, Institutos Tecnológicos y Pedagógicos, se constituye un circuito de acumulación de carencias, que determina una creciente rigidez de la educación como instrumento de fluidez de la estratificación social.

Al mismo tiempo, se consolida un circuito de acumulación de excelencias, constituido por las escuelas privadas de élites y por las universidades de mayor prestigio, a las cuales acceden en creciente proporción los alumnos provenientes de los sectores relativamente privilegiados.

Como el principal criterio para seleccionar a los preinscritos en la educación superior es el promedio de calificaciones obtenido en bachillerato, resulta obvio que a los centros de excelencia tienen, proporcionalmente, mayor acceso los alumnos provenientes del circuito privilegiado, quienes copan la mayoría de las plazas disponibles. Sin embargo, como la inmensa mayoría de los bachilleres aspiran a ingresar en las universidades de mayor prestigio, se produce el contradictorio fenómeno de cupos vacantes en el conjunto de institutos, colegios, etc., y, al mismo tiempo, falta de cupo en las universidades.

3. Crisis de los modelos pedagógicos, sobre todo si se toma en consideración las altas tasas de fracasos y la escasa retención y productividad del sistema, con la consecuencia de una baja en la excelencia de los "recursos humanos" y un alto costo político.

Aun cuando las notas obtenidas son un indicador muy incompleto, es significativo constar que el 75 por ciento de los preinscritos en educación superior (1979-80) tienen un promedio de notas que oscilan entre 10 y 12 sobre un máximo de 20 puntos; sólo 32 preinscritos, de un total de 99.342 obtuvieron 19 puntos y ninguno la nota máxima.

La educación superior, que es uno de los sectores que más sufrió el impacto de crecimiento acelerado, presenta un nivel de rendimiento preocupante, alrededor de un 12 por ciento en la última década, en tanto que sus niveles de excelencia académica son cada vez más cuestionados.

Por otra parte, el análisis de las tendencias a mediano plazo del crecimiento poblacional y la demanda social de educación, ponen de manifiesto la intensificación de las presiones por acceder al sistema educativo y al nivel superior en particular. A su vez los requerimientos del sector productivo y las posibilidades cada vez más limitadas de mantener el actual ritmo de crecimiento del gasto en educación, hace evidente que aún a corto y mediano plazo, se agudizarán las problemáticas educativas, con lo cual se cristalizaría:

- El agotamiento de las posibilidades físicas y de equipamiento para dar satisfacción a la demanda social por educación.
- La persistencia de un estilo de gestión educacional cuyo modo de crecimiento produce un efecto académico masificador, determinando un aumento de la irracionalidad técnica del estilo en razón de la escasa relación entre formación escolar y necesidades ocupacionales, incremento del costo político en la medida en que la selección escolar estratificada intensifica la exclusión de la enseñanza de mejor nivel, de grupos y capas que eran beneficiarias tradicionales de la misma.

4. La contradicción entre autonomía y experimentalidad que se observa en el actual sistema binario de la educación superior, es uno de los principales obstáculos para su racional transformación. Ella, es la expresión de la contradicción mayor entre Estado y Educación Superior, que impide una adecuada planificación del desarrollo de la misma. La política estatal, durante los últimos 20 años, no ha hecho sino reforzar estas contradicciones y ha agravado la mutua desconfianza entre gobierno y universidad.
5. Crisis de los modos de financiamiento por aproximación a los límites presupuestarios dentro del estilo del desarrollo vigente.

La magnitud del esfuerzo financiero del país en el sector educación, se aprecia en el nivel de crecimiento del

3. Unidad de orientación, distribución e ingreso. Cuadro elaborado por el Dpto. de Estadística CNU-OPSU. Cuadro N° 16. p. 133.

gasto público en el sistema educativo, el cual para la última década creció en un 641 por ciento, mientras que en el mismo lapso el presupuesto nacional aumentó en el 477 por ciento. Si, además, se compara el gasto público en educación con el Producto Nacional Bruto, se observa que en el quinquenio 1973-1978, el primero creció más rápidamente que el PNB: 60 por ciento vs. 47 por ciento, respectivamente.

La prioridad que el Estado atribuye a la educación, se manifiesta en la tendencia preferencial de asignación de recursos en relación a otros sectores sociales. Las cifras del Informe Económico del Banco Central (1978) muestran una tendencia bastante estable en los últimos años en este sentido, observándose que casi la mitad del gasto social del gobierno en este año se canaliza hacia la educación (44%).

Estos indicadores ponen de manifiesto, las limitadas posibilidades de expansión del gasto en educación.

Esta consideración adquiere importancia relevante para el caso de la educación superior, nivel que absorbe aproximadamente el 40 por ciento del gasto educativo para atender al 7 por ciento de la matrícula.

Propuestas

Los planteamientos precedentes ponen de manifiesto la urgencia de plantear alternativas de transformación del sistema educativo. En el caso de la educación superior es necesario definir vías y aproximaciones a un modelo alternativo, que permita señalar salidas coyunturales en el corto plazo y al mismo tiempo señalar propuestas en el largo plazo histórico.

A esta preocupación se orienta la propuesta que se presenta a continuación, y que intenta dar respuesta a las problemáticas antes señaladas, con un nivel de generalidad que permite modalidades de estructura y funcionamiento diversos, como modelo operacional de transición.

Nuevos principios pedagógicos

La estructura que se propone se sustenta en un nuevo principio pedagógico de interdisciplinariedad que permite una aprehensión integrada de la realidad en toda su complejidad, superando

la fragmentación del conocimiento a través de disciplinas aisladas. Este principio académico se organiza alrededor de grandes núcleos del saber que integran las funciones de producción, transmisión y utilización del conocimiento, pudiendo organizarse alrededor de las problemáticas más importantes del proceso de desarrollo (salud, productividad, comunicación, urbanización, etc.), o en base a amplios campos del saber (ciencias básicas, ciencias sociales, ciencia de la salud, etc.).

El sistema pedagógico se concibe en varios ciclos integrados; un primer ciclo, de *Formación de Base*, cuya duración sería de dos o tres años. Este ciclo sería muy distinto a los llamados "ciclos básicos", ya que se le impartiría a los estudiantes un conocimiento que a la vez que les dé una formación básica que le permita ingresar en el próximo ciclo, los prepare también para el trabajo. De este modo el estudiante que por alguna razón no pueda continuar sus estudios, podría ingresar al mercado del trabajo con su título de técnico superior en la especialidad que haya estudiado.

El segundo ciclo sería de *Formación Profesional*, el cual formaría a los estudiantes en una carrera profesional, después de dos o tres años de estudio.

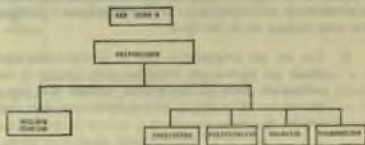
El tercer ciclo sería de *Postgrado* y en él se ofrecerían cursos de ampliación, especialización, maestría y doctorado.

El sistema contemplaría la acreditación de los conocimientos adquiridos mediante la convalidación de los estudios realizados. Ello permitiría el flujo horizontal no sólo entre diversos programas de estudio, sino también entre diferentes instituciones.

El sistema así concebido puede asumir en forma integrada las funciones de producción, transmisión y utilización del conocimiento, es decir, el saber y el saber-hacer integrados en una concepción crítica del conocer.

Esta concepción de la Educación Superior se dirige a comprender y buscar nuevas vías de transformación del proceso de desarrollo actual. Por ello la actividad académica debe basarse en dos vertientes; teoría e investigación, con grados de complejidad crecientes, centrados en áreas problemáticas del desarrollo de campos del saber que se consideren prioritarios para el desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Tal sistema supone una estrecha vinculación entre la Educación Superior y las organizaciones sociales, económicas y culturales de su entorno. Dicha vinculación garantizaría la efectiva relación en-



Descentralización y autonomía

El modelo operativo, que permitiría una mayor articulación entre la organización de la Educación Superior, regida por los principios arriba señalados y el cuerpo social tendría, además, que hacer efectiva la descentralización de las decisiones, sin menoscabo de la necesaria coordinación a niveles regional y nacional. En este sentido, se propicia la idea de que *todo* el subsistema de educación superior sea autónomo. Ello permitiría que se pudiera hacer una planificación efectiva del desarrollo del subsistema, con la debida participación de las diversas instituciones y sectores que lo integran.

Esta nueva concepción de la autonomía, a la vez que profundiza dicho concepto, puesto que serían las propias instituciones —y no una ley— las que definirían sus modelos pedagógicos y organizativos, abriría caminos para planificar el desarrollo tanto de las instituciones como del subsistema, a un plazo de cinco años, acabando así con la permanente incertidumbre presupuestaria, que es el principal factor que impide la previsión racional y el uso eficiente de los recursos.

Estos planes de desarrollo, podrían tener el respaldo financiero suficiente, si se aprueba la Ley de Financiamiento de la Educación Superior, la cual contempla la creación de un fondo como parte integral del subsistema autónomo de Educación Superior; el Fondo sería alimentado por impuestos al juego, a la renta de las personas naturales egresadas de la Educación Superior o que tengan medios de fortuna y a las personas jurídicas que tengan altos ingresos.

A tal efecto, se propone la creación de Consejos Regionales de Educación Superior (CRES), del Consejo Nacional de Educación Superior y de un organismo técnico-administrativo que podría ser un instituto de Educación Superior. (Gráfico N° 4).

Los consejos regionales estarían integrados por los rectores de las Universidades, los directores de los institutos, colegios, politécnicos y pedagógicos, los directores de los institutos de investi-

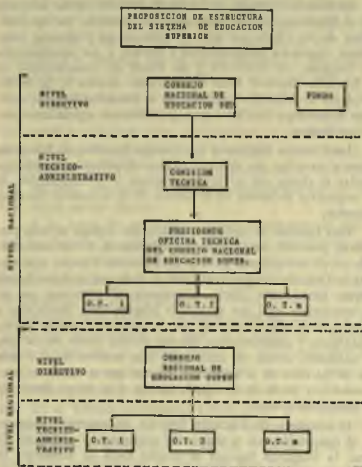


GRAFICO * 4

gación y de postgrado, si es que los hay en la región, por representantes de las corporaciones regionales y por representantes de los profesores, de los estudiantes y de los empleados administrativos y obreros. Entre sus funciones estaría la de aprobar los planes quinquenales de desarrollo de las instituciones de educación superior de la región, aprobar los presupuestos anuales, coordinar las reglas regionales y definir las políticas y normas regionales de acuerdo a las pautas establecidas por el Consejo Nacional de Educación Superior.

El Consejo Nacional de Educación Superior estaría integrado por el Ministerio de Educación, quien lo presidiría, por los presidentes de los CRES, por representantes de los profesores, estudiantes, empleados administrativos y obreros, y por representantes del Congreso, del CONICIT y del Fondo de Financiamiento de la Educación Superior. Entre sus funciones estarían la de definir los planes de desarrollo y políticas de la Educación Superior, coordinar el sistema y fijar las normas generales que regirán los aspectos académicos.

Los Consejos Regionales y el Consejo Nacional de Educación Superior contarían con el apoyo técnico-administrativo de oficinas creadas al efecto, con el fin de garantizar la instrumentación de las respectivas decisiones. En el Gráfico N° 4, se resumen las ideas expuestas.

Para finalizar, es interesante señalar que algunas de estas propuestas, junto con otras igualmente innovadoras, se han instrumentado en el Anteproyecto de Ley de Educación Superior que elabora la Comisión designada al efecto y de la cual el autor de este artículo forma parte. Dicho anteproyecto se caracteriza por ser un instrumento legal que permite la adaptabilidad, flexibilidad y experimentalidad en relación a modelos organizativos, curriculares, pedagógicos y administrativos. En este sentido, puede decirse que, de aprobarse, abriría un cauce legal para resolver todas y cada una de las crisis de la Educación Superior que se señalaron anteriormente, a través de la experimentación y el ensayo dentro de un sistema autónomo.

El subsistema de Educación Superior, así concebido, estimularía el compromiso con la innovación permanente y pertinente. En suma, la Educación Superior se concibe como un subsistema en transición, en proceso de aprendizaje institucional orientado al logro de un sistema académico autónomo y organizativamente integrado.

A LOS 25 AÑOS* DEL CONSEJO DE DESARROLLO CIENTIFICO Y HUMANISTICO

Luis Cortés

Al cumplirse los 25 años de labores del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, organismo fundado por la Comisión Universitaria bajo la presidencia del doctor Francisco De Venanzi, con el fin de estimular y coordinar la investigación en el campo científico y en el dominio de los estudios humanísticos y sociales, nos encontramos en una universidad en la cual se han producido importantes cambios tanto cualitativos como cuantitativos en su elevada función creativa. Prueba de ello lo constituye el alto grado de participación activa de nuestro profesorado en la vida científica nacional, así como el merecido reconocimiento del cual éste viene siendo objeto.

A lo largo de estos años, varios centenares de egresados han tenido la oportunidad de realizar estudios de postgrado y especialización, bajo el auspicio del Consejo, y han pasado a formar parte de importantes cuadros docentes, de investigación y de dirigencia, no sólo dentro de nuestra Universidad sino también en otras Casas de Estudio e Institutos de Investigación del país. El Consejo de Desarrollo financió durante su primer lustro de actividades un promedio de 13 proyectos de investigación por año, para una población profesoral que en el año 1962 era de 1.899 docentes. En el último quinquenio (1978-1982) el promedio de proyectos ha sido de 88 por año; es decir, que habiéndose multiplicado el profesorado unas dos y media veces la demanda de investigación lo hizo casi siete veces.

* Palabras pronunciadas en el acto de conmemoración de los 25 años del Consejo de Desarrollo Humanístico y Científico, celebrado en el Paraninfo de la UCV

Sin embargo, estas cifras no deben llamarnos a engaño, pues a pesar del esfuerzo hecho es necesario reconocer que el crecimiento no ha alcanzado la magnitud esperada. El número de profesores comprometidos en proyectos de investigación es una minoría. Igualmente, el número de profesores becados para realizar estudios de postgrado apenas alcanza al 3 por ciento del total de la planta profesoral, en una universidad que se está descapitalizando, pues en estos momentos se encuentra en condición de jubilación un sector sustancial del mismo. Por otra parte, la inversión que se hace para el financiamiento de programas del Consejo, es sólo del orden del uno por ciento del presupuesto universitario. A estos factores se suma que la lenta administración del Consejo en lo referente a la ejecución de sus programas, como consecuencia de la centralización existente, obliga al profesor a invertir parte de su valioso tiempo en el seguimiento de trámites administrativos estériles.

En síntesis, nos encontramos a los 25 años de vida del Consejo de Desarrollo con una labor realizada cuyos valiosos logros y méritos son innegables, pero que indudablemente deben incrementarse y, además, con una estructura administrativa que exige urgentemente una reforma profunda.

Por otra parte, la crisis nacional que vivimos nos obliga a trazar nuevos caminos y buscar alternativas que le permitan a la Universidad liderizar y afrontar inteligentemente el reto que le presenta el país en este álgido y convulsionado momento. Es por ello, que nos parece más importante en la oportunidad presente no dedicarnos a revisar la historia del Consejo, en función de alabar sus logros o denunciar y tratar de justificar sus fallas o fracasos, sino analizar algunos de los temas que resultarán críticos en el futuro inmediato con el objeto de promover, a nivel institucional, la discusión de problemas que debe revisar nuestra comunidad universitaria aprovechando su madurez, su gran capacidad de análisis y su invalorable potencial creativo.

Por estas razones, consideramos esta ocasión propicia para tratar un tema que consideramos de interés primordial, no solamente por lo que representa dentro de la actividad cotidiana de la Universidad y del Consejo, sino por el papel fundamental que jugará en el futuro cercano de la institución universitaria: me refiero a la política de investigación.

Diferentes sectores, tanto internos como extrauniversitarios, señalan permanentemente que nuestra Universidad, en general, y el

Consejo de Desarrollo, en particular, no poseen una política de investigación. Esta crítica se ha convertido además en la supuesta causa de la gran mayoría de las fallas y deficiencias de que adolece nuestra estructura de investigación.

Contrariamente a este criterio, pensamos que en el Consejo de Desarrollo sí existe una política de investigación, la cual consideramos ha estado adecuada a nuestra realidad, en un grado relativamente importante y dentro de nuestras condiciones de contorno. Sabemos que hay otros modelos y alternativas, y que la actual política puede y debe ser modificada, mejorada y optimizada. Sin embargo, también sentimos que los cambios requeridos deben respetar muchos de los principios institucionales que han guiado, hasta el presente, a la política existente. Me propongo por ello aprovechar esta oportunidad para exponer aquí las características de la política de investigación universitaria existente, señalar los elementos y fallas que la conforman, las razones por las cuales la hemos considerado adecuada, a pesar de sus limitaciones e imperfecciones y, por último, lo que constituye el punto más importante, señalar el conjunto de posibles cambios que, a corto plazo, se deberán introducir para la supervivencia de la actividad de investigación ante el sombrío panorama que por diversas razones nos obliga a una revisión de las estrategias de dicha política y a la defensa de su pertinencia.

Posiblemente debamos comenzar por precisar qué entienden los altos niveles de planificación por Política Científico-Tecnológica, y para ello tomemos la que establece el CONICIT: la Política Científico-Tecnológica explícita o directa consiste, para ese organismo, en las leyes, decretos y resoluciones para la creación de instituciones, fondos, controles, incentivos, impuestos, subsidios, sistemas de información, etc., con el objetivo directo y principal de crear o fortalecer la infraestructura científico-tecnológica nacional. Se define, a su vez, a esta última como el conjunto de instituciones y personas que producen el conocimiento científico y tecnológico. La integran laboratorios de investigación, ya sea de universidades, institutos independientes o empresas públicas o privadas.¹

Más precisos y adecuados a nuestros propósitos son los términos en que se definen los elementos de política científica señalados en el documento base para las discusiones de la Mesa de Trabajo: Investigación en las Universidades del Primer Congreso

1. *Ciencia y Tecnología en Venezuela*, 1 (4) 477 (1977).

Nacional de Ciencia y Tecnología.² En ese trabajo se indican las siguientes características y elementos como esenciales para el establecimiento de una política universitaria de ciencia y tecnología:

- Vinculación con el sistema nacional de ciencia y tecnología, así como con el sistema productivo.
- Establecimiento de prioridades en cuanto a tipos de investigación y en cuanto a áreas específicas de investigación que deben realizarse.
- Definición de mecanismos de promoción, financiamiento, difusión, evaluación y coordinación, incluyendo la constitución de un organismo interno que cumpla las funciones anteriores.
- Definición de políticas para la captación, formación, seguimiento y mejoramiento del personal de investigación.

El primer punto que debemos desarrollar es el de la vinculación de la actividad de investigación universitaria con el sistema nacional de ciencia y tecnología así como con el sistema productivo, factores estos estrechamente relacionados. No cabe duda que el conjunto de estrategias y acciones propuestas en programas como el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología del CONICIT es acertado y deseable. Sin embargo, desde el punto de vista práctico, se siente que el plan difícilmente puede tener el impacto socioeconómico esperado, ya que la interacción entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo del país ha sido extremadamente débil. La demanda de conocimiento científico y de innovación tecnológica del sector productivo ha estado orientado generalmente hacia el extranjero debido, en parte, a la desconfianza que se le tiene al sistema, pero fundamentalmente porque a ese sector le resulta más económico en tiempo y recursos el acudir a los organismos foráneos y el interés último de estos grupos es el de minimizar los riesgos y optimizar sus ganancias. Estos hechos hacen que un elemento fundamental del Plan, como lo es la formulación de mecanismos para que los usuarios del conocimiento científico y tecnológico hagan uso de la oferta local y para que, simultáneamente, éste se acople a las necesidades reales de quienes utilicen ese conocimiento,³ no pasa de ser una meta deseable pero poco

2. *Ibid.*, 1 (1) 69 (1977).

3. CONICIT. *Primer Plan Nacional de Ciencia y Tecnología*. Período 1976-1980. Caracas, 1976.

viable que, hasta el momento, ha tenido poca repercusión. Igual efecto han tenido los decretos presidenciales que trataban de normar esta relación.

La celebración en el país, en julio de 1975, del Primer Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología permitió conocer de manera bastante completa y fiel la situación nacional sobre esta materia. Es decir, sus necesidades, sus fallas, sus recursos, y tal vez lo más importante, el potencial humano que, provisto de un alto espíritu de servicio, estaba ávido de ser llamado a colaborar en un plan organizado, para la consecución de metas concretas en las diferentes áreas del desarrollo. Este trabajo fue posible a través de la amplia consulta realizada durante la etapa preparatoria del congreso, así como de la extensa y profunda discusión y confrontación de ideas y alternativas que se pudo realizar a lo largo del mismo.

Otra de las características esenciales de ese evento fue la participación masiva de todos los sectores que directa o indirectamente estaban involucrados en las actividades del sistema. De allí que investigadores, productores, gerentes de la ciencia y planificadores pudieran establecer conjuntamente un plan de acción, cuyo posible defecto fue el de ser demasiado ambicioso y algo utópico. Sin embargo, los documentos producidos en aquella oportunidad aún representan un excelente diagnóstico de la situación y constituye un inventario bastante completo de los múltiples problemas por áreas y de acciones pertinentes que deben emprenderse a corto, mediano y largo plazo.

Los resultados de este evento facilitaron al CONICIT la elaboración del Primer Plan Nacional de Ciencia y Tecnología para el período 1976-1980, el cual a su vez quedó incorporado al V Plan de la Nación. En 1979 se inicia en el CONICIT la elaboración del Segundo Plan Nacional, cuya directriz fundamental fue la de ajustar a la situación real las acciones del plan anterior. El proyecto es sometido a CORDIPLAN en el año '80 y, simultáneamente, se presenta otro documento, preparado en el Despacho del Ministro de Estado para la Ciencia y la Tecnología, que resulta finalmente ser el incorporado al VI Plan de la Nación. De esta forma, quedó relegado el papel que la ley le otorga al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, como asesor de los órganos superiores del Poder Público Nacional en esa materia.

La evolución que sufrió el procedimiento seguido para la elaboración del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología para la dé-

cada 1975-1985, se cita aquí con el objeto de que se pueda apreciar lo aleatorio de la alta planificación en nuestro país y los riesgos que se corren al ceñirse estrictamente a esos planes en el momento de programar las actividades de investigación en un sector tan particular como lo es el universitario. Ya el propio CONICIT, en su plan de acción del año 1973, señalaba las serias dificultades que representa el diseño de una política científica, debido a la carencia de una visión a largo plazo de la estrategia de desarrollo económico y social, puesto que los planes de desarrollo son diseñados para períodos quinquenales, lo cual constituye un marco de referencia insuficiente para planificar en el campo científico y tecnológico.⁴

Con estos comentarios no quiere decirse que deben abstenerse las universidades de programar sus actividades; por el contrario, veremos que ello es cada vez más necesario, pero, posiblemente, se lo deba realizar en función de parámetros intrínsecos de la propia institución. Es evidente que la Universidad, dados su potencial y sus recursos, debe participar en las estrategias y planes del país para su desarrollo y de hecho lo ha venido haciendo en una extensión mucho mayor de lo que se piensa dentro y fuera de su seno. Sin embargo, no debe olvidarse que la planificación del sector debe atender sus intereses, a objeto de cumplir lo más acertadamente posible sus funciones y hacerlo dentro de su propia realidad.

Joseph Hodara, sociólogo especializado en los problemas de desarrollo de los países latinoamericanos, plantea que en muchos casos la planificación, tal como se la concibe y práctica en la mayoría de los países en desarrollo, no obedece a sus objetivos de racionalidad y previsión, y lejos de reducir las rigideces y debilidades del subdesarrollo lo que hace es multiplicarlas.⁵ Este autor señala la importancia que, para la identificación de alternativas viables de desarrollo, tiene la planificación a largo plazo y la previsión tecnológica, permitiendo esta última precisar el nivel de apoyo institucional y financiero requerido por la investigación básica y aplicada. Sin embargo, previene sobre el hecho de que ello es válido siempre y cuando no se tome a la planificación como un "pacificador social", en cuyo caso aquélla tiene efectos contraproducentes y sólo conduce a tensiones, conflictos y cierta especie de escapismo social.

4. CONICIT. *Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Nacional*. Bases para un Plan de Acción 1973-1974. Caracas, 1973, p. 1.

5. J. Hodara: Long-Term Planning, Technological Forecasting and Underdevelopment, *Interiencia*, 3, 33 (1980).

Por su parte, Miguel Wionczek, investigador de el Colegio de México y ex Director de Planeación y Programación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de ese país, sostiene que la ciencia en países menos desarrollados debe ser planificada más bien de manera liberal que sobreplanificada. Además, la planificación debe ser dirigida a las zonas externas de los esfuerzos científicos y a su infraestructura y no a la sustancia de la investigación misma.⁶

Un segundo punto a analizar es el relativo al establecimiento de prioridades. Este aspecto de la política de investigación resulta particularmente delicado. La orientación de recursos hacia actividades y proyectos específicos de investigación es el instrumento primordial con que cuenta un organismo promotor y coordinador de la investigación para enmarcar la actividad sectorial de investigación, en nuestro caso la universitaria, dentro del plan nacional. Por otra parte, insistimos en que esa orientación debe, en primer lugar, facilitar y garantizar el cumplimiento de los objetivos de la institución.

Dentro de los elementos básicos de la estrategia de desarrollo científico-tecnológico acordado por CONICIT,⁷ se establecía que a la investigación básica se le garantizaría el flujo de recursos financieros sin establecer ningún tipo de prioridades o criterios restrictivos, como no fuese el de niveles de calidad. A la investigación básica orientada, se la estimularía para mantenerla en armonía constante y en relación estrecha con los proyectos de investigación de carácter aplicado y tecnológico, tratando de radicar los proyectos en el seno de las universidades.

El CONICIT ha identificado, en colaboración con diferentes organismos públicos, las principales áreas generales de problemas prioritarios para el país cuya solución requiere de acciones intensivas e inmediatas. Debe decirse que más de las tres cuartas partes de los proyectos que financia el Consejo de Desarrollo pertenecen a las áreas prioritarias señaladas, sin contar que la totalidad del financiamiento que aporta el sector público extrauniversitario se hace, por razones obvias, en dichas áreas. Además, aquellos proyectos que no están contemplados dentro de las citadas prioridades, por pertenecer al dominio de las ciencias sociales y de las de humanidades, corresponden, en su gran mayoría, a problemas de

6. M. Wionczek: "Problemas Centrales de la Planificación Científica y Tecnológica en los Países en Desarrollo". *Ibid.*, 4, 132 (1979).

7. CONICIT, *op. cit.* (1976), p. 13.

una evidente pertinencia a nuestra realidad sociohistórica y cultural. De todas formas, no está de más insistir en el hecho de que la naturaleza de la universidad nos exige cautela sobre el sentido del término prioritario. La Universidad debe evitar que se margine o abandone el trabajo en áreas que, no estando contempladas explícitamente en los planes de desarrollo científico tecnológico, resulten imprescindibles para su desarrollo armónico e integral. En este sentido, el Consejo de Desarrollo ha sido muy cuidadoso desde su origen en atender todas las áreas de interés para la actividad académica donde se ha presentado una demanda seria y justificable, tanto en su política de formación de recursos humanos como en el financiamiento de actividades de investigación. Desafortunadamente, estos criterios no han sido cabalmente comprendidos por diversos sectores, debido a la orientación tecnocrática de nuestra sociedad y, particularmente de nuestros planificadores, quienes han marginado a las humanidades de los planes de desarrollo. Sin embargo, una institución como la universitaria iría contra su propia esencia si en ella no se cultivasen las diferentes áreas del conocimiento y manifestaciones de la cultura.

Es evidente, por otra parte, la utilidad y los beneficios que resultan de la planificación de la actividad de investigación, pues se puede obtener una mayor racionalización y utilidad de los recursos asignados. De allí que en materia de prioridades la Universidad esté tratando de orientar la demanda en función de dos principios generales. El primero de ellos es el abordar los problemas con un enfoque interdisciplinario, en lugar de la investigación individual, ya que ello generalmente avala la importancia del problema y la repercusión e impacto social de sus resultados. El segundo aspecto ha sido el de identificar grandes problemas prioritarios que sirvan de marco de referencia a los investigadores universitarios para el diseño de las acciones sectoriales a realizar a nivel de las diferentes facultades. Con tal fin, el Consejo presentó recientemente, en un documento que elevó al Consejo Universitario para su consideración, el siguiente listado de áreas.⁶

1. Conservar y mejorar los ecosistemas afectados por actividades agropecuarias, industriales y urbanísticas.
2. Determinar el mejor uso de las tierras agrícolas y de los sistemas de producción.

6 C.D.C.H. *Lineamientos de Política y Estructuras de Apoyo para la Investigación en la Universidad Central de Venezuela*. Marzo, 1982, p. 3.

3. Desarrollar modelos de ordenamiento del espacio que permitan un uso racional del mismo y que contribuyan al desarrollo regional.
4. Incrementar la producción y productividad, con énfasis a rubros, bienes de consumo y componentes considerados como prioritarios para la sustitución de importaciones.
5. Generar información que contribuya a superar los factores limitantes de los procesos de producción dentro de un contexto económico-social.
6. Detectar, prevenir y combatir condiciones carenciales y patológicas de alta morbilidad para el mejoramiento de la salud y el desarrollo físico y mental de la población.
7. Determinar el mejor uso de áreas, materiales, componentes y métodos constructivos, así como de las distintas actividades que conforman la estructura urbana.
8. Desarrollar fuentes alternas a los hidrocarburos y su incorporación a la oferta energética.
9. Crear, mejorar y adaptar tecnologías para incrementar la eficiencia de la producción y procesamiento de los recursos mineros.
10. Diversificar y desarrollar nuevos usos de los recursos tradicionales para la exportación, así como aumentar su valor agregado.
11. Determinar los factores que están acondicionando el subdesarrollo del país y ampliar modelos propios de desarrollo económico y social que nos permita superar esa situación.
12. Generar información y análisis en las áreas de la cultura y las ciencias sociales que contribuyan a un conocimiento científico de nuestra identidad nacional.

Debe, por último, aclararse que la formulación de un proyecto interdisciplinario exige un análisis cuidadoso de su factibilidad, ya que en muchos casos es posible que debamos cubrir etapas previas como lo son, por ejemplo, la preparación de investigadores, el afianzamiento del nivel de postgrado en esa área, el desarrollo de aspectos básicos o de técnicas requeridas para el abordaje integral del problema en su verdadera dimensión interdisciplinaria. Frecuentemente nos olvidamos del papel que la variable tiempo juega en estos fenómenos y programamos actividades o diseñamos po-

líticas con un afán muy loable, pero, en la desesperación por ganar tiempo, quemamos etapas que nos pueden conducir a resultados lamentables.

Los criterios que el Consejo ha propuesto para la toma de decisiones en materia de prioridades son los siguientes: ⁹

1. Beneficios que se pueden establecer como impacto de la investigación (tanto en lo social como en lo cognoscitivo).
2. Problemas que confrontan los sectores hacia los cuales deben dirigirse los recursos para la investigación.
3. Recursos humanos, físicos y financieros disponibles.

De una manera general se sigue manteniendo como principio fundamental en esta materia la idea de que la gran prioridad de la actividad de la investigación universitaria es el elevar el nivel académico de la institución.

El tercer punto señalado en los elementos de política se refería a la definición de mecanismos de promoción, financiamiento, difusión y coordinación de la investigación.

Los investigadores universitarios han indicado en forma casi unánime como punto prioritario para el desarrollo de sus actividades el establecimiento de una infraestructura adecuada. Esto requiere la dotación de laboratorios, talleres, bibliotecas y centros de documentación e información; centros de procesamiento de datos, bioterios, servicios de mantenimiento, reparaciones y diseño de equipos, etc. Con este objeto se le ha dado importancia, en los últimos años, a las llamadas ayudas institucionales, cuyo fin primordial es el establecimiento de este tipo de facilidades de uso común. No obstante, se ha hecho evidente que en la actualidad muchos de los equipos y dotaciones con que cuenta la Universidad están subutilizados, dadas las características propias de nuestra investigación, donde la regla general es el trabajo individual y la construcción del laboratorio personal. Es este uno de los aspectos que requiere, a muy corto plazo, la introducción de correctivos que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos ya existentes. Para lograr este cambio será necesario una toma de conciencia muy profunda por parte de los investigadores e incluso el someterse a un aprendizaje para estas nuevas condiciones de trabajo.

Por su parte, los fondos para el mantenimiento de bibliotecas y centros de documentación también exigen una reorientación, a

⁹ *Ibid.*, p. 2.

objeto de poder contar en el país con un sistema que garantice un servicio eficiente y eliminar la dispersión de esfuerzo que cada biblioteca hace duplicando, en muchos casos, colecciones incompletas.

El cambio que se ha venido proponiendo, en el sentido de estructurar grupos interdisciplinarios e incrementar el aprovechamiento de los equipos y de la infraestructura ya existente, podría facilitar la promoción de la actividad de postgrado y, evidentemente, el impulso de esta última representará uno de los estímulos más importantes que se le puede dar a la actividad de investigación.

Un tratamiento muy especial requiere el caso de la difusión de los resultados de investigación, en particular los mecanismos de publicación. Por diversas razones, una gran cantidad del valioso material producido por los investigadores se queda en la etapa de informes técnicos, folletos de circulación limitada o material multigráfico, el cual, en la mayoría de los casos, no es accesible a otros investigadores e inclusive no se lo reseña, por lo que se desconoce su existencia. Este problema obedece, en parte, a la falta de entrenamiento de formación que muchos profesores tienen para esta difícil etapa final del proceso de investigación; pero en muchos casos faltan los recursos para la publicación. El interés en publicar en revistas extranjeras y la elevada valoración que a ello se le ha dado, se ha constituido en una traba y en una fuente de frustraciones para muchos investigadores. Por estas razones se hace imperiosa una política de publicaciones que atienda, en el caso de artículos científicos, la publicación en revistas nacionales que sean listadas por el *Science Citation Index*, como es el caso de *Acta Científica Venezolana*. Esta iniciativa requiere que las universidades se comprometan a financiar el costo de esta revista y darle su más sólido apoyo, ya que si no se aprovecha este recurso y *Acta Científica* pierde su continuidad, se le hará en el futuro a los investigadores casi prohibitivo el financiar publicaciones en el exterior.

Para otros tipos de trabajo, dentro de la política de publicaciones que se propuso el Consejo de Desarrollo, se contempló la recopilación de los resultados de proyectos de investigación en forma de anuarios, al igual que una edición monográfica de trabajos completos que así lo ameritasen. Desafortunadamente, esta iniciativa se halla detenida por la falta de recursos, pero nos parece necesaria su reactivación, pues de lo contrario la labor de investigación queda inconclusa.

La función de coordinación y planificación de la actividad de investigación universitaria ha presentado serias dificultades. La imposición de criterios y directrices en forma vertical, sin la participación activa de la comunidad de investigadores no es factible en nuestro medio; más aún, tomando en cuenta que se trata de grupos de investigación ya establecidos, con líneas de producción en marcha y pertenecientes a entidades académicas que tienen un grado elevado de autonomía.

El Consejo ha visto como la alternativa más viable para esta función de coordinación, tal como lo expresa el documento que se ha elevado al Consejo Universitario,¹⁰ la necesidad de que cada unidad o centro que desarrolla la investigación formule su política, enmarcándose dentro de los lineamientos generales referenciales de la Institución universitaria, para lo cual, a nivel de cada Facultad, deben existir instancias pertinentes que a su vez se relacionen institucionalmente con el C.D.C.H., Consejos de Facultad y Consejo Universitario. Conocidas estas políticas sectoriales, podría iniciarse un proceso de integración de recursos humanos y materiales interdisciplinarios e interinstitucionales donde se justifique y sea posible.

Para que se dé la integración dentro de la Universidad, es necesario crear una estructura a nivel de investigación, como la que existe para la actividad docente o administrativa, que soporte, la de coherencia y peso específico a la actividad de investigación. Esta no tiene que ser compleja, costosa ni fuera del marco de funcionamiento ya establecido en la Institución.

La proposición de una estructura que coordine la investigación a nivel de cada Facultad no debe necesariamente asociarse con un ente burocrático más, que aumente la ya pesada administración universitaria. Si bien se reconoce que, a través de los planes de investigación, el C.D.C.H. puede informarse respecto a la actividad de investigación sectorial (por Facultad), en la práctica, tal situación está muy lejos de ser cierta, en primer lugar, porque una buena parte de esos organismos no presentan la información centralizada y completa, y en segundo lugar —y esto quizás sea lo más importante—, porque es competencia de cada Facultad el diseño del cuerpo de proposiciones concretas que en materia de investigación esa entidad está dispuesta (o se ha comprometido) a realizar durante el(os) período(s) de tiempo que el programa o plan de investigación amerite.

10. *Ibid.*, p. 7.

Al existir una instancia de coordinación, como la sugerida en el documento o como la ya existente en algunas Facultades, los programas de investigación de las Facultades podrían ser promovidos, coordinados y evaluados por la estructura de investigación en común acuerdo y comunicación con el Consejo de Facultad y las diferentes áreas en que la misma se realiza, manteniendo la debida vinculación con el C.D.C.H. para información y retroalimentación.

Del análisis hecho por el Consejo se ha llegado a la conclusión, de que sin estas estructuras de apoyo el papel de la coordinación de la investigación es en toda circunstancia irrealizable, en lo concerniente al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

En síntesis, la planificación de la investigación universitaria está enmarcada, en forma general, dentro de los planes nacionales en función de que atiende a las siguientes estrategias establecidas en dicho Plan Nacional:

1. Contribuye al desarrollo de la masa crítica de investigadores.
2. Cumple con la disposición de que en su seno se realice la investigación básica y básica orientada.
3. La gran mayoría de los proyectos de investigación que se desarrollan en la Universidad corresponden a las áreas establecidas como prioritarias por órganos de planificación superior.

Por otra parte, dado el carácter de corto plazo y lo transitorio de la planificación estatal en esta materia, parece razonable que la Universidad mantenga los principios que, hasta el momento, han representando sus altas prioridades, las cuales no coliden, en forma alguna, con los planes nacionales pero atienden a las necesidades de la Institución. Estas son:

1. Elevar el nivel académico de la Institución.
2. Incrementar cualitativa y cuantitativamente el cuerpo de investigadores.
3. Desarrollar y garantizar la infraestructura requerida por los investigadores.

A fin de lograr los objetivos anteriores se debe orientar el otorgamiento de fondos mediante criterios que, aprovechando los recursos existentes y tomando en cuenta la importancia de los problemas a investigar, permitan:

1. Conformar equipos interdisciplinarios alrededor de los grandes problemas nacionales en su sentido más amplio.
2. Promover la incorporación de actividades de postgrado a los proyectos interdisciplinarios.
3. Planificar, de acuerdo con las Facultades el programa de formación de recursos humanos, a objeto de que se aprovechen, en primera instancia, las oportunidades existentes en la propia Universidad y que la salida de becarios al exterior forme parte de los planes de desarrollo de los grupos ya existentes.
4. Complementar y administrar la infraestructura requerida para los proyectos interdisciplinarios mencionados.
5. Establecer una política de publicaciones que facilite y garantice la realización de esta importante actividad.

Además, con el objeto de lograr la mayor eficiencia del sistema, se propone:

1. Establecer una estructura administrativa en el C.D.C.H. que permita un manejo ágil y eficiente de los fondos asignados.
2. Establecer una estructura coordinadora de la investigación a nivel de cada Facultad, de manera que se facilite la integración y planificación de esta actividad a nivel universitario.
3. Establecer mecanismos de evaluación de los programas y de las actividades, a objeto de poder ajustar y corregir su funcionamiento.

Decíamos al comienzo de esta exposición, que en estos momentos se hace particularmente crítica la consolidación y el ajuste de la política de investigación universitaria. Dos razones nos obligan a este planteamiento. Por una parte, el futuro presupuestario y la situación económica del país nos hace prever que la asignación de recursos para la investigación tiende a convertirse en un crítico factor limitante. En los últimos años, los fondos para investigación se han visto reducidos, lo que a su vez ha coincidido con un aumento sustancial de la demanda, como consecuencia de la promoción de esta actividad en las Facultades. A su vez, la pérdida de poder adquisitivo de nuestra moneda y el alza inflacionaria existente hacen que las asignaciones que se puedan lograr para el financiamiento de la investigación resulten a todas luces insuficientes, hasta el punto de que, en los momentos actuales, se duda de la capacidad para poder atender los compromisos ya adquiridos.

Es evidente que la Universidad exige en estos momentos reorientar muchos programas y, sobre todo, diseñar los mecanismos y establecer un cuerpo de normas y criterios que permitan adecuar la infraestructura existente a la situación actual, a objeto de hacerla más funcional, de uso más general en lugar de sectorial, y lo más autosuficiente posible.

La otra razón que nos induce a ver con gran preocupación los pasos que en el futuro se den en materia de investigación, es la tendencia que en los últimos años ha ido cobrando cuerpo en diversos países del Tercer Mundo y de la cual no hemos escapado. Me refiero a la tesis que varios autores han planteado sobre lo innecesario e insuficiente que resulta la investigación en las universidades, razón por la cual se propone la salida de esta actividad del ámbito universitario, auspiciando su realización solamente en los llamados "Centros o Islas de Excelencia", dedicados exclusivamente a la investigación y al postgrado. Estas ideas coinciden con la actual política estatal, contemplada en el programa vigente de ciencia y tecnología, que se ha traducido en la creación de nuevos institutos de investigación en momentos en que los presupuestos universitarios se reducen. Recientemente apareció en la *Revista Interciencia*¹¹ un artículo que recoge las ideas de un destacado universitario venezolano, en el que se desarrolla esta tesis y se promueve la necesidad de una universidad para formar profesionales sin la participación de investigadores y sin el diseño de ninguna actividad de investigación.

Estos peligros nos obligan con urgencia a formar un sólido frente de defensa de la investigación y a realizar un esfuerzo colectivo con un alto grado de participación de los diferentes sectores universitarios involucrados en esta actividad con el fin de corregir, ajustar y adaptar la política de investigación que se ha venido conformando en nuestra Universidad a los difíciles momentos que debe confrontar.

Quiero concluir estas palabras con un comentario personal, producto de la impresión que los años vividos en el Consejo de Desarrollo en diferentes épocas me ha dejado. Cuando se funda este organismo en 1958, la Universidad vivía un clima democrático, de libre discusión de ideas y de gran esperanza hacia el futuro. Quienes hemos tenido la suerte de que la Institución nos haya

11. E. Mayz Vallenilla: Cabildeo Abierto "¿Abolir la Investigación en la Universidad?", *Interciencia*, 8, 89 (1983).

designado para formar parte de ese Cuerpo y hemos participado de sus luchas, sus dificultades, sus contrariedades y sus logros, creo que compartimos el sentimiento de que el Consejo es un gran crisol donde las más diversas ideas, criterios y visiones de la Universidad se funden para dar un producto cuyas propiedades han mejorado a lo largo del proceso. Más de doscientos profesores, de diversa formación, manera de pensar e ideología, han pasado a lo largo de estos años por sus comisiones, muchos han dejado una huella imborrable y quienes hemos llegado después hemos aprendido a respetarla y apreciarla. Sobre todo, se ha ido desarrollando el concepto unamuniano de que lo importante es convencer y no vencer. A todas esas personas va nuestro agradecimiento.

Igualmente, queremos en esta oportunidad expresar nuestro reconocimiento al personal del Consejo, ya que a pesar de las múltiples y justificadas quejas que tenemos de nuestros usuarios, este personal, que no ha variado en número en los últimos siete años se ve obligado a manejar, con su dosis de buena voluntad, un volumen de trabajo que se ha triplicado.

Muchas gracias.

Caracas, 28 de junio de 1983.

ENTRAÑABLE MEMORIA DE NERUDA

Carlos Augusto León

Hace diez años, en este mismo lugar, rompí el silencio que —decía entonces— "se aviene mejor con la tristeza", para hablar de su muerte. Rompo ahora el silencio de mi voluntario retraimiento para hablar de su inmortalidad. Mas, pienso que la mejor forma de hacerlo no es otra que sentirlo vivo, como lo sentimos quienes tuvimos la dicha de ser sus amigos. No sólo nosotros, sino muchos que sin haberlo conocido también saben de su presencia, la del hombre y sus versos nos acompañarán a evocarlo, familiar y cercano, en la más vívida inmortalidad.

Pero ya en trance de evocación y recuerdo, como ha querido acertadamente la Dirección de Cultura nombrar este acto, se nos hace difícil por dónde empezar, por cuál momento de su vida y de nuestra amistad. ¿Será, quizás, por los días del 49, cuando por primera vez estreché su mano, en el alto Valle de México, días de un Congreso de Paz donde participábamos, a la sombra, a la luz, de Lázaro Cárdenas, de Heriberto Jara, también nuestros grandes amigos? Días en que asistimos al lanzamiento de la edición monumental del *Canto General*, esa Palabra que le faltaba a América, ilustrada por fraternos Diego y David. Tiempo también de preocuparnos —con Hormiguita en primer término— por una enfermedad que lo retenía en casa, a donde íbamos a verlo —o a sentirlo desde una alcoba contigua a la suya—, en lo que Juan Rejano llamó "el pabloteo", íbamos, digo,



Eluard, Garaudy, Luis Cardozo y Aragón, mis "cuates" Efraín Huerta y José Revueltas, la inefable María Asúnsolo... Por cierto que —un gesto suyo inolvidable— al estar imposibilitado de decir sus versos en la clausura del Congreso, sugirió "que Carlos Augusto lea el Canto de Paz que me mostró hace poco", como en realidad se hizo.

O será mejor recordar a Pablo, diez años más tarde, cuando viene por primera vez a Venezuela, donde aún no se había extinguido la primavera efímera del 23 de Enero, cuando "la estrella cubana se levanta" y él dice su "Canto a Bolívar", en nuestra Aula Magna, en presencia de otro ilustre visitante: Fidel Castro. Una conjunción histórica aquella, capaz de conmover los módulos de Calder, bajo el nombre, nunca mejor evocado, de Bolívar. Dos momentos de América unidos por la voz del poeta. Por un lado Bolívar, el hidalgo de Caracas, que nacido en casona solariega, supo después de andar inclemente por los más ásperos y crueles caminos de América, por tierras áridas o picachos envueltos en nubes; el muchacho criollo que supo de la ropa que se seca sobre el propio cuerpo, tras el recio chubasco, sin detener el trote de las cabalgaduras; de las noches de vivac junto al fuego compartido con los que habían sido esclavos y peones... Ese Bolívar que decía "en Colombia el pueblo está en el Ejército" y que confesaba cierta vez que, aun cuando había estado con ese pueblo, no sabría hasta dónde éste sería capaz de llegar. El que afirmaba, refiriéndose a apoltronados conservadores:

"No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos de Patía, sobre los indómitos pastuosos, sobre los guajibos del Casanare y sobre todas las hordas salvajes de Africa y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia".

(Bolívar: Carta a Santander, desde San Carlos, el 13 de junio de 1821).

Y por otro lado, volviendo a aquel día en nuestra Aula Magna, estaban Fidel y Neruda, el presente americano en pensamiento y acción. Pablo, hijo de ferroviario, "poeta y hombre / hombre y más hombre" vallejianamente, también sabía de América nuestra no sólo por la letra de los libros sino por haberla aprendido, con

pies caminantes y ojos para el asombro, a veces en placidez de invitado fraterno, otras metido en el vendaval de la persecución, por veredas sigilosas que llevan al exilio.

De dónde soy; de las tierras abruptas
de Sinaloa y de Magallanes,
de las puntas de hierro andino,
de las islas huracanadas,
pero más que de todos los sitios,
del río caimán verde,
del Orinoco, envuelto
por sus respiraciones,
que entre sus dos orillas siempre recién bordadas
va extendiendo su canto por la tierra.

(Cinturón. *Obras Completas*, Editorial Losada,
Tercera edición, Buenos Aires, 1967, pp. 850-851).

Los versos son del poema con que Pablo respondiera —más que generosa respuesta— a mi regalo de un cinturón de cuero del Orinoco.

Recordar a Pablo nos llevaría, como es natural, a seguir hablando de nuestra América y de muchas otras cosas. A comentar lo que aún falta por hacer, porque lamentablemente es más que nunca cierta, p. ej., por lo que hace a Venezuela, la tremenda confesión bolivariana:

La Independencia es el único bien que hemos conquistado,
a costa de todos los demás.

(BOLÍVAR)

(Sólo habría que poner "democracia política" en vez de Independencia).

Pero volvamos a la evocación y el recuerdo de Pablo. Nunca olvidaré el viaje que hicimos juntos a la *ínsula* (La Isla) que gobernaba nuestro querido Luis Villalba Villalba. Ibamos Pablo y Matilde, Lupe y yo. Aquella fue una ocasión en que se diría que los elementos —así se lo hicimos notar a Lucho— se sometieron dóciles al mandato de nuestro anfitrión. Con Pablo vimos saltar delfines sobre el agua, participamos, como en un rito antiguo, en la pesca "a la atarraya" en La Arestinga y hasta tuvimos,

de regreso en lancha, una ligera tormenta sobre el mar. También en Margarita, martes de Carnaval, cuando íbamos a salir de la bella casa de Alfredo Boulton, se nos anunció que a la puerta nos esperaban... para bañarnos. Primero Lucho, el Gobernador, se aventuró a hablar pidiendo respeto y recibió un balde de agua. Luego, este poeta, comenzó a pedir que se respetase a Pablo: "Yo soy —dijo— Senador de la República..." a lo cual respondieron con otro balde de agua. Finalmente salió Pablo y fue bañado de pies a cabeza, con lo cual causó la hilaridad de Matilde, cuando regresamos al hotel. Pero en medio de todo aquello siempre se mantuvo sonriente, cual si participase de la travesura, respetuoso del pueblo aún en aquel caso de arbitrario igualitarismo...

Pero recordemos, en mayor paz, nuestras reuniones en Macondo, la casa de Miguel Otero a donde Pablo y Matilde llegaban en Caracas, lo mismo que Miguel Angel Asturias y Blanca. Allí nos encontrábamos siempre José Ramón e Inés, Luis Pastori y Beatrix, Lupe y yo, a más de los dueños y amables anfitriones Miguel y María Teresa. Y además de los variados visitantes de cada día. Allí, en Macondo, conversé muchas veces, en *lête-a-tête* siempre lleno de sorpresas, con el poeta. Allí hojeábamos un día los dos tomos de Rivadeneira (Poeta de los siglos XVI y XVII) que Pablo me había pedido, de nuestra Biblioteca Central. Y cuando llegamos a Francisco de Rioja y sus maravillosas Silvas ("A la rosa", "A la rosa amarilla"), me dijo sonriente: "De aquí vienen las *Odas Elementales*..."

Ya en esfera aún más cercana, entrañable, recordemos a Pablo y Matilde en la noche de mi casa, oyendo el concierto de las ranitas, que ya él conocía de poemas míos. Por cierto, quiso llevarse algunas a Isla Negra. Y mucho más trámites que para la salida de la pareja, hubo que realizar para complacerlo. Veterinario, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, *idem* de Relaciones Interiores y de Exteriores, tuvieron que ver con aquellas cuatro ranitas que nos había cedido —con pequeño *habitat* adecuado— nuestro Instituto de Medicina Tropical de la UCV. Las ranitas, que lástima, apenas si llegaron a lanzar sus notas en la noche de Chile. No soportaron el trasplante a Isla Negra...

Sentíamos a Pablo tan nuestro, no sólo poéticamente sino como si fuese elemento de nuestra naturaleza, que no sin razón lo comparé con el Avila, en "Palabras para Pablo", en su visita del 68.

Tiene algo tuyo el Avila, múltiple y poderoso,
con la riqueza verde de sus hondonadas,
con sus cumbres alegres,
sus pliegues que la luz sin cesar cambia,
sus cascadas que brillan allá lejos,
sus colinas de tierna yerba.

Yo sé que te irás, Pablo, pero sabe
que siempre le harás falta a este paisaje.

("Palabras para Pablo" en *El Río Fértil*. Poesía hasta 1980.
Dirección de Cultura, UCV., Caracas, 1980, p. 212).

Eduardo Arroyo Lameda habló un día, mi fraternal Eduardo,
de la *avilidad* de los caraqueños. Llevamos en verdad el Avila
por dentro. Y esto da mayor valor de sentimiento al poema para
Pablo.

Pero, para seguir con poemas, volvamos a "El Cinturón" ya
citado, que Pablo me dio a cambio del "cinturón de cuero del Ori-
noco". Allí no sólo el poeta expresa su unidad con nuestra Amé-
rica natural —que en él, era parte de su unión con el Cosmos—
sino que señala significativamente:

Pero no sólo amor, oh tierra, tienes,
sé que también me guardas
la dentellada, el filo, el exterminio
que preguntan por mí todos los días,
porque tu costa, América, no sólo tiene plumas
de un abanico incendiario,
no sólo tiene azúcar luminoso,
frutas que parpadean,
sino que el venenoso susurro
de la cuchillada secreta.

(El Cinturón, ya citado).

Cuchillada secreta la que dieron hace diez años al Corazón de
Chile. La que se clavó en el pecho de ese otro chileno de excepción,
Salvador Allende, cuya limpia y alta figura ha evocado aquí.
Eduardo Novoa Monreal quien fuera su amigo y brillante cola-
borador. Puñalada que alcanzó también a Neruda... Porque así
como Antonia Mercé La Argentina, murió el 18 de julio de 1936,

porque su corazón no soportó la noticia de la felonía alzada en armas, así como César Vallejo, ya lo sabemos, "murió de España", Pablo que venía enfermo de otros males, murió de Chile.

Mas, al final de su poema que comentamos, Pablo decía:

Carlos Augusto, gracias
joven hermano porque a mi destierro
el agua patria me mandaste. Un día
verás aparecer en la corriente
del río,
que desatada corre y nos reúne,
un rostro, nuestro pueblo,
alto y feliz cantando con las aguas,
Y cuando ese rostro nos mire
pensaremos "hicimos nuestra parte"
y cantaremos con nuestros ríos,
con nuestros pueblos cantaremos.

(El Cinturón, ya citado).

Pablo, amigo, hermano: ya está cerca esa hora, fraguada en la lucha y la tormenta, de mirar el rostro de tu pueblo "alto y feliz cantando con las aguas", junto al mío.

Y cantaremos con nuestros ríos,
con nuestros pueblos cantaremos.

Sala de Conciertos UCV,
25 de septiembre de 1983.

MARTA TRABA, ANGEL RAMA, MANUEL SCORZA *

Elio Gómez Grillo

Esta evocación nada más que emocional comienza con Marta Traba. La recuerdo hace diez años, hace más años cuando andábamos en trances de encargarnos de la Dirección de Cultura de esta Universidad y nos deslumbraba un documento que Marta había presentado en México, sobre el hacer cultural universitario. Marta había sido Directora de Cultura en Universidad colombiana y de su experiencia, de su sensibilidad y de su inteligencia, salió aquella ponencia iluminada que ni antes ni después he conocido otra semejante sobre la cultura universitaria, sobre la Universidad, sobre sus profesores, sobre sus estudiantes en perspectiva cultural. Después, ya en misión directiva era un reunirse con ella para oírle sus saberes y sus decires y para querer que ella nos aceptase invitación para hacer conferencias, cursos, foros. Y cuando los hizo, en este mismo recinto, era un espectáculo, una verdadera feria de belleza, de inteligencia, de gracia, ver a Marta, la bella mujer Marta, oír a Marta, su riada de sabiduría, de talento interminable. ¡Cómo daba gusto sentirla —es decir, verla y oírla— manejando artes y artistas, levantando a unos acá, derrumbando a otros allá, sin acomodaciones y sin contemplaciones, contestando una pregunta, ratificando una postura, replicando un argumento, segura y valiente, grandiosa y sabia! ¡Marta! En el fragor de sus batallas artísticas siempre hubo lugar para el mejor sentido del humor. Una vez, recuerdo, cuando la conducía a

* (Palabras pronunciadas en la Galería Universitaria de Arte "Angel Boscán", el 13 de diciembre de 1983, en el acto organizado por la Dirección de Cultura de la UCV como homenaje póstumo a Marta Traba, Angel Rama y Manuel Scorza).

su casa, me preguntó una opinión sobre algo o una información de algo, no recuerdo ahora qué era. Cuando le respondí: "Recuerda, Marta, que soy abogado y por eso me acojo al precepto constitucional de no declarar en mi contra", estalló en sonoras carcajadas que luego me recordaba en entrevistas posteriores. Era Marta una exhalación de artes, de ciencias, de fuegos, de ternuras, de bellezas, de trabajos, de creaciones, que permanecerán incorporadas a nuestras mejores vivencias mientras aliente la existencia en nosotros.

De Angel Rama tengo la vivencia de su andar afanoso por los patios de esta Universidad, siempre con libros y con papeles en las manos; tengo la vivencia de su acercarse cordial para preguntar algo, para sugerir algo, para proponer algo; tengo la vivencia de sus libros y de sus escritos en periódicos y revistas; tengo la vivencia de su colaboración con esta Dirección de Cultura cuando su amigo Julio Cortázar estaba en Venezuela y gracias a él, Julio Cortázar pudo venir a nuestra Aula Magna y hablarle en velada inolvidable a los miles de estudiantes que se apretujaron para oírle; tengo la vivencia de Angel Rama cuando me inquiría, escrutador, sobre mis experiencias de estudioso de la Criminología y del penitenciarismo, en determinado país socialista, anteponiendo el homenaje generoso de que me seguía, leyendo consecuentemente mis notas periodísticas sobre el tema; tengo la vivencia de su última visita a Venezuela —que fue, por desgracia, la última de verdad y no la más reciente—, hace muy pocos meses cuando nos tropezamos de paso y era su mismo andar afanoso, su mismo llevar libros y papeles en las manos, su figura amable, su misma sonrisa cordial y el mismo tono agitado de su conversación gestual con los ojos brillantes. Tengo todas estas vivencias de Angel Rama pero la mayor de todas es la de verlo y oírle y aprenderle en aquellas clases supremas de un postgrado de letras no muy remoto donde ante discípulos estupefactos hablaba de la cultura y de la literatura latinoamericana con prodigios de verdadero maestro. ¡Cómo fue de grandioso el ciclo que le dedicó a Darío y aquel otro en el que se prodigó sobre Martí! Eran tantos años de lectura, de reflexión, de trabajos, de discusión, de acercamiento de nuestra literatura latinoamericana y sus figuras, los que teníamos frente a nosotros y enterarnos de todo aquello en unas semanas, en unos días, en unas horas; confieso paladinamente que ni antes ni después he oído exposición así de radiante sobre esos temas y esos autores.

Con Manuel Scorza tuve cercanías más personales. Le conocí en un Congreso de Escritores, en las Canarias. Yo ya había degustado aquella soberbia balada suya de indios y de tierra de América que se llama "Redoble por Rancas". En algunas de las cosas que llevo escritas sobre lo criminológico y lo penal he citado fragmentos de esta gran novela. Recuerdo mucho aquello de "librar a los justos de la justicia" y de que "los tribunales son como la casa del jabonero: el que no cae, resbala". Sobre esto empezamos a hablar cuando le conocí. Reanudamos luego el diálogo en Madrid, en tardes y noches de terrazas, de restaurantes y de grandiosos amigos comunes. Era un gozo verle en Caracas, andar con él, llevarle a comer donde hubiese arepas que tanto le gustaban y oírle a su fabla maravillosa de piache genial decir las cosas más sorprendentes que podían ser también las menos racionales. Era un ser verdaderamente mágico que tan mal le quedaban en su rostro indio esos lentes al aire de psicoanalista principiante. Expositor vehemente y audaz, era un deleite oírle dando voces contra el genocidio indígena consumado por los españoles en América, sobre esos presidentes tropicales "bandas de miserables" —decía él— que roban, asesinan y amordazan a sus pueblos. Contaba las anécdotas más sobrecogedoras sobre la realidad del poder en Latinoamérica y proponía las cosas más insospechables sobre la debida utilización del tiempo. Me inquiría con curiosidad de adolescente sobre características de delincuentes y de delitos y saludaba con exclamaciones coloreadas las coincidencias de la ciencia con sus personajes de fábula. Era uno de esos seres realmente inolvidables que de no haberle conocido uno nunca, jamás se hubiese imaginado que podría existir. A su inteligencia, a su imaginación, a su sensibilidad, a su sentimiento de rebeldía y de justicia unía una vivacidad, una alegría permanente que hacían de su compañía un verdadero regalo de la mejor amistad. Con sus ojillos vivaces, su figura menuda y ágil de indio resuelto, su charla milagrosa de sumo sacerdote pagano, era una criatura deslumbrante para no ser olvidado jamás.

La muerte sólo ha podido arrebatarles vida a Marta Traba, a Angel Rama y a Manuel Scorza. Queda de Marta toda su obra crítica e intérprete de la realidad artística latinoamericana, su narrativa debidamente laureada, el recuerdo de su presencia física bella y de su admirable lucidez de conversadora y de expositora. De Angel Rama nos queda una de las realizaciones más impresionantes en la investigación, en la enseñanza, en el discernimiento

y en la producción de la literatura latinoamericana en este siglo. Y su imagen de caballero de la cordialidad y de la buena amistad. De Manuel Scorza nos quedan algunas de las grandes novelas escritas en América y la evocación de su ser humano irrepetible.



LA INSTANTANEIDAD CREADORA EN LA "CÁTEDRA DEL HUMOR"

Rubén Monasterios

Cuando se escribe la historia de estos días la "Cátedra del Humor" (Dirección de Cultura, UCV) será recordada como uno de los acontecimientos memorables en nuestra cultura; con más precisión la Cátedra corresponde a lo que algunos estudiosos llaman *fenómenos contraculturales* (y para sus detractores la Cátedra es exactamente eso: un fenómeno), si entendemos por esto las propuestas de intención artística que ocurren sobre el trasfondo de una ideología antisistema y que mediante un lenguaje corrosivo, sin pretensiones de objetividad ni de aproximación a un "diálogo constructivo" (y por lo general, también muy lúcido), atentan implacablemente contra los valores pivotaes de un establecimiento; en tal sentido guarda relación con cosas como el surrealismo temprano, el *comix underground* y la "novela negra", entre otras expresiones contraculturales. En los últimos años, y quizá desde "El Techo de la Ballena", las únicas expresiones específicamente contraculturales con verdadera proyección social que creo reconocer en nuestro contexto son, además de la Cátedra del Humor, la revista "El Sádico Ilustrado", "El Paquete Erótico" (el cual, lamentablemente, careció de la energía necesaria para transformarse en un *movimiento*, y no pasó de ser un extraordinario *acontecimiento*) y algunas importantes manifestaciones en la dimensión del teatro que, en diferentes niveles de logro estético, corresponden a la idea de contracultura: las cosas de Marco Antonio Ettegui, Ja-

vier Vidal, José Simón Escalona, y en particular, los agresivos espectáculos unipersonales del tipo *performance* del desaparecido Bttedgui; con el sucinto recuento no quiero decir que estas manifestaciones sean las únicas; probablemente han ocurrido otras, pero al desarrollarse en el ámbito de círculos exclusivistas más bien tienen el carácter de actos de diletantismo más o menos exquisitos, y no el de propuestas con algún valor de transgresión destinadas a alterar el orden público; tal podría ser el caso de la Opera Travesti, cosa brillante, pero que, a mi entender, está realizado por los que bien podrían ser calificados de pornohumoristas vergonzantes. Aun extendiendo la apreciación de las manifestaciones contraculturales hasta los acontecimientos del ámbito más o menos privado, no creo que sean muy abundantes, y tal balance no dice nada verdaderamente favorable respecto a la actitud asumida por nuestros intelectuales y artistas; a causa de factores fácilmente identificables en nuestro ambiente muchos de ellos parecen haber optado por el conformismo y la domesticación, en vez de asumir su rol de agitadores. Por otra parte, al considerar que dos de esas raras manifestaciones contraculturales de proyección social: la Cátedra y *El Sádico Ilustrado*, giran en torno a la figura de Pedro León Zapata, el mismo balance destaca la extraordinaria importancia que, más allá de su obra como pintor y humorista él tiene en la dinámica de esta configuración cultural; sustantivamente, gracias a Zapata se han creado aquí estructuras de oportunidad donde uno ha podido decir cosas que no serían admitidas en ninguna otra parte.

Entre las manifestaciones contraculturales aludidas el teatro y la Cátedra, son las únicas que lograron sobrevivir a las presiones del ambiente y transformarse en movimientos cuya evolución puede seguirse a través del tiempo; la Cátedra, a partir del apoyo suministrado por una institución que —¡Gracias a Dios!— todavía conserva un matiz tendencialmente liberal en su *estándar* interno, la Universidad Central de Venezuela (aunque en momento no muy distante en su propio seno se originaron fuertes presiones contra ella).¹ Entre ambas manifestaciones hay una evidente relación dada

1. La "Cátedra del Humor" se funda en 1981, como una iniciativa del entonces Director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Elio Gómez Grillo; sufre una crisis durante la dirección de G. Carrera Damas, pero logra sobrevivir gracias al respaldo de las autoridades rectorales de la comunidad universitaria y a la enérgica respuesta de la generalidad de los intelectuales de alguna forma comprometidos en ella ante esas "presiones internas" que intentaron desmoronarla; vuelve a su escandalosa normalidad bajo la administración de Gustavo Arnstein, Director de Cultura de la UCV desde junio 1982.

por la forma literario-dramática adoptada por la Cátedra en el curso de sus dos últimos años de existencia. Originalmente la Cátedra del Humor se resolvía en la forma más convencional de conferencia o de foro, pero ocurrió —y he aquí la verídica historia de su transformación a la forma dramática— que correspondiéndome dictar una conferencia sobre “La Literatura Pomohumorística en el Mundo Occidental y Cristiano” (mayo, 1981), Lithya Merlano (¡Qué haría yo sin ti, mi adorada mujer!), actuando como productora circunstancial, tuvo la idea de ilustrarla mediante una pequeña comedia musical, compuesta por mí, y llevada a la escena por Antonio Costante en el contexto del espectáculo “Los Siete Pecados Capitales”; así, pues, Costante realizó la adaptación del montaje de “La Lujuria” a las necesidades de la Cátedra, contando con la participación del elenco original: los inigualables Francis Rueda, Pedro J. Díaz y Jesús Aquiles Vázquez (también autor de la música); dicho sin ninguna modestia: fue todo un éxito, y desde entonces la forma dramática se hizo dominante, con Antonio Costante como director. Los elementos teatrales, tales como esbozos de movimientos y tareas escénicas, disfraces, apoyaturas musicales, iluminación... enriquecieron considerablemente la propuesta, y juegan en cada presentación de la Cátedra un papel un tanto análogo al de las ilustraciones en *El Sádico*; para entender la comparación en sus justos términos no deberíamos perder de vista que, en la revista, las excepcionales ilustraciones tuvieron tanta importancia como los textos, y a veces, mucha más importancia en el contenido; en tanto que en la Cátedra la puesta en escena no es más que un esbozo, aunque con frecuencia sorprendente, precisamente por la sugestiva simplicidad de sus soluciones. Costante ha desarrollado cierta teoría —inevitable, tratándose de intelectuales— referida a su trabajo en la Cátedra del Humor; él llama sus montajes puestos en escena *instantáneas* o *desechables*: ideas destinadas a llevarse a la práctica una vez; a consumirse en el instante; su concepto es plenamente correspondiente con la propuesta de la Cátedra en cuanto en ella parece haber desarrollado una filosofía de instantaneidad, absolutamente opuesta al anhelo de trascendencia, para cada una de sus presentaciones; efectivamente, buena parte de su contenido es pura improvisación situacional; nadie se ocupa de recoger los textos que uno expone ahí; cada quien —cuando ha escrito algo— se lleva lo suyo, y no es raro que luego se extravíen; las ideas de Costante destinadas a relacionar los textos, las canciones y a crear situaciones, se disuelven al terminar cada presentación; tengo en-

tendido que quedan registradas en una cinta magnetofónica, pero eso no puede dar más que una pálida idea de todo cuanto ocurre en el escenario del Aula Magna. Paradójicamente, siendo la Cátedra del Humor un fenómeno permanente, un *movimiento*, cada uno de sus presentaciones es un *acontecimiento*; lo importante es configurar *un instante de creación*, sin pretender atraparlo, y sin dejar otra huella en la historia que una impresión en la memoria de quienes tuvieron la oportunidad de experimentar el insólito acontecimiento.

Por mi parte, tampoco puedo dejar de elaborar alguna teoría (¡Oh, cruel destino del intelectual!) respecto a esta posición —el asumir la instantaneidad—, que si bien no es exactamente contemporánea, ha cobrado nuevo vigor en el curso de las tres últimas décadas. Indagando, a vuelo de pájaro, en la Historia del Arte occidental, encuentro la instantaneidad sistemáticamente relacionada con el quehacer teatral, y también con mucha frecuencia asociada a la creación literaria; efectivamente, Homero no fue, en sentido estricto, un escritor, sino un rapsoda, y originalmente hizo lo que hoy en día llamaríamos *literatura* oral —usando una expresión popularizada por Adriano González León en los predios de Sabana Grande. La generalidad de las sagas medievales fueron simplemente compuestas, no escritas y sus autores parecían no estar de ninguna manera animados por el anhelo de trascendencia; alguien las recogió después, pero eso es otra cosa; el teatro medieval comunitario es auténticamente desechable, y asimismo la actuación del juglar: un acontecimiento que ocurre y se disuelve; obedeció al mismo principio el extraordinario fenómeno teatral conocido como *Commedia dell'Arte* en el renacimiento italiano; pero todos éstos, y quizá muchos otros antecedentes, son manifestaciones ingenuas de la instantaneidad creadora; probablemente sea ya en nuestro siglo, y el contexto del movimiento surrealista, cuando el artista finalmente asume la creación instantánea de una manera deliberada y consciente, y con un propósito casi invariablemente transgresor.

La creación instantánea de las puestas en escena de Costante y de las sesiones de la Cátedra del Humor, además de tener esa tradición histórica en el mundo occidental, también están relacionadas con otras importantes manifestaciones del arte contemporáneo, especialmente con aquellas que están a caballo entre lo teatral y lo plástico, tales como el *happenino* y el *performance*; asimismo, con

la ya mencionada literatura oral, propugnada en nuestro ambiente por varios escritores, entre ellos el más conspicuo, Adriano Gonzales: "literato oral", confeso y militante, que ha demostrado objetivamente la reciedumbre de sus convicciones al rehusarse a publicar nada en los últimos tiempos, dedicándose, en cambio, a proyectar su pensamiento a través de la televisión; de hecho, yo también asumí de alguna forma esto de la literatura oral y de la instantaneidad creadora —aunque no con una disposición tan radical como la de Adriano— al hacer crítica de espectáculos en un programa de una radio comercial; siguiendo los pasos de otros intelectuales que nos precedieron —Aquiles Nazoa, Alfredo Silva Estrada, Arturo Uslar Pietri, J. A. Calcaño . . .—, rescatamos el arcaico rol del rapsoda, del predicador, del filósofo, del juglar; aunque nuestras voces hoy en día están increíblemente potenciadas por los medios electroacústicos y visuales, en el fondo hacemos lo mismo que ellos: difundir ideologías —es inevitable— e intentar dar alguna información y embellecer el momento de quien recibe el mensaje; porque la generalidad de los receptores, más que para el creador mismo, diría yo, también la experiencia es instantánea e inaprehensible; desde luego, la tecnología moderna posibilita la conservación del instante; usted puede filmarlo o grabarlo en video-tape o en cinta magnetofónica, pero, ¿cuántos lo hacen? Para el hombre moderno, tanto como para el antiguo que escuchó a Heráclito disertar a la orilla del río, el programa de radio o de TV es un acontecimiento efímero; algo que se experimenta si uno está ahí y que pasa, sin dejar otro rastro que una huella, con frecuencia deforme, en la memoria.

Pero el análisis puede ir un poco más hacia al fondo al ubicar el revival de la instantaneidad como propuesta creadora sobre el trasfondo de la cultura-ambiente donde se origina. Muchos pensadores modernos coinciden al apreciar que transitamos una de las más profundas y estructurales crisis vividas por la humanidad en el curso de su historia; en nuestra época se han roto tantas fronteras como en el Renacimiento, pero, mientras que en los siglos xv y xvi los avances científicos, tecnológicos y humanísticos se tradujeron en el mejoramiento del nivel de vida de muchas sociedades, en bienestar y prosperidad para ampliar sectores, las rupturas de hoy no tienen idénticas consecuencias, por lo menos no las tienen en forma evidente; avanzamos en la conquista del espacio exterior,

cada día sabemos un poco más acerca de la electroquímica del cerebro, estamos a punto de lograr el hombre cibernético y quizá el misterioso fenómeno de la creación de la vida ya esté resuelto en algún laboratorio; investigamos la comunicación parapsicológica y lo que está haciendo —y lo que es posible hacer— en el campo de la ingeniería genética se mantiene en secreto en reducidos círculos científicos, porque nadie puede predecir el horror que podría desencadenarse, ni la reacción del público ante el conocimiento de las posibilidades de esta tecnología; sabemos que hay formas de organización social y modelos de relaciones psicosociales más humanas y gratificantes; sabemos cómo obtener energía barata de la naturaleza y cómo producir alimentos a costo mínimo; en fin, tenemos soluciones para gran variedad de los problemas que afectan a la humanidad, pero no las implementamos, y en tanto ocurren todos esos extraordinarios avances, el hambre, la miseria, la explotación, la tiranía, la guerra campean por sus fueros; las "caminatas" en el espacio exterior por astronautas norteamericanos y soviéticos se han vuelto rutinas, tanto que ahora no ocupan más que un espacio discreto —si acaso— en cualquier noticiario, pero USA exhibe hoy uno de los más altos índices de desempleo desde la época de la depresión y en el mundo socialista no se ha superado el sistema de racionamiento y la depauperación de las masas, así como el bienestar de la minoría que detenta el poder, es idéntico al que ocurre en el contexto capitalista. A tal extremo han llegado las cosas que resurgen los profetas que anticipan al anticristo, o que creen ver los primeros fulgores de las deslumbrantes y ominosas luces del Apocalipsis.

La *ansiedad*, estado psicológico que al ser compartido por la generalidad de las personas de una configuración social, puede verse como un componente de la cultura no material, se ha hecho intensa y en nuestra época alcanza el límite crítico; respecto a este enfoque podríamos rescatar el arcaico concepto de *anomia* acuñado por Durkheim, o estado de una sociedad caracterizado por la crisis profunda y el deterioro de los valores tradicionales; el hombre contemporáneo perdió la *plataforma de seguridad psicológica* por la acentuación de los factores inherentes a la vida social que originan angustia: la lucha por la supervivencia cada día más dramática, la competencia por el ascenso social, la corrupción como medio para ascender y alcanzar el poder, el irrespeto generalizado hacia la vida humana. Los gobiernos dictatoriales y las falsas democracias se sustentan en la complicidad con las potencias imperialistas y con las

clases dominantes locales, y ejercen el control a través de organizaciones armadas con licencia para matar; las nociones de justicia social, estado de derecho e igualdad jurídica han perdido todo su contenido, y hoy en día no son más que constructos vacíos utilizados por demagogos de todas las especies con el más increíble cinismo; aquellos que somos socialmente más débiles estamos implacablemente sometidos a los abusos de los poderosos; la miseria, combinada con la debilidad, indiferencia y corrupción de las autoridades propició el auge de la delincuencia, desaforada en nuestros días quizá más que en la Edad Media; el comportamiento de la economía mundial y la ineficiente administración de los recursos nacionales, crean las condiciones para que una familia que, hasta ayer, vivía en un estado de razonable bienestar, hoy se encuentre al borde de la ruina; la inseguridad alcanza tal extremo que un acto tan simple como dar un paseo al atardecer involucra altísimos riesgos; nadie puede afirmar con mediana certidumbre: "Mañana estaré vivo", pues aun aquellos ciudadanos cuyo poder los hacen intocables por los gobiernos que depredan a todas las demás clases, y cuya fortuna les permite capear la crisis económica y conservar su estado de bienestar, mañana pueden ser víctimas de la desorbitada delincuencia, o si no, como todo el mundo, de las genéricamente llamadas "enfermedades de la vida moderna": la úlcera originada por la ansiedad de existir en tales condiciones nos hace cosquillas en la boca del estómago; el infarto acecha implacablemente a la vuelta de la esquina; la maligna sombra del cáncer se deja sentir en todo cuanto nos llevamos a la boca y hasta en el polucionado aire que respiramos.

Veo, pues, la creación instantánea como una respuesta del artista a este estado de inseguridad implacable que matiza la cultura-ambiente; por debajo del nivel del pensamiento plenamente consciente el mecanismo psicológico que la activa quizá pueda ser descrito en términos de: "Creo en este momento porque no sé si mañana estaré vivo". El acto creador instantáneo tiene claras correspondencias con otros componentes generalizados en la cultura contemporánea; exceptuando algunos sobrevivientes heroicos de un pasado, no exactamente remoto, pero sí distanciado del presente por un corte abismal, cada día parece ser menos la gente que comparte los valores de la Ética Protestante o los principios fundamentales de la Moral Cristiana, y cree en postulados como el de que una

vida honesta y ascética depara recompensas, o que rige su existencia por ideas como la de guardar hoy para disfrutar mañana; porque, ¿de cuál mañana hablamos? El hombre se ha hecho cínico y hedonista y una de las más evidentes manifestaciones de esa tendencia hacia el disfrute desenfrenado del momento la encuentro en la disolución de los tabúes tradicionales inherentes a la sexualidad. La cultura-ambiente está matizada por valores donisiacos: queremos agotar el placer que depara el instante porque no tenemos la menor certidumbre respecto al mañana.

POESIA

Nuestra sección recoge, en este número, tres voces distantes (distintas) de la poesía venezolana. Reunirlas, frotarlas, tal vez permita hallar una continuidad temblorosa e incitante en las atmósferas, los temas, el lenguaje de sus autores. Como ha dicho Borges, tras los diversos libros la escritura tiende a ser la misma: unidad que sólo se logra, paradójicamente, en la práctica plural de los destinos individuales.

Rescatado en 1977 por Jesús Sanoja Hernández (*Antología poética*, Monte Avila Editores), Salustio González Rincónes es uno de nuestros poetas mayores. Si bien su obra carece aún de la difusión necesaria, no hay duda que ella cristaliza y adelanta mucho del tono poético que las generaciones actuales asumirán. Un tono de desenfado, de espontaneidad, de hondura refrescante. Nacido en 1887, publica *Caminos noveles* (1907), *Llamaradas blancas* (1907), *Trece sonetos con estrambote a 2* (1922), *Viejo Jazz* (1930), entre otros títulos. Muere en 1933. Adicto a los seudónimos, a la "ortografía atrabiliaria" según Sanoja Hernández, se convierte, también de acuerdo con este crítico en "fundador de nuestra poesía del paisaje interiorizado".

Nacida en 1928, Miyó Vestrini ha publicado dos libros de poesía: *Las historias de Giovanna* y *El invierno próximo*. Durante muchos años trabajó para la página de arte de *El Nacional* y para *La República*. En la actualidad colabora con *El Diario de Caracas*. Son famosas sus inquisitivas y analíticas

entrevistas. En su poesía —de verso escueto e imágenes fulgurantes— vibra cierta abrupta desesperanza, el asomo de la desgarrada lucidez. Posee, inédito, el poemario *Pocas virtudes*, del cual forman parte los textos aquí incluidos.

Los poemas aquí incluidos de Rafael Castillo Zapata no sólo representan la actitud poética de su autor, sino también el aura que caracterizó al Grupo *Tráfico* que emergió recientemente. La espontaneidad expresiva, el reflejo de las acciones cotidianas son escalas de primer orden en esa atmósfera. Castillo Zapata nació en Caracas (1958); estudió Letras en la Universidad Central de Venezuela. Estos poemas forman parte de su primer libro: *Arbol que crece torcido*, de inminente aparición.

CARTA DE SALUSTIO PARA SU MAMA QUE ESTABA EN NUEVA YORK

Salustio González Rincones

Empezada esta carta, el veintinueve de octubre.
Desde anteayer no llueve.

Comienzo como es uso: mi querida mamá
Bendición. ¿Cómo vamos de vida por allá?
¿Has visto los jazmines pausados de la nieve?
Por aquí hace días que no llueve
duro; porque con las garúas
diarias tenemos suficiente. ¿Continúas
bien de salud deseada y preciosa?
¿y con las manos coloradas en rosa?

Antes de seguir, salúdame a Antolina;
la hermana errante, ya casi newyorkina
y que de tanto andar esas calles reales
olvidó mis encargos: parásitas, postales
de Wagner. Yo no más le pedía
las del Buque Fantasma y la Tetralogía
y algunas otras que quisiera, y ningunas
de paisajes románticos donde hubiera sus Lunas.

*

Te escribo antes de la comida
vegetal y monótona que mantiene mi vida.
Dios no desampara jamás a sus criaturas:
(sobre todo si comen nada más que verduras)
Ah! Olvidaba! He comprado mostaza.
Es picante. La como con la masa
blanca del arroz y en el plato sonoro
parece que ha caído una gota de oro!

•

¿Has paseado? ¿Visto cinematógrafos?
Oído a Caruso cantando en los fonógrafos?
(No es un rumor, o como dicen "noise"
tal suena en los "His master's voice"
de Spinetti). Aunque sean algo malos
los quisiera para dar los regalos
de Inocentes. En diciembre ya vienen.
En esto hasta los viejos jugando se entretienen
Apuesto! (dicen). Ayer yo te cojí
por Inocente. Jí, jí, jí, jí, jí, jí!
(Dispénsame esta risa tan jocosa y tan franca
¡Pero es que el consonante hace la noche blanca!)

*

Las muchachas gobiernan por semanas.
Siete días se levantan y miran las mañanas
en el jardín tropezado de flores.
Si las vieras! De todos los colores
hay — Ya las enredaderas
están tupidas ¡qué verdes! Si las vieras!
Han comprado un gran saco de arroz.
(Por el teléfono no se oye aquella voz
que pedía urgente: una libra remita
el establecimiento llamado "Bodeguita"...)
Esperan un descenso y comprar una caja
de jabón, ¡pero el jabón no baja!
Te digo: con este jabón sano
Wilbur Wright hubiera construido
su aeroplano.
(Te digo "sano" porque gruesos letreros
gritan: "Espumoso. Jamás produce uñeros".)

•

A pesar de haberle dibujado su marco
¡no salió premiado mi refulgente Arco!!
Injusticia! Lo de un Genio! jamás
se desprecia. Te apuesto. Ya verás
cómo al pasar de las generaciones...
(No, no sigo con esos palabrones,
pues en medio de esta fenomenal limpitis
puede darme muy rojo, otro ataque de iritis!)

•

He ido de turista, al picacho.
Cinco leguas. Subida. Es un camino macho.
Suben isleños, borricos, mulas, yeguas.
¡Al devolverse: también hay cinco leguas!!
Y como consecuencia clarísima se ve
que a la ida son andando, y al regresar a pie!
Los tres de siempre: Julio Horacio, el catire
y yo. ¡Diez leguas sin respiro!
(Por aquellos caminos angostos cual baúles
los isleños y burros tienen ojos azules!)
También fuimos, pero muy de mañana
montados en Caballería Rusticana
(esto es; en burro), al Hatillo. Cercano
de Petare. Qué camino tan llano!
Sobre los pobres asnos éramos tres Jesuses!
Mucho rocío. Gallos cantando solos.
Los humos de los ranchos rezando sus tremolos.
Y todo diluido en la mañana suave,
En un mijao vimos cantar un ave,
dulcemente. Qué melodía fina!
Más lejos cacareaba una locuaz gallina!
Nos bañamos (Qué frío!) al pasar por Los Chorros.
Los burros nos veían tristes como ajos porros!
En fin, mamá, en fin
llegamos a las casas torcidas del pueblín.
Muy solo es. Más que cualquier cementerio.

*

Aunque en verso: lo que te encargo es serio:
tráeme unas tres varas negras
de casimir, y verás cómo alegras
a este hijo tuyo. No te olvides. Tres varas!
Pero de tela buena. Oh! Si tú te olvidaras!
Tres varas, que duren por tres años
y que admiren a propios y espanten los extraños!
(Si quieres más barato este encargo tan seco
trae dos y media... aunque no haya chaleco!)

*

Te acuerdas de mi ropa, cuando ibas
para el Norte? Ya se han roto las chivas!
y el pantalón; el pobre de tanto remendar

parece, de trasluz, un viejo palomar...
cinco pesos gastar hube y aprisa.
Mis zapatos estaban muriéndose de risa!
Por esas novedades indiscutibles ves
que hay que traer las varas: sean
dos y media o tres.

Bueno Mite: tus cartas he recibido. Todas
me alegran. Te has vestido a las modas
de allá? Ven a la americana,
un día de sol, y azul y de mucha mañana.
También recibí tu tarjeta, muy mona:
"Soledad Rincones de González Bona".

*

No traigas el aparato para mover ligero
la sínger. No traigas el útil cocinero.
Pues como de día no hay de fuerza derroche
no se podría cocer. ¡Sólo comer... de noche!
¡Y que poner de fuerza instalación
vale un ojo completo y un trozo de pulmón!
Lo que en ese género sí tú puedes traer
es un vibrador para masagecer
estos hijos tuyos. (Tú verás qué bonitos
se ponen a masaje todos tus Rijitos).
Por aquí todos buenos. Engordan que da gusto.
Al volver son capaces de pegarte el gran susto.
Yo siempre digo: oh qué buena cocina!
Aquí todos comen La Bofatina! (No la Fosfatina).
(Es un producto, que aunque el mundo se mofe
engorda mucho y se saca del bofe)
Has tenido noticias de Rafael?
Hace dos días tuvimos carta de él.
Ah! olvidaba. Salúdame a los tíos
Pedro y Adela. Y a los primitos míos
les das un abrazo, muy bien proporcionado
a sus edades. No te olvides...! Muy bien dosificado
(si a alguno no les gusta el abrazo que des
dáselos en guarapo, y metido en cachés!)

Cuándo vuelves? (No vengas tan ligero).
A fines de diciembre o principios de enero.
Esperando ese día y ocasión tan magnífica.
Adiós. Contesta. Dame un beso Malífica!

Cdracas, 1907

SIFILIS

I

¡Mal de conquistadores o mal de mercaderes:
tantos nombres ostentas y ninguno te nombra!
¡Mal francés te designa el que cubre tu sombra;
mal español te llaman: maja sombría que eres!
¡El mal napolitano es el de tus mujeres!
¡Tu tarantela baila el que duerme en tu alfombra!
! "Sífilis" has prohibido que te llamen, y asombra
que así no se te llama porque así no lo quieres!
Europa te repudia... ¡Que te llamen entonces
y que tu nombre escriban, pero en letras de bronce
—no mereces el oro de la tierras de Ophir—
el mal americano! ¡Naciste en el Dorado!
¡Con Colón regresaste en su buque cansado:
venías el Viejo Mundo con El a descubrir!

Estrambote.

Cual mancha de aceite vas siempre adelante.
Hermana maldita del Judío Errante...

II

¡Pero tú no mereces tener tal pergamino
ni el sello aristocrático de Francisco Primero!
¡No eres luna de plata, sino turbio lucero!
¡Eres un fuego fatuo muy sucio y mortecino!

¡El terror de tu nombre engrandece tu sino,
y tu estrago adelantas en el silencio huero!
¡Que «Sifilis» te llamen! ¡Tu poder prisionero
quedará en la red clara de tu nombre asesino!
¡Así morirás, Hada! ¡Tu negra vara rota!
¡Como en jaula de hierro, erguida en la picota
y ya sin sortilegio que en lo impune te anida!
¡El pudor de nombrarte aumenta tu guadaña
y por eso tus letras grabas con tanta saña:
siete sellos de muerte al libro de la Vida!

Estrambote.

Tu espirilo pálido que va solapado
es cuerda que debe mentarse al ahorcado.

EN EL PATIO DE ANAIS NIN

Miyó Vestrini

En el patio de Anais Nin
dilapido mi muerte

perdida pero obstinada, lleno el vaso de agua para el
sudor de la madrugada y estiro la colcha viendo la
arañita quieta en el techo, siempre con el frío de
la noche anterior, siempre el mismo,

y de ese patio, recuerdo sobre todo el olor,
aquel encuentro que nadie tomó en cuenta,
porque el día era muy gris
y temíamos
la gente amaneciera triste.

Había lo imprevisible en ese patio.
La estatua del niño de mirada incommovible,
toquecitos de cielo, lluvia y palomas.
Un viajero que mentía para no llegar a su destino.
Un extraño transeúnte de abril.
Un asesino desencantado por la brisa

que decía no tengas miedo, son ruidos
de madera de algún vecino melancólico,
de algún aparecido. Y seguía rondando,
miraba y medía la niebla, casi pasaba
a otro tiempo, tiempo para que no
empezara nada de nuevo.

En el patio de Anais Nin,
despiertan a veces los días malos

despiertan el agua y las campanas y las
palabras rigurosas y el furor ciego de los
solitarios y el golpe sobre los ojos y los
que te ven, como si nada pasara. Todo un
enojo de graznidos, bullas, desazones,
confusiones, monotonías, hasta la quietud
de la muerte, cuando será inútil ya agitarse.

En el patio de Anais Nin,
los tragos son dulces y demoniacos
dan vueltas y más vueltas,

aplauden a mi amado
el más amado de los lunáticos.

En el patio de Anais Nin
no se aceptan extraños
y menos aquéllos que vengan de coléricas comarcas.

En el alto techo, habrá tiempo para tu cuerpo y el mío
nada diré de tu bienaventuranza, de tus
mañanas de jazmín, de tus insoportables
desastres. Correrás bajo el paso rápido
de las nubes y darás el santo y seña junto
a la fuente.

En el patio de Anais Nin,
cuando duermes y me amas,
es ahora el día de todas las furias juntas.

DE LETANIAS Y POCAS VIRTUDES

Son tantos
quienes han de saltar a la batalla
y herirme

a muerte

muerte de grandes ciudades
y pocas virtudes
con sus siete cuadrantes a la deriva
su paz funesta del reciente octubre
su carne elástica dulce

y colérica

colérica la arena volando en Ostia
empañando globos de cristal en las vidrieras
un ojo ya sin vida
el otro abierto

en la avenida

avenida por dónde viene

el agua

agua de todos los días
agua de todos los días
acercada a

mi boca

boca triste de grandes palabras
lenguas duras como madera recién cortada
se ocupan

de mi

mi delito

delito de largas y profundas noches
cuando la lluvia tarda en caer
y todo me hace pensar
en mi padre
en mi madre
en la tierra

mal cerrada

cerrada por cuatro malhechores
no identificados

identificados tu nombre el mío
los otros

la gente

gente amada
ausente
presente

ida

ida
como mi tía
la de la roja cabellera en Burdeos
en la casa

casa de pisar duro
dónde se trata de no llorar a despropósito
mientras un poco más arriba
campiñas y pequeños monstruos
festejan a diario
un saludo
un escrito

un vilipendio

vilipendio:

quien lo haya escrito por primera vez
lance la primera

piedra

piedra de mi única morada
cuando brazos tenaces me enseñaron el desafecto

la casa de empeño
la incertidumbre

el regreso

regreso del último acto
acto de ser tan triste y tan muerta
como soledades de otros

países

países a los que no me dejaron

ir

ir con el asombro
para una o dos

palabras

palabras
espera
te las voy enseñar
boleros o saudades o melancolías descaradas

o audacia

audacia es
de bares
de lugares amados
de encontrar al hombre de tu vida
de maltratar a la que fue

tu madre

madre
una vez muerta
no hubo soledad
ni rigurosos ejercicios para

olvidar

olvidar los miserables
ajenos

al amor

amor

POEMAS DE RAFAEL CASTILLO ZAPATA

a Lola Lli

Dos corazones tomaditos de la mano
de paseo los domingos por el Parque del Este o Los Caobos
hubiéramos podido ser de escandalosos embelesos
dos tímidos enamorados pico y pala
llevando su amor hasta las últimas
consecuencias del amor en cada beso
por la grama
sin ninguna consideración.

Con hormigas y todo
novios de cariño limpio y puro
hubiéramos podido ser
buscando / el momento más oscuro de los cines
para hablarnos
para darnos el más dulce de los besos
para ser como esos
que llenos de pañuelos
parecen anunciar un circo con sus ridiculeces
y comen algodón de azúcar como niños
y paladean cotufas con sabia impertinencia
y se avalanchan en amor como unos burros.

Haríamos la cola frente al cine Olimpo apretaditos
y que para ver una película de monstruos japonesa
y pensaríamos con nubes en los ojos
en soberanas tonterías de futuro entre dos seres
los hijos
la casita
los deberes
la pensión.

Y ya de vuelta haciendo alardes con un pito
esperaríamos el autobús pegando gritos
saltando como locos en un pie del puro gusto provocando al policía
con todas las monedas del bolsillo equivocadas
y un estrépito muy nuestro de padre y señor mío
y unas ganas terribles de pegar de pronto un alarido
de andar soltando globos desde la ventanilla dondequiera
y de escribir con spray en las paredes
que los dos nos amamos con letras gigantescas
desde Chacaito hasta Los Ruices por lo menos
y seríamos capaces de creer que la sirena
de los bomberos a lo lejos aúlla por nosotros
y que este estruendo de cometas no es del tráfico trancado
frente al Centro Plaza a mediodía por ejemplo
sino de una caravana que celebra
por todita la Francisco de Miranda ese domingo
el anuncio oficial de nuestro amor así.

1982

Este soy yo a los nueve años de mi vida al lado de mi hermana
que lleva oronda su belleza a la cabeza desde niña con pollina
junto al fulano de tal ese que yo era por entonces rafelito
el que siempre está muriéndose de risa y dale dale en saperoco el
(boquineta

primo de primas auras milagros y arelitas
con quien juega con elena a las muñecas
el hijo de lucinda que también se llama rafa el carajito
el asustado por el flash de ojos de oruga espabilando
el mismo y que igualito el pobre en parecido a su papá
mientras mi hermana que iba apenas ya para los siete y era altísima
parecía una mujer como de veinte allí a mi lado tremebunda
segura de sí y enorme mi hermana odila se endereza
como una tía matilde levantada o hermelinda de garbo y donosura
en sus tacones altos de talón en vilo con rabitos en los ojos y flores
(y peinetas

con cuentas de fantasía y sortilegios y armadores
como quien va para una fiesta tan pavita
con el pelo lúcido de laca y el polvo en la cartera
y yo posando ahí como si nada con mi risa
con mi enano rostro de ser niño a esas alturas de mi vida tan
(quedado

que se alegra todavía por lo tanto y que se asombra
por menudos pormenores cotidianos
y se ahoga con el asma el enfermizo
y por el miedo a las culebras se mete para adentro y a las
(taras las evita

era ese tiempo en que a mi edad de piedra cuaternario
no había aprendido a elevar un papayago ni siquiera tan inútil

y a lo mejor en mis bolsillos no tenía vayan viendo
sino unas tristes metras tristes reunidas
y una pelota roja tan inmunda algunos yaquis pelusientos nada
(más.

Este soy yo después como a los once
en que me dio por ser lobato siempre listo de la tropa del colegio
y por tener mis propios héroes reciebundos
del cine y la televisión el zorro y el llanero solitario
y como avisándome a propósito de ese brillo falso de intelecto que
(tendría

mis ojos parecen entonces tan agudos y tan serios
como dos necesitados bizcos de sus lentes para ver
con mi bozo incipiente escasísimo simbólico
menudo bigotico que me nace para burlas por doquier
para darme así ese aire apresurado de señor
que tiene pinta de jugador de basket por lo flaco
y manías de sabihondo sin saber un carrizo en realidad.

Este soy yo después quién sabe cuándo
en esa edad imprecisa de los quince para arriba en que uno cae
como en una manía de odiarse porque sí y creerse un monstruo
y le da la razón uno después a las muchachas resignado
que desprecian y te tiran el teléfono malignas en la cara en
(tu nariz propiciatoria
y les dicen a sus madres que las nieguen o al servicio
que para ese tipo no dí que salí se está bañando dejan dicho por
(ejemplo las ingratas

y prueba el cigarrillo entonces tosigoso
y hace su primer intento de vivir la vida como un hombre hecho y
(derecho

en una acera vivo valiente como un macho
y regresa a pie con el dolor emocionado de aquel peso que le mienta
(una hajeza en la bragueta arrepentida
que algo le arde a lo mejor le queda ardiendo
en la resaca de esa ronda de esa noche al pobre puro
que triste pasa que triste cruza y lastimado
se come el cuento tembloroso de su cercana muerte de tísico de
(kafka

de sifilitico atroz y de perdido
y escribe un testamento y reúne sus poemas en un fajo

creyéndose sin más el maldoror del conde el condenado y que
(maldito)
y un desesperado con causa y un rebelde y un violento
y un loco enamorado el propio
el típico sublime y asocial
que no voy a fiestas
que no voy a misa
que me dejen solo carajo es la verdad
odio a todo el mundo odio amo el encierro el devaneo
los tratados de desesperación y otros apéndices por el estilo.

Esa es mi cara de esos días
de ojos chillones como queriendo ser de llama furibundos
la misma mirada misma de isidore ducás con paludismo
y el yo te aviso de desplante de la boca de rambó provocativa
en medio de una clara fealdad de barba con acné y el pelo a juro
(alborotado)

mirada de lelo y poseído
mirada de mírame cómo me has dejado corazón que te miré si
(me miraras)
mirada de mírame cómo me tratas y me dejas corazón meditabundo
de poeta romántico ramplón de nervio trepanado y aspaviento
a punto de cumplir ayer no más los diecisiete más amargos y más
(duros)

Caras que tendré después y que pondré
este soy yo a los veintiuno
calmo en el vidrio miope de mis lentes
afeitado feliz inteligente
orondo porque escribo y porque leo a nitch
porque por esos días estoy enamorado de modo plenilunio
y mi amor me corresponde con el mismo aliento de cerveza
(almibarado)
que noches de verbena de colegio entre las piernas de la cama y el
(amor nos acentúan)

días de gozo bécquer y de dolor más bécquer todavía
que a lo mejor no vuelven un carajo golondrinas del carrizo
porque ahora corazón ya tú te has ido
ya no estás más a mi lado corazón etcétera y etcétera
y qué foto ni qué foto corazón ni qué retrato
ni qué instantánea polaroid de mis tormentos
ni qué mirada fija ni qué beso

ni qué figura mía cuando niño esperanzado de metódico en su
si despechado es lo que estoy y de qué modo hasta lo cursi se
que ni con el favor de dios ni con mandrake el mago
ni con una tanda de boleros y boleros
yo me curo corazón del timbo al tambo
si por eso es que salgo tan horrible en estas fotos de lo
como si cumpliera ahora mis años hacia atrás en retroceso
y no tuviera vida corazón por tu abandono
ni ganas ni nombre
ni rostro de golpe ni apellido.

Caracas, 1982

ARTE



ENTRADA AL CUERPO DEL TEXTO

(trabajo introductorio a la sección de creación del libro:

Etteadgui: arte-información para la comunidad,
que publicará próximamente "Ediciones Oxígeno")

Se evidencia un estado de desencanto en el tiempo artístico venezolano de los ochenta. La ausencia de un Movimiento coherente, que en algún punto ponga en contacto a los creadores de diferentes disciplinas, ha originado un caos donde cada quien desarrolla, sin ningún tipo de concertación, sus proposiciones estéticas tal como si estuviera completamente aislado del resto: ausencia de retroalimentación que se manifiesta al incurrir en los mismos errores de fondo, volver a planteamientos ya superados en épocas históricas anteriores: nadie quiere escuchar, informarse, comunicarse... La creación actual se gesta desde compartimientos estancos, hecho este que, unido a la inexistencia de una crítica imparcial y profunda en torno a la obra, es culpable de la debilidad de nuestras proposiciones; por lo cual crear empieza a entenderse como una acción pendular: hoy estamos en un punto y mañana ese punto no tiene sentido porque ya ha desaparecido, dada la superficialidad e inconsistencia con que fue abordado. Y es que siempre estamos partiendo de cero: todo se hace por primera vez, las experiencias pasadas no se suman a las actuales a fin de aprender de sus fallos y aprehender sus logros y avances; sino que cada generación, descubriéndose original, inventa el café con leche...

Nota: El presente texto se inscribe en el marco de la exposición en homenaje al artista, realizada entre el 17 de septiembre y el 2 de octubre de 1983, en la galería universitaria "Angel Boscán".

Al llegar a este punto, es necesario recordar las discusiones, a principios de la década, en torno al problema generacional. Acerca de la existencia o no de una nueva generación, relevo de la del 58, y qué se entendería por ella; en la posibilidad de no ubicarla como grupo cronológico sino como bloque orientado por un aparataje crítico específico que sustentaría su trabajo creador.

Esta discusión despegó del plano literario, basándose en el momento por el cual atravesaba el país entonces, donde la cultura petrolera llegaba a su máximo desarrollo; así como en la desaparición de grupos, revistas y talleres que se habían formado en los setenta. Discusión que pretendió, en última instancia, involucrar a creadores de otras disciplinas para comenzar a darle forma a un "Espacio de Confluencia" donde pudiera establecerse el intercambio, pero que ni aún logró despertar reacciones en el propio sector, a no ser por la formación de uno que otro grupo sin mayores consecuencias...

Hemos permanecido, pues, aislados, hasta el punto de que quienes trabajan en una determinada línea, ni siquiera, se informan de lo que otros desarrollan dentro de esa misma área; y mucho menos en áreas opuestas. Existe, consecuentemente, un desconocimiento total de los procesos abordados por cada quien: la heterogeneidad, ese "caos" que apuntábamos al principio, un "no saber dónde se está ubicado", es la norma ahora, cuando la Venezuela petrolera desaparece y la incertidumbre instala un tiempo de expectativa.

Buscando documentar en algo estos procesos, quiero remitirme a la presentación de un punto específico del trabajo, desarrollado por alguien que participó plenamente en los "ruidos" producidos a fines del setenta y principios de los ochenta. Ruidos cercanos entonces a ocasionar una fractura, algún temblor en el ambiente artístico nacional, aun cuando después se hayan ido apagando paulatinamente... Me refiero a los textos de creación de *Marco Antonio Ettedgui*. Textos que no podemos calificar de estrictamente poéticos, sino más bien considerar dentro del ámbito de la reflexión en torno a situaciones personales que incorporará posteriormente a sus guiones para radio, TV., performances y montajes teatrales. Estudios estos donde mayor fuerza cobrarán sus proposiciones acerca de la relación *arte-información* con el cuerpo, la religión, el sueño romántico, la muerte, el erotismo, la ciencia, el sadismo, la mitología y el fetichismo como recursos fundamentales en la conceptuali-

zación de sus acciones corporales y de participación colectiva, ubicables entre diciembre de 1979 y julio del 81. Es decir, desde las "Conductas Científicas", —concebidas como eventos basados en las series "Dial-A-Poem" (Poemas por teléfono) de John Giorno— para la U.C.A.B. Hasta el Manifiesto del profesor Dardo Cúneo, leído en la Sala "Juana Sujo", durante el V Festival Internacional de Teatro, para sintetizar sus reflexiones, dentro de esta sociedad que sospechosamente vive una época de preguerra, bajo la figura del "Helenismo Cultural".

Sin embargo, como todo texto de creación, ellos nos remiten al sector más personal del artista. Partida donde ancla y da forma a lo que de él hemos podido conocer: mucho material para un tiempo demasiado finito de pasión. De ahí que el resultado de la lectura quede, generalmente, en la superficie y la mirada calle, ante el necesario pero inexistente regreso del autor al texto. Por eso su obra no se sostiene desde el ángulo de lo —repito— estrictamente poético: el lenguaje expresa lo que socialmente se habla. Ettedgui revierte en la página lo que se dice, el primer nivel de lo poético; es decir, el acto a través del cual yo escucho y me escribo, utilizando las palabras que incesantemente aparecen y desaparecen dentro del idioma puesto en todas nuestras bocas. Son, pues, textos que encajan en el ámbito de lo conceptuado por Octavio Paz como "expresiones poéticas": instantes del lenguaje que aparecen repentinamente y estallan en el aire para descender, en partículas, al papel cuyo blanco antecede al escritor, tal cual ellas preceden al poema, antes de acoplarse nuevamente, con objeto de acceder a un segundo nivel donde dejan de ser apéndices del lenguaje natural y se transforman en poema; pues ha mediado un proceso de reflexión y trabajo sobre el texto que lo hace trascender, empujándolo por encima de esa espontaneidad congénita del idioma. Ahí las "expresiones poéticas" son ya poema, "lenguaje erguido" —diría Paz—, lenguaje erecto pensamos, por analogía, nosotros cuando releemos los textos aquí seleccionados. Y no porque busquemos gratuitamente asociarlos, a la imagen itifálica presente en la literatura y las figuras plásticamente representadas desde la época paleolítica hasta nuestros días, sino porque encontramos en ellos, una abierta disposición —frontal casi— a penetrar, con el mismo desenfadado ofrecimiento de los sátiros griegos, por ejemplo, donde no hay cabida para lo obsceno, pues ni la anécdota es corriente ni la metáfora llega a ser común; pese a la repetición de palabras, frases

hechas, giros nostálgicos, recuerdos infantiles... dentro de esa atmósfera (tildada repetidamente como una de las desviaciones del erotismo) que Hermann Broch llamó "hijo del romanticismo". Me refiero a lo kitsch: arte sistema sociopolítico, volcamiento de un narcisismo exacerbado del creador sobre la pieza artística. Tendencia esta donde se inscriben en parte estos textos. Y decimos "en parte" pues ellos se debaten al interior de un triángulo en cuyos vértices oscilan: el erotismo, el romanticismo y lo kitsch. Triángulo letal pues lo único que comunica y oficia, a manera de lados, es la idea de la muerte.

Ya en 1975, MAE experimenta con el lenguaje incursionando, a través de los ejercicios de escritura automática, en la producción (otro término de obsesión infinita para el autor, quien lo revierte al texto desde su acepción netamente económica siguiendo los lineamientos de la teoría subjetiva del valor; es decir, entendiéndolo como generación de riqueza a partir de la combinación de los factores que llevarán al mercado nuevos bienes de consumo) de imágenes cuya violencia es manejada según la concepción de Breton, para quien la imagen más fuerte es la más arbitraria. Así, la hilación prescinde del primer sentido que transmite el lenguaje, a fin de desarrollar en el lector su capacidad para el absurdo y borrar, simultáneamente, cualquier expresión que pueda ubicar como representación real al texto: ¿afán de originalidad?... El trabajo de Etedgui no responde a esa concepción, unido al hecho de que nadie puede pretender crear algo nuevo ahora: a la creación sólo le es dable luchar desde el frente de lo funcional, adecuándose a las necesidades que una determinada sociedad presenta. Únicamente desde este ángulo se hace válida la parte de su obra referida a las acciones corporales, performances, eventos e instalaciones, superadas hace tiempo en otros países con mayor tradición, pero vigentes aquí donde los procesos se desencadenan rezagadamente: particularidad aprovechable por el artista nuestro, quien obtiene de aquélla la (in)formación, pero no carga con la herencia de una sociedad centrada en sí misma, lo cual le proporciona un campo de acción mucho más amplio y mayor apertura para visualizar los cambios que se gestan a nivel global. Pudiéndose, por tanto, conjeturar en torno a la posibilidad de que las grandes transformaciones del arte mundial, en las próximas décadas, surjan de ideas nacidas en el subdesarrollo: "El nuevo arte. Los novísimos venezolanos somos los artistas más preparados para subsistir en medios

agresivos desde Michelangelo" —apunta Ettedgui en "Post-Puncake", evento para la serie Arteología—, afirmación que se corresponde con el binomio arte-adecuación social. Pero no entendiéndolo como sometimiento de la creación a la sociedad, sino como la precisión con que el hecho artístico (haya o no "objeto" de por medio) expresa el movimiento de aquélla y la trasciende. Un movimiento cuya potencia supera, en agresividad, a las sociedades desarrolladas donde la hipercivilización ha mediatizado estos procesos, castrando lo que de audaz debe tener el artista nuevo.

Pero audacia no implica improvisación. Tampoco amparo en una falsa inocencia, que otras generaciones han sostenido, bajo el mito de que "todo resulta válido mientras se es joven" o que el producto constituye "un buen esfuerzo de muchachos". No. El artista actual está en la obligación de desechar estos clisés; y para ello debe exigirse ese proceso continuo de autocritica, formación e interconexión con los demás creadores.

Si el vigor de la imagen aproximaba estas expresiones poéticas a lo revelado por Breton en su Primer Manifiesto, la ausencia de consideraciones estéticas o morales, que aquel preconizaba, las acerca aún más al espíritu surrealista, en el afán con que Ettedgui (se) observa y escribe desde la praxis. Atraído por la idea —conceptualizada y ejecutada posteriormente en Arteología— de considerar su cuerpo como pieza artística, experimenta o predice lo que físicamente experimentará, antes de trasladarlo a la página: territorio en blanco, primer espacio a intervenir. Y, aunque no se incluyan aquí textos de creación correspondientes a 1975, "Gisela" —una de sus primeras obras teatrales y escrita ese mismo año— proporciona recursos suficientes para que el lector verifique lo que Calzadilla puntualiza como "violación de las fronteras entre sueño y realidad". Profanación del sentido inteligible de las frases, quiebre de la sintaxis... experiencias que estos textos seleccionados incorporarán, junto a los elementos gráficos del artista, partiendo de sus experiencias en el Taller de Poesía Experimental de la U.C.A.B. La participación en dos de las poco afortunadas "Exposiciones Monumentales de Poesía Experimental", realizadas durante el período 1978-79 en esa misma casa de estudios. Y su conocimiento de las propuestas de escritura colectiva desarrolladas por el grupo de "La Gaveta Ilustrada", entre 1975 y 1981, con algunos de cuyos integrantes mantuvo contacto personal a fin de participar en las reuniones de trabajo, durante la última etapa de esta publi-

cación. Justo al tiempo que se iniciaba en "Autoteatro" (grupo del que fue cofundador y a través del cual llevó a efecto gran parte de su obra como autor, director y performista); y preparaba la serie de eventos para lo que sería punto de partida en su proyección como artista no objetual: "Arteología", efectuados en el garage de la Tienda de Lámparas "Araya", en julio de 1980.

"¿Qué importan mi pasión y mi compasión?
¿Aspiro yo a la *felicidad*? ¡Yo aspiro a mi *obra*!"

Nietzsche

La lectura del material de Ettetdgui, al cual hemos podido tener acceso, nos mueve a pensar que lleva impreso el sello de *Urgente*. Son textos escritos con prisa. Como si, internamente, el autor presintiera que tenía poco tiempo. Que la cronología no debía ser tan relativa como proponía Rilke cuando aconsejaba al joven poeta en sus "Cartas", acerca de la inutilidad del apremio: para MAE, la muerte tampoco era un pequeño accidente que ignorara por completo; sino una certeza mucho más próxima, mucho más real y tangible de lo que, a su edad, hubiera debido ser... Y esa seguridad, en cuanto a la consecuencia extrema de haber vivido, atraviesa su trabajo de creación y lo signa. Interconectando al ser, irracional como resultado del deseo que hace del autor un romántico empedernido, con la adoración sensual de los dioses contemporáneos bajo la óptima de un erotismo trágico, y la recurrencia al lugar pornográfico, o apéndice primitivo de aquél, sumando así el ingrediente *kitsch*.

De entre un conjunto considerable (listado al final del presente comentario), hemos seleccionado expresiones correspondientes al libro inédito *Tacón Agudo*, propuesto sin éxito a las publicaciones de Fundarte. Textos pertenecientes a conjuntos de poca extensión —*Sonidos, Ira, Aguilas, Angel*— además de algunas unidades con sentido independiente, tales como: *Underground, Starsky* y *Hutch, Oración Imberbe*... y el único texto realmente narrativo que poseemos del autor: *Había una vez un chico muy bello que dejó de comer pescado en salsa verde* donde desarrolla diversas situaciones incoherentes, en diferentes planos temporales, hasta hacerlas converger al interior de los dos símbolos que encabezan, como título, el trabajo y atraviesan con un lenguaje muy preciso la escena, aquí también, articulada en base a pequeñas situaciones,

grotescas en el modo como Ettegui caracteriza físicamente a los personajes (recordemos cómo el autor posee, de modo innato, la cualidad de abstraerse del cuerpo personal para asumir al personaje que interpreta o escribe, independientemente de la condición y características físicas del mismo) e introduce algunos elementos de la Venezuela contemporánea. Aquellos que ruborizan al artista y son característicos de una burguesía emergente, nacida con el *boom* petrolero desde la segunda década del siglo, hasta principios del año 83 cuando el país entra a la guerra económica mundial del dólar, cumpliéndose entonces sus predicciones, materializadas en la serie de eventos dedicados a la sospecha de vivir una época de preguerra... Sólo desde este recodo puede entenderse su tratamiento de lo político: en la satirización de las estructuras sociales y partidistas existentes, a través del arte, para poner en evidencia su fracaso. Pues no debe perderse de vista el hecho de que MAE pertenece a una generación que, a diferencia de las anteriores, no acepta ni reconoce un compromiso político, distinto al de —en sus propias palabras— hacer “un trabajo comprometido del artista con el público”.¹ El artista nuevo —pese a la incomunicación y desorientación— no está dispuesto a gastar un sólo ápice de su energía en defender sistemas o propiciar cambios por la vía de las luchas sociales, sino únicamente pelear para ser el mejor artista, abierto trescientos setenta grados a todo lo que acontece dentro y fuera de las fronteras nacionales, buscando una trascendencia que, desde lo personal, proyecte al país, no sólo como exportador de crudos y reinas de belleza, sino de ideas renovadoras, aun cuando, internamente, las condiciones estén dadas para forzarlo a aceptar un conformismo semejante al de quienes le precedieron: “¡Qué difícil es salir de estas montañas!”, me comentaba Ettegui una vez, señalando hacia el valle de Caracas desde una ventana en Bello Monte...

Canción para un grupo minimal, Primer proceso, Underground, Aguilar, abordan frontalmente el entorno burgués, dentro del cual se desenvuelve el autor y al que dirige toda su obra, pero sin resentimientos: sólo mostrándolo antes del maquillaje, desvestido de apariencias. Con las arrugas al aire, normalmente ocultas tras una mampara de respetabilidad: “el burgués desprecia los placeres estéticos del libertino, pero quisiera gozarlos igualmente, si

1. Entrevista para video a MAE, a raíz de un trabajo de Alfred Wenemoser en la Plaza Bolívar. 1981.

bien en un plano más elevado"² —apunta Broch— y ello lo aprovecha MAE para crear un personaje que se evade, en el concepto de sueño desarrollado por Bégin a propósito de Heine, y que, como él, regresa a "la realidad social y política"³ pero por la vía del porno-objeto, fetiche clásico de este grupo social. Un personaje esbozado en los textos de creación, pero claramente visible a través de las obras teatrales y de acción corporal. Pues en ellas Ettetdguí tiene mayor oportunidad, al confrontarse directamente con el público, de comunicar su ser irracional. Irracional no a costa de absurdo, sino a punta de sueño: el único estadio revelador del destino último, perfectamente intuido por el autor y trabajado —repito— en el total de la obra que estuvo siempre, delante de su pasión personal aun cuando no le privó de experimentar todo cuanto pasó frente a sus ojos.

Seis poesía sin contenido económico, persiguen exaltar ese lado, propio de la herencia nobiliaria, que las clases medias han encubierto a lo largo de la Historia, buscando el mismo efecto de —aún hoy en día— sorpresa y repulsa, que nuestra burguesía criolla habría sentido al enfrentarse a la masturbación pública del artista con un pollo o a su experimentación anal con objetos, en la Sala "Juana Sujo", durante las "Experiencias Libres". Así, son estos, textos insertos en una literatura, *kitsch* por su enaltecimiento "royale" orientado, al final, hacia la "latinoamericana figura del dictador". Textos que, con la misma carga de sus eventos, le devuelven "el derecho a hacer de la propia vida una obra de arte y de procurarse, con un desenfrenado libertinaje de los sentidos y del espíritu, todos los placeres posibles . . ." pues por su erotismo prescinden de la represión al placer, para abogar a favor del deseo entendido aquí como sinónimo del "sueño romántico" porque, al igual que éste, también él nos devuelve al ser irracional (que habita en MAE y se aturde consumiendo ron mientras desarrolla la performance) independientemente de los medios utilizados para satisfacerlo: "De hecho, la búsqueda de los medios es siempre, en último caso, razonable. La búsqueda de un fin está relacionada con el deseo, que a menudo desafía a la razón".⁴ expone Georges Batai-

2. Hermann Broch: *Kitsch, Vanguardia y el arte por el arte*, p. 24. Tusquets Editores, 1979.

3. Albert Béguin: *El Alma romántica y el sueño*, p. 397. Fondo de Cultura Económica, 1978.

4. Hermann Broch, p. 20.

5. Georges Bataille: *Las lágrimas de Eros*, p. 32. Tusquets Editores, 1981.

lle, segundos antes de confesarnos que: "Frecuentemente, en mí, la satisfacción de un deseo se opone al interés. ¡Pero le doy preferencia a la primera, pues se ha convertido, bruscamente, en mi fin último!"⁶ Verdad absoluta que antepone el sueño a la razón y que, como todo deseo, exige una respuesta de parte del objeto a quien va dirigido. En nuestro caso: un individuo capaz de enfrentarse, desprejuiciadamente, a la lectura continua de un material lo suficientemente interesante —creemos— como para producirle alguna reacción: rechazo, aceptación o cuestionamiento, eso no importa, pues lo esencial es siempre avivar algún tipo de sentimiento en el otro, despertar pasiones, ya sean a favor o en contra, pero despertarlas.

Y esto es, justamente, lo que ambicionaba el autor con su trabajo, seductor de un público muy heterogéneo: "... desde esa niñita con falda bajo la rodilla, hasta yo que vivo en Prados del Este —comentaba Etedgui en la entrevista a propósito de la acción de Wenemoser. Uno no puede definir su público. El público está, se interesa, asiste, concluye o no concluye. Eso no es problema mío".⁷ Aun cuando la respuesta fue, generalmente, apática, de temor a transgredir, a manifestarse: pocos participaron y entendieron (refiriéndonos a sus acciones corporales) el trasfondo erótico-trágico, oculto bajo la fiesta (porque los eventos siempre terminaban en pública celebración) que igualmente cruza los textos de *Tacón Agudo* (también "sin contenido económico" pero dentro del estadio de la producción, tal como veremos más adelante) y los vincula al erotismo, trágico porque el enlace se establece a través de la muerte: se busca, así mismo, la transgresión "en tiempo de fiesta (pues) es precisamente lo que da a la fiesta un aspecto maravilloso, el aspecto divino". En efecto, estos textos —tal como su autor le exigía a las performances— reclaman ser violentados por usted, para poder acceder al estadio de lo dionisiaco que Etedgui, como buen oficiante del culto helénico por el cuerpo, trasvasaba de la adoración mitológica a la veneración de los dioses contemporáneos: video, T.V., radio, cine, prensa... elementos, ocupando un plano siempre preferencial, dentro de sus acciones y piezas teatrales, y actuando como centro en *Tacón Agudo* donde la energía orientada hacia su culto, no se maneja con criterios economicistas pues, al destinarse a las prácticas dionisiacas, no se invier-

6. Georges Bataille: *Las lágrimas de Eros*, p. 32. Tusquets Editores. 1981.

7. *Id.*, p. 64.

te sino que se desperdicia. Pero el "depósito", sin ser "asunto económico" —tal cual era en *Primer Proceso*— pertenece al ámbito de la producción, al originar nueva riqueza partiendo de la combinación desordenada de vocablos, generadores de imágenes fragmentarias continentes de "rostros de familia", "miss américa 1963", "dos jóvenes gimnastas orientales", la conversación con "un homosexual en el local nocturno"... objetos que se vuelven ininteligibles y escapan del lenguaje al buscar ser asidos desde su reflejo en la pared.

Lectura, pues, difícil, ésta que nos propone Ettedgui, pero necesaria para comprender el origen de su trabajo. La agresividad, por ejemplo, desatada en los eventos y dirigida hacia ningún objetivo preciso: ¿el espectador, la ciudad, las indefiniciones personales?... MAE observa los momentos que vive del paisaje exterior, los recoge y escribe o actúa, no a distancia, sino tamizándolos con su propio paisaje, el paisaje personal: deviene así en la visión táctil del suceso. El autor experimenta entonces la crucifixión del cuerpo, como consecuencia de la embestida urbana ironizada en el texto introductorio al evento "Feliz Cumpleaños, Marco Antonio" o en sus textos poéticos, donde el golpe es a la boca del estómago: "Amo al tráfico como a la espera/ en ella la realidad es real y ficticia/ lo viven/ los que esperan, los que no esperan,/ los que a veces eperan", apunta *Canción de cuna*, para llevar —en *Ira 5*— a la ciudad, la misma combinación que Sade asocia como dolor y voluptuosidad:⁶ "... continúa latigándome en el cuarto de baño/ me ordena tomar agua con tierra en una taza de automóvil"... Preocupación recurrente, la de autocomplacerse en el baño, buscando con ello explotar la relación sadomasoquista, que atraviesa con fuerza sus acciones corporales, pero carece de vigor en las expresiones poéticas, al estar enmarcadas por un tiempo anterior: período de primeros tanteos del autor, ambicionando formarse y convertirse en un elemento de disturbio. En alguien que, sin descubrir nada, descubra, levante una esquina de la sábana, puesta para ocultar nuestros componentes más vergonzosos. Acción posible de ejecutar sólo cuando ha mediado un proceso largo de vida y reflexión, en torno a las armas propias de la actividad artística, y el sujeto controla a los habitantes de su territorio. O cuando se es lo suficientemente intuitivo para atreverse a proponer, partiendo del tan-

6. *Id.*, p. 163.

teo, chocando contra las cosas al caminar, con los ojos cerrados, para poder empezar a ver.

Es entonces de esa ceguera, mezclada con una buena dosis de desenfado, riesgo y capacidad de trabajo, de donde Ettegui partió para escribir, ante todo, estos textos. Pues es, por lo general, el estadio de lo poético el primero en ser abordado, pensándose que también es el que se tiene más a mano: *Starsky y Hutch* asume ese comienzo, en la descripción de un instante de dos adolescentes, caminando por algún punto de la ciudad del Norte, o, mejor dicho, del pequeño país, dentro del país del Norte, que es Nueva York: meca ideal para que MAE, inserto en un proceso de urgencia por encontrar-se a través del rastreo de todo lo novísimo, extrajera sujetos y experiencias, objetos trasladables, a fin de combinarlos con los nuestros tan tropicales. Permaneciendo, desde entonces, alerta para adelantarse y ser él quien tendría, antes que nadie, la mejor idea o la música más reciente, en su empeño por ser centro de atención. Empeño que no sólo ponía en sus proposiciones estéticas, sino que trasladaba al cuerpo —indisolublemente ligado al texto y la acción— cubierto siempre con algo llamativo, con objeto de que su público lo identificara y estuviera, en todo tiempo, a la expectativa para detallar si sus zapatos serían hoy puntiagudos o de bordes romos. Si del cinturón colgarían unas monedas o lo llevaría simple e inclinado hacia un lado. O si se habría cortado una patilla o dejado crecer un mechón sobre la frente... alteraciones, indecisión, mutación continua en su apariencia extetna, como axioma de la confusión continua en su apariencia externa, como axioma de la confusión interior que *Declaración del niño* evidencia y las series: *Angel* y *Sonidos* resuelven, instalando una ambigüedad sensual reflejada en la ambivalencia del personaje que "se me transforma de hombre a mujer/ basta un parpadeo, un ruido en su terminología original/ e íntima la mezcla deja el sabor y ahora palpa". Un personaje "cinco sentidos", nada intelectual, para quien la frontera entre lo prohibido y lo permisible se adelgaza, hasta alcanzar el grosor de uno de los cabellos del primer "Angel" que la serie le abre a un lector cómplice: "cuando bailas se mueve con tanta naturalidad/ la punta del ala larga/ en especial tú por la excelencia de tu raza/ nadarás si se te incitara con un beso en la boca/ sé que te gusta por eso la virtud/ celestialmente el jardín derecho vendía y me compré/ una corbata roja para que me vieres/ más bello pegué la boca de tu sexo". Cómplice no con su in-

clusión dentro de un estadio homosexual o heterosexual rabioso; sino en una apertura sensual que contemple, como única regla, la pasión hacia el objeto deseado (tal cual apuntábamos anteriormente, cuando nos referíamos a la intención de la obra) independientemente del sexo o la cobertura escogida (es necesario acotar aquí las continuas referencias de algunas expresiones poéticas al travestismo) por usted para socializar con su medio ambiente.

Una última apreciación, en torno a estos textos, se desprende del elemento más próximo a la conclusión definitiva con respecto al ser: me refiero a lo premonitorio, producto de ese estado de conciencia, que Bataille considera "frágil", pues la pasión está cegando a la razón y dándole pista libre al placer, es decir, al sueño, romántico porque fue, posiblemente, durante ese período histórico, cuando más lúcido estuvo el artista para presentir su muerte: "... el sueño es quizás el verdadero estado de vigilia, el único instante en que no somos juguete de una ilusión y en que nos acordamos de nuestra naturaleza profunda" (...) "... en comunicación con esos abismos interiores que ironizan la vida de la superficie y que están en misteriosa comunicación con nuestro destino eterno",⁹ profundiza Albert Béguin... Lo premonitorio, fundamentalmente expuesto en la *Oración imberbe a un joven e inocente muerto* donde Ettegui prácticamente retrata su final, cinco años antes del suceso, tal como si hubiera escrito su vida y después, paralizando la pluma, se hubiese dedicado a vivirla así, hasta las últimas consecuencias. Prueba sensible de la relatividad de su pasión personal, puesta en función de la obra como aspiración última, al estar claro en que él iba a ser un "problema a corto plazo"... El, quien "llega para la reedificación de la hoja de papel". Quien sólo espera ese labio, acude a "The Mudd Club", mira desde el motel, compra vaselina y se ríe por encima de una premonición asumida que, simultáneamente, impide al trabajo caer en lo obsceno, haciéndolo acceder al afecto (MAE, a diferencia de Malte, sólo quería ser amado a través de su obra), pues únicamente cuando el hombre tiene conciencia de la muerte, surge el erotismo, en contraposición a lo pornográfico.

En síntesis, Marco Antonio Ettegui sólo pretendió alterar, desde su experiencia personal, la "conducta privada del espectador" utilizando para ello todos los recursos a los cuales tuvo acceso du-

9. Albert Béguin: p. 160.

10. *Id.*, p. 161.

rante el tiempo de vida, que lo incluyó pero no lo contuvo, pues él se desembarazó temprano de límites, linderos y emplazamientos fronterizos, buscando empinarse por encima de las convenciones de nuestra sociedad cuya característica primordial es la ausencia de memoria: olvida fácilmente, borra rápido cualquier brochazo de disturbio intelectual y se orienta cada vez más hacia un oficialismo cultural, compartido por una burguesía amparada, como en lo económico, por su sombra y en franca complicidad contra la insurgencia de grupos independientes: único bastión donde se afianzarían las bases de un Movimiento artístico coherente.

Agosto de 1983

Sin intentar ser exhaustivos, el trabajo de creación de Ettegui contempla, aproximadamente, los siguientes títulos:

Serie de textos poéticos:

1. *Enero-febrero de 1977.* 17 textos
2. *Agua.* 15 textos del 15/4/78
3. *Aro.* 3 textos del 15/4/78
4. *Silencio.* 4 textos. Abril de 1978
5. *Instantes.* 5 textos. Junio de 1979
6. *Cabellos afeitados.* 19 textos. 1/80
7. *Economía.* 21 textos. 2/80
8. *Televisores y carro.* 16 textos. 2/80
9. *Baño.* 4 textos
10. *Poesías de New York, del amor y de la aberración.* 23 textos
12. *Diciembre 15-29.* 11 textos
13. *Arena.* 11 textos
14. *Sonidos.* 4 textos
15. *Ira.* 8 textos
16. *Texthomenajes.* 31 textos
17. *I-II-III-IV-V.* 5 textos
18. *Poesía.* 6 textos
19. *Aguilas.* 7 textos
20. *a-b-c-d-e.* 5 textos
21. *b1-b2-b3-b4-b5.* 5 textos.
22. *Angel.* 5 textos
23. *1-2-3-4.* 4 textos.

Nota: Se desconoce el año al cual pertenecen las 15 últimas series.

Libros de textos poéticos concluidos:

1. *Tacón Agudo*. 23 textos. 3/80
2. *Expresiones muy humanas sobre un dios en angustia*. 40 textos sin fecha.

Series de textos experimentales:

1. 1 *Canciones* 2 *terminables* 3 *Para* 4 *Grupos* 5 *de Corta vida*. 12 textos. 1979
2. *Disco sobre poesías de preguerra*. 7 textos. 2/80
3. *Primero-segundo-tercero-cuarto-quinto cómputo*. Texto experimental para ser trabajado en computadora.

Se consideran además:

90 textos poéticos, 35 textos experimentales, 12 ensayos sobre tópicos diversos y 6 textos en prosa. Todos sin clasificar por parte del autor.

CINE

MIS AMARGAS LAGRIMAS A CAUSA DE TU MUERTE

Silda Cordoliani

junio 1982

Ya sé que Fassbinder ha muerto, que lo encontraron solo y desnudo (cruel caricatura de aquella a quien soñara dirigir, la Monroe) en su apartamento de Munich, ya le he dedicado largos minutos de consternación, ya me he resignado a no volver a ver a Hanna Schygulla bajo su apasionada dirección; inclusive, he comparado las dos muertes del día: Gala, un cadáver ambulante desde hace muchos años, dejó este mundo contra toda sobrenatural disposición de Dalí. Pero si la muerte de "la musa" viene a procurarme un alivio —como el de quitarme de encima un traje anticuado e incómodo, el de una historia que no me pertenece, el de una generación cuya obsesión por otra realidad, por una búsqueda de sueños que nos develen, tiene poco que ver con este fin de siglo, en donde las absurdas pesadillas se hacen tangibles y nos impiden alejarnos del miedo elemental y originario—, la del alemán me provoca el ya conocidísimo nudo en la garganta y ese estado de incontrolada ansiedad. En fin, que después de todo esto, Fassbinder está a punto de hundírseme en el diccionario de celebridades muertas, cuando me sorprende por la radio el llanto de un maricón adolescente, lamentando la pérdida de Rainer Werner como nunca podría haber sentido la de Pier Paolo. Y es que Passolini, contemporáneo a un tiempo de grandes heroísmos, se perdió en una lucha absurda: compaginar su marginalidad de político radical con su marginali-



dad sexual; mientras que el director alemán nada excepcional pretendió, nada grandioso pareció emprender, sino una tarea simple, pero no por ello menos dura y dolorosa: mostrar que existe ("Todo me importa un pito. Cuando tuve el sentimiento de que era matricada —15 años—, lo conté a todo el mundo") y mostrar lo que ve. El muchacho llora la muerte de uno de los más corrosivos y feroces enemigos de la actual burguesía alemana, a un hombre nacido para condenar, para herir, para enseñar el pecado ajeno —un moralista, sí—, para ser conciencia lúcida de una época y una nación. Lloraba la pérdida de esa provocación constante llamada Rainer Werner Fassbinder.

Entonces comprendo que algo importante acaba de ocurrir: una muerte. Pero no una muerte entre las tantas que suceden a cada segundo, sino una que, como decía Neruda de la de García Lorca, ocurrida entre los miles de fusilamientos y crímenes de la guerra civil española, adquiriría dimensión única y trascendental: era la muerte de un conocido, de un amigo, de un compañero de gustos, de vida, de generación.

Cualquier otro día...

Hablar profundamente y con autoridad sobre Fassbinder y su obra en un pequeño espacio de tiempo y de papel, resulta una tarea imposible. Fassbinder era un ser complejo y versátil, conflictivo, ejemplo típico de artista marginal ("marginal" en el sentido de una forma de vida provocadora y escandalosa, escogida y asumida; poco importa si, inexplicablemente, la Radio y Televisión alemana seguía financiando muchos de sus films), una especie de nuevo poeta maldito.

La obra de Fassbinder no sólo debe ser observada como producto de un apasionado provocador, sino también de un enfebrecido creador; y es que este alemán muere a los 36 años dejando tras de sí la sorprendente cifra de 41 películas conocidas, fuera de su trabajo teatral (como otros importantes hombres de cine, había nacido en el teatro y nunca lo abandonó definitivamente). Y hablo de películas "conocidas" porque en Cannes 83 se estrenó, durante la "Quincena de Realizadores", "Bolwieser", una película inédita de Fassbinder realizada en 1977; por lo tanto, el número de films queda abierto para próximas sorpresas.

Fassbinder, compañero de generación de Win Wenders y de Werner Herzog, fue precedido por Volker Schlöndorff y por el francés Jean-Marie Straub, entre otros, en lo que se conoce como "el renacimiento del cine alemán", surgido tras las sentimentaloides "Sissi" de postguerra (y vaya también un dulce recuerdo hacia Romy Scheneider y su "Sissi Emperatriz", mi primer sueño en celuloide). Sin embargo, no faltan críticos que nieguen el término "renacimiento...", argumentando que en verdad nunca murió aquel pionero, imaginativo e inteligente cine alemán, que no todo acabó con Murnau y el expresionismo, ni con Carl Mayer y el Kammerspiele, ni con los guiones de Bertolt Brecht, ni con el Fritz Lang de "El testamento del doctor Mabuse", de 1933, su última película alemana; sino que continuó haciéndose, desarrollándose, más allá del infeliz tutelaje del famoso doctor Goebbels (patrón supremo de censores padecidos y por padecer), más allá del Atlántico, en la América prometida, en una ciudad llamada Hollywood, meca del cine. Rumbo a Norteamérica peregrinarían maestros como Fritz Lang, Ernst Lubitsch, Billy Wilder, Joseph von Sternberg. Pero no sólo los cineastas encontrarían asilo en esa "tierra de nadie" que fue un día Estados Unidos, también inmigrarían pintores, músicos, arquitectos de la Bauhaus, a quienes ahora, por cierto, Tomas Wolfe, con su último libro, y en un ataque de chauvinismo a destiempo, intenta culpar de los exabruptos arquitectónicos de New York o San Francisco.

A pesar del ridículo moralismo yanqui, de una censura que obligaba a descartar determinados temas o argumentos, del irrespeto al creador, del cual hicieron gala los grandes productores cinematográficos de Hollywood; a pesar del, por lo menos, "un final feliz y ejemplar", no resulta del todo incierta la afirmación de que el cine alemán continuó su camino fuera de sus fronteras y lejos del III Reich. A Fassbinder, entre otros, le habría de corresponder el regresarlo a su país de origen, a su auténtica cuna.

Realizar 41 films en 36 años de vida no es un hecho muy corriente en la historia del cine. Uno no puede dejar de sentir que en ese hombre anidaba una especie de reacción peligrosamente patológica, una cierta convulsión predestinada a un desenlace fatal. Podríamos considerar a Fassbinder como a alguien poseído por un estado puro de necesidad creadora, una necesidad poderosa, ansiosa y desproporcionada. Y fue esta enfebrecida urgencia "de hacer"

causa de molestia y disgusto para muchos, sobre todo, como es fácil suponer, para conservadores críticos cinematográficos, quienes aduciendo un "apresuramiento" creativo, se negaban a darse por aludidos ante la fiera grotesca de ciertas imágenes. Se le reclamó su prolificidad, porque, según se dice, Fassbinder no se tomaba el tiempo requerido para una profunda y válida reflexión, no "maduraba". Ciertamente, se sabe que una obra sin tiempo previo de reflexión nunca llegará a ser plena, absoluta, perfecta; ¿pero es qué el camino hacia ella, ese tiempo de reflexión, no puede ser abiertamente creador, literalmente creador?, ¿quién ha dicho que la reflexión es un asunto de quedarse calladito e inmóvil rumiando una idea días y años?, ¿o es que acaso se piensa —cual sufrida y económica ama de casa— que por ser el cine un oficio tan oneroso, el creador no tiene derecho a "malgastar" celuloide, así como el escritor a desechar cuartillas? Lógicamente, nadie puede negar que las películas de Fassbinder resultan desiguales, con diversos niveles de calidad estética; sin embargo, todas mantienen entre sí una homogeneidad de estilo —un estilo en desarrollo— y preocupaciones que, generalmente, es lo que distingue a los verdaderos creadores de simples aficionados. Tras "El matrimonio de María Braun" de 1978, no fueron pocos los que se sintieron profundamente decepcionados con "Un año de 13 lunas", también del mismo año, y no por grotesca y soez, sino por improvisada (Fassbinder se siente obligado a rodar esta película de forma inmediata, necesita deshacerse lo antes posible del fantasma de un suicidio, del cual, en cierta manera, se piensa culpable: el de su compañero, un ex carnicero llamado Armin Meier). Pero con la excusa de su excepcional abundancia creativa o de su "feísmo" —deliberado y estudiadísimo— pienso que no se ha puesto el suficiente interés en la obra de Fassbinder. En 1981, hubo quien no pudo admitir ni valorar la vulgaridad de "Lola", abundante en chillones colores de papel celofán y en ridícula moda de los años 50. "Querelle", su póstumo film, basado en la novela "Querelle de Brest" de Jean Genet, ha sido mal visto por buena parte de la crítica europea, argumentando decadencia y prosaísmo. (Entre las excepciones, que como siempre confirman la regla, recomiendo el artículo de José María Marco, publicado en el número 29 de la revista "Quimera"; de éste cabe destacar la inteligente observación de cómo el "cine expresionista, vuelve a aparecer con un renovado esplendor en el último cine de Fassbinder").

No creo que Fassbinder aspirara a la obra perfecta, a la "suprema belleza", al "arte puro". Lejos de eso, pienso que su mayor ambición consistió en lograr un retrato fiel del país y de la época que le correspondió vivir; porque la preocupación de este hombre por la realidad que lo circunda no comienza con su ambicioso y trucado proyecto de narrar —siempre bajo implacable mirada crítica— todo el proceso del llamado "milagro alemán", desde el final de la Segunda Guerra hasta nuestros días ("Haré muchas películas antes de llegar con mi historia de la R.F.A. al momento actual"). Descubrimos, por ejemplo, con "Effi Briest" (1972-74) a un Fassbinder aliado de la mujer que logra revelarse y sobrevivir a ese pequeño mundo burgués de buena esposa y mejor madre, mundo que la subyuga y humilla. En "Mamá Kuster viaja al cielo" (1975), tuvimos oportunidad de observar las sutiles pero corrosivas mezquindades de diversos movimientos políticos de izquierda, desde un partido oficializado hasta el radical terrorismo. Con "La ley del más fuerte" (1975) Fassbinder ya se acerca a Genet, mostrándonos la sordidez de una relación homosexual en donde imperan los mismos valores de explotación del mundo burgués que los margina. Conocimos también con "Todos nos llamamos Ali" ("Miedo comer alma"), el dolor y las humillaciones de los árabes inmigrantes en una Alemania racista, industrializada y fría.

Pero a pesar de toda la crudeza social que puedan haberme enseñado las películas de Fassbinder, yo, cuando las recuerdo, no veo a una Alemania desagradable. Tropical de allende los mares, Alemania para mí se dividía en dos muy determinadas por el tiempo (no por el espacio geográfico...): esa que existió hasta "Der Blaue Reiter", hasta Bertolt Brecht, hasta "El ángel azul" de Sternberg; un país casi imaginario, o más que imaginario "literario"; y luego venía la Alemania "verdadera", la de las tres últimas décadas, una nación poblada de rubios arios y racistas, cargada con un peso de conciencia criminal, antipática hasta el punto de que nada se parecía más molesto que esas interminables palabras en que el idioma alemán resume tres o cuatro de las nuestras.

A Rainer Werner Fassbinder le debo mi nueva, seguramente poco eficaz (no importa), imagen de Alemania. Y fue su rostro, de indiscutible ascendencia mongólica (podría pasar por uno de nuestros llaneros u orientales), lo primero que vino a contrariar mis referidos esquemas: cara redonda, pelo negro y lacio, pómulos salientes, ojos achinados, nariz grande y sin perfilar. Sus mujeres,

amantes, agresivas y apasionadas me llevaron a conocer la cadencia de una lengua que se me reveló como sensual y vehemente. Sus argumentos, poblados de sentimentalismos y melodrama (no olvidemos la admiración de Fassbinder por Douglas Sirk, uno de los grandes artífices del melodrama cinematográfico), me hicieron comprobar que la llamada cursilería, esa necesidad de proclamarnos amantes fatales ("Yo he vivido casi tres años con una persona y no conseguí transmitirle placer o la posibilidad de tener placer") no es parcela privilegiada de latinoamericanos que crecimos bajo la tutela de tangos, boleros y rancheras, que mientras haya en el mundo un hombre y una mujer que ame (o crea amar), la cursilería, la ridiculez, se convierte en una muy válida, y bella, y probablemente única forma de expresar lo absurdo de ese sentimiento.

Y es por ello que el regalo más grande que me dio el director alemán, imborrable momento en mi historia particular del cine, fueron dos cuerpos desnudos y sudorosos en un acto de amor: el de ella, blanco, pálido, ario, sensual y de formas perfectas; el de él, negro, gordo, basto, grasoso y deforme. Jamás vi acto de amor más conmovedor.

¡DANKE SHON Rainer Werner!

...danke shon...

SOBRE CIENCIA

Revisión de la traducción: T. J. J. J. J.

En el presente artículo se discuten los aspectos más importantes de la ciencia y su relación con la filosofía.

La ciencia es una actividad humana que se desarrolla a lo largo de la historia. Su objetivo principal es el conocimiento de la naturaleza y la sociedad.

La ciencia se divide en dos grandes ramas: la ciencia básica y la ciencia aplicada. La ciencia básica se ocupa de la comprensión de los fenómenos naturales, mientras que la ciencia aplicada se ocupa de la aplicación de los conocimientos científicos a la práctica.

La ciencia básica es la base de la ciencia aplicada. Sin la ciencia básica, no sería posible la ciencia aplicada. La ciencia aplicada, a su vez, es la que permite el desarrollo de la tecnología y la mejora de la calidad de vida.

MEDICINA PSICOSOMATICA CONCEPTO. DESARROLLO HISTORICO

Medicina Psicosomática. Concepto

El término MEDICINA PSICOSOMATICA puede ser empleado en dos sentidos:

1) *Como enfoque de todo tipo de patología*, por cuanto en la enfermedad humana siempre existen componentes orgánicos y psicológicos;

2) *En un sentido más restringido*, para referirnos a determinado grupo de enfermedades en las cuales la lesión orgánica y/o el trastorno fisiológico están estrechadamente ligados a factores causales de tipo psicológico. Este grupo estaría formado, principalmente, por las siguientes afecciones: Úlcera Gastroduodenal, Asma Bronquial, Hipertensión Arterial Esencial, Enfermedad Coronaria, Rectocolitis Ulcerosa Idiopática, Artritis Reumatoide y Eczema.

La observación clínica enseña que los elementos psicológicos y orgánicos que intervienen en cualquier enfermedad se interrelacionan de diversas maneras y en proporciones variables según los pacientes, el momento evolutivo de la afección y que, además, se producen interacciones en uno y otro sentido. Los fenómenos psicológicos pueden actuar como factores causales de cambios orgánicos y, a la inversa, los cambios somáticos pueden originar alteraciones psicológicas. Estas *secuencias psicosomáticas y somaticopsíquicas* varían extraordi-

nariamente en la práctica clínica llegando a veces a constituir verdaderos círculos viciosos que hacen difícil y laboriosa la interpretación patogénica.

Desarrollo Histórico

La Medicina, afirma LAIN ENTRALGO, ha sido y ha tenido que ser siempre, de un modo u otro, psicosomática: la Patología, no siempre.

Si se estudia el desarrollo histórico de la Medicina, desde Hipócrates (siglo IV a. de J.C.) hasta la Escuela de Salerno (100-1300 d. J.C.) y desde el apogeo de esta última hasta la segunda mitad del siglo XIX, se puede ver con meridiana claridad el gran valor histórico de esta afirmación. Ciertamente, en cuanto médicos que atendían y ayudaban a los hombres que sufrían (*actitud clínica*), la consideración del hombre total que es el enfermo no podía ser eludida cualquiera fuera la doctrina patológica vigente y la calidad de los recursos terapéuticos utilizables. En la obra de SYDENHAM hay ejemplos extraordinarios de esta capacidad del médico, como observador clínico, para captar la totalidad psicofísica de su paciente. Por el contrario, *en cuanto patólogos*, los médicos de occidente desde GALENO hasta VIRCHOW, como defensores del pensamiento patológico imperante, han dejado a un lado dicha totalidad y al estudiar la enfermedad humana han considerado solamente su vertiente somática. A dicha afirmación no escapan ni los más distinguidos médicos de todo este período, incluyendo el mismo SYDENHAM. Esta medicina, con una *visión naturalista* del hombre, al pasar de la realidad clínica a la concepción patológica elude, ignora o desconoce la esfera psicológica del enfermo. El esquema dentro del cual se mueve dicho pensamiento naturalista está representado en la modalidad (A) del esquema de la página 129. Su falla fundamental y su incapacidad para comprender al hombre como totalidad psicosomática fue metodológica. Los médicos no sabían usar el diálogo como recurso esencial para abordar la intimidad del paciente y si lo hacían no lo fue en suficiente grado como para permitir la elaboración de un esquema patológico diferente.

El estudio de la intimidad del enfermo a través del diálogo médico-paciente (CHARCOT, JANET, BERNHEIM, FREUD), fue el punto de partida para iniciar la comprensión de enfermedades en las cuales el esquema clásico era notoriamente inadecuado. No por azar, como bien lo subraya el mismo LAIN ENTRALGO,

los autores mencionados iniciaron sus estudios en pacientes con Histeria, "afección morbosa en que más directa y desveladamente se expresa la condición personal del enfermo".

La patología psicosomática emerge del estudio de la Neurosis humana ante la imposibilidad de encontrar en ella una lesión anatómica primaria determinante de la evolución patológica. En estas afecciones el trastorno funcional no es la consecuencia de una lesión primaria de órgano. Ello llevó a la inversión del esquema original y a la elaboración de una concepción diferente. No encontrándose otra causa que explicase el disturbio funcional, se pensó entonces en un desajuste primario del Sistema Nervioso Vegetativo y subsiguiente trastorno de la función a nivel de uno u otro órgano, con o sin lesión anatómica posterior del mismo. Por supuesto, el disturbio o distonía vegetativa primario quedaba sin explicación, acudiéndose entonces a vagas hipótesis que se refugiaban en la constitución y en las disposiciones individuales. Este segundo esquema etiopatogénico corresponde al aparte "B" del cuadro de la pág. 129.

La obra de FREUD, enfocada desde el punto de vista que aquí nos ocupa, constituyó un aporte esencial para el desarrollo de una Patología Psicosomática. Observador extraordinario, FREUD mostró el papel del psiquismo en la enfermedad humana. Aunque él y sus discípulos (ADLER y JUNG, particularmente) se ocuparon sobre todo de la neurosis, la extensión de sus métodos a las enfermedades orgánicas no era sino la consecuencia natural de sus descubrimientos. Efectivamente, la introducción del psiquismo en la Patogenia de la enfermedad humana (o "introducción del sujeto", como después diría v. WEIZSACKER) era justamente lo que faltaba a una medicina científico-naturalista, que tantos logros había obtenido en el siglo XIX. Integrado el psiquismo ("el sujeto") el segundo esquema quedó ampliado en la forma expresada en la letra "C" del esquema de la página 129. Dicho esquema etiopatogénico, derivado del pensamiento freudiano, es el punto de partida de la Medicina Psicosomática. Los hechos más importantes de su desarrollo y evolución posterior fueron los siguientes:

1) El enfoque de la enfermedad orgánica desde el ángulo psicoanalítico ortodoxo (GRONDECK, 1918; FERENCZI y DEUTSCH, 1922);

2) El estudio de las "Neurosis Orgánicas" desde los puntos de vista psicoanalíticos y de la Psicología Individual. (Obra colectiva dirigida por SCHWARZ en Viena, 1925);

3) La influencia de la llamada por LAIN ENTRALGO, Escuela de Heidelberg (v. KREHL, SIEBECK, y sobre todo, v. WEIZSACKER) y el desarrollo de la concepción de una "Patología biográfica", que concibe el origen y estructuración de la enfermedad desde el punto de vista de la vida personal;

4) El desarrollo extraordinario de la Medicina Psicosomática en Estados Unidos de Norteamérica (DUNBAR, ALEXANDER, MENNINGER, WOLF, GRINKER) e Inglaterra (HALLIDAY).

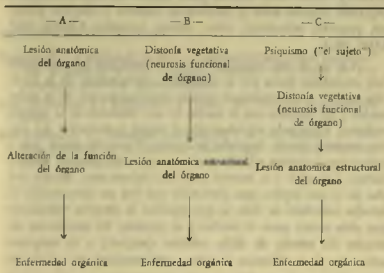
Hasta 1950 la Medicina Psicosomática estuvo íntimamente vinculada a sus orígenes psicoanalíticos. La gran mayoría de las publicaciones hasta entonces se referían a hipótesis relativas a la influencia de los factores psicológicos, expresados en términos psicoanalíticos, sobre las disfunciones somáticas y la enfermedad orgánica propiamente dicha. Posteriormente la situación ha cambiado totalmente. Los esquemas patogénicos específicos, formulados originalmente por ALEXANDER y su grupo en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago, que postulaban una relación causal entre constelaciones específicas de conflictos intrapsíquicos, las modalidades psicológicas de su manejo y su correlato fisiológico y emocional, por una parte, y el desarrollo de una determinada afección orgánica, por otra, han sido extensamente investigados sin que hasta hoy podamos afirmar su validez. Algunos trabajos sugieren que ciertos patrones psicológicos se presentan más frecuentemente en las enfermedades estudiadas, pero no pudo probarse ni la especificidad de dichos patrones ni su papel como factor causal de enfermedad. Así, pues, el problema de la especificidad de los conflictos psicológicos en el origen de determinadas enfermedades ha quedado sin demostrarse dadas las grandes dificultades metodológicas y, por otra parte, tampoco ha podido probarse la utilidad de la hipótesis en la prevención y en el tratamiento. Esta es la razón por la cual muchos investigadores han cambiado sus estrategias al enfocar la Patología Psicosomática para intentar superar el callejón sin salida planteado por la relación *Constelación Psicodinámica-Enfermedad Específica* y se han planteado nuevas alternativas que ofrecen variadas perspectivas. Para ello ha sido necesario incorporar al estudio del paciente y a la elaboración de nuevas hipótesis diversas informaciones que en forma resumida se enumeran a continuación:

1) La influencia que sobre la Medicina Psicosomática actual han tenido los estudios originales de PAVLOV y su escuela sobre los Reflejos Condicionados, la estrecha vinculación de dichos estu-

dios con la teoría actual del aprendizaje y la subsiguiente contribución de dicha teoría (SKINNER, HULL, WOLPE, EYSENCK) a la Medicina Psicosomática.

2) Los estudios fisiológicos sobre la regulación del Medio Interno y el papel del Diencefalo en el mismo, en particular los trabajos de HESS y la contribución de CANNON sobre la fisiología de las situaciones de emergencia. En el mismo orden de ideas, los estudios neurofisiológicos sobre la corteza límbica y la sustancia reticular del tallo cerebral (PAPEZ, MCLEAN, MAGOUN).

ESQUEMAS PATOGENICOS



3) Los trabajos de SELYE (concepto de *stress* y de Síndrome general de adaptación), WOLFF y ENGEL, que han servido para intentar la configuración de un modelo neurohormonal de la Enfermedad Psicosomática. Estos últimos autores han partido de una revisión y redefinición de los conceptos de especificidad y de activación en el sistema nervioso central.

De la idea del conflicto intrapsíquico y su vinculación con determinada respuesta se ha pasado progresivamente a considerar que sólo hay especificidad en las respuestas en función de la significación que para el individuo tienen las diversas situaciones vividas.

Es interesante desarrollar, siquiera sea sumariamente, algunos de los conceptos que constituyen material fundamental de la investigación actual. En toda respuesta fisiológica y emocional ante un estímulo determinado influyen los siguientes factores: 1) el estímulo mismo (naturaleza, intensidad, etc.); 2) las características propias del individuo (fisiológicas, personales); 3) el estado del organismo en el momento de la estimulación. El estudio de los determinantes individuales en la modalidad de la respuesta ante un estímulo dado, ha tomado en cuenta, naturalmente, a los factores genéticos, pero sobre todo ha sido fructífero en la investigación del desarrollo individual y del aprendizaje (ADER, SHAPIRO y SURWIT). Estas ideas forman parte esencial de importantes concepciones actuales sobre la enfermedad humana (Complejo *giving-up, given-up*, SCHAMALE: *stress, coping*; LAZARUS: Cambio vital, RAHE, etc.).

A la luz de este bosquejo histórico creemos que la contribución más importante hecha por la orientación psicosomática de la Medicina ha sido complementar el estudio científico-natural de la enfermedad y del enfermo con la noción de una Medicina de la persona enferma, vinculando estrechamente el origen y evolución del cuadro morbozo con la biografía Individual. *Cada día tiende más a valorizarse la íntima relación que existe entre el modo de desarrollarnos y de vivir y la manera como nos enfermamos*, aunque mucho de lo que implica esta afirmación aun nos sea desconocido. El estudio inmediato de todo lo que significa la estrecha vinculación que debe existir entre el médico y su paciente, las enseñanzas derivadas del estudio de dicha relación (BALINT) y la incipiente aplicación de las Ciencias Sociales a una medicina de orientación antropológica y humanística, son logros concretos que subrayan la importancia de lo que aquí se ha resumido. Ciertamente existen las enfermedades en cuanto tipos o modos de alterarse la persona y los tratados de patología se han ido enriqueciendo a lo largo de los años con la descripción de nuevos procesos morbosos. El avance logrado por la concepción psicosomática fue incluir la dimensión psicológica del hombre enfermo en el análisis y tratamiento de la enfermedad. Efectivamente, la realidad inmediata de la medicina no son las enfermedades sino los hombres enfermos. Ahora bien, no es acaso el hombre enfermo así concebido, al igual que el cuadro morbozo del tratado de patología, una segunda abstracción que olvida la historicidad de todo ser. No es acaso una nueva abstrac-

ción la del individuo psicosomáticamente concebido, pero aislado de sus grupos ductores, modeladores... de la sociedad misma en la cual lo encontramos sufriendo. Sin una consideración adecuada de estas tres facetas del enfermar a saber: 1) *el modelo o tipo de trastorno morbo*; 2) *la descripción de dicho trastorno morbo*, en un individuo concreto, *el hombre enfermo*, y 3) *el estudio y comprensión de este hombre enfermo dentro de un contexto sociocultural* determinado, en el cual se generó y evolucionó como persona en condiciones que han hecho posible o no, en mayor o menor grado, el despliegue de sus potencialidades creadoras como ser humano, una MEDICINA PSICOSOMÁTICA, ANTROPOLOGICA o, simplemente una MEDICINA PARA EL HOMBRE no es posible.

LECTURAS RECOMENDADAS

KAPLAN, H. I. y FRIEDMAN, A. M.: "Comprehensive textbook of Psychiatry". The Williams & Wilkins Company. Baltimore, 1970. Capit. 29: *Psychosomatic Medicine, Basic Concepts*.

LAIN ENTRALGO, P.: *Enfermedad y Pecado*. Ed. Toray, S. A., Barcelona, 1961.

ROF CARBALLO, J.: "Patología Antropológica", en Lain Entralgo, P.: *Historia Universal de la Medicina*. Vol. 7, pp. 202-211. Barcelona, Salvat Editores, 1975.

ALGUNAS TEORIAS Y MODELOS CONCEPTUALES EN MEDICINA PSICOSOMATICA

Llama la atención comprobar cómo el estudio de las interrelaciones psicosomáticas encierra muchas hipótesis y pocos hechos comprobados. En su esencia estas interrelaciones implican la existencia de ESTIMULOS RELEVANTES QUE DETERMINAN CAMBIOS EN EL ORGANISMO QUE LUEGO EVOCAN UNA RESPUESTA EN ALGUNA PARTE DEL MISMO.

Necesitamos, por consiguiente, averiguar cuáles estímulos son relevantes, cómo esta relevancia se correlaciona con cambios orgánicos y cómo estos cambios producen síntomas y enfermedades. También precisamos averiguar las características y rasgos de los individuos que los predisponen a determinados estímulos y los factores que condicionan respuestas generales y locales en dichos individuos. Estas y otras interrogantes deben ser tomadas en cuenta al considerar los diversos esquemas o modelos que intentan explicar el proceso psicosomático o somatopsíquico.

Dentro de un marco conceptual sobre las interacciones psicosomáticas debemos mencionar:

1) *El psicoanálisis*, que basándose en una concepción biológica del ser humano desarrolló toda una compleja teoría del comportamiento y de los procesos mentales. Desde ALEXANDER hasta las más recientes postulaciones de la Escuela analítica francesa (MARTY y otros autores) el enfoque psicoanalítico ha tratado de proponer un esquema general de las interacciones psicosomáticas y proyectarlas en la práctica terapéutica. Partiendo de la concepción inicial que implicaba mecanismos de conversión y simbolismo, que no fueron suficientes para explicar el fenómeno somático, ALEXANDER separó la conversión del síntoma orgánico, sin significación simbólica, y sugirió que su origen estaba determinado por situaciones emocionales producidas por conflictos inconscientes

no resueltos. El fenómeno orgánico sería el concomitante específico del estado emocional. MITTSCHERLICH invocó un mecanismo de defensa bifásico y MARGOLIN, una desdiferenciación fisiológica regresiva de las respuestas del adulto, correspondiente a una regresión psicológica. ENGEL y SCHMALE interpretan la enfermedad orgánica como una complicación del mecanismo de conversión, significación simbólica o defensiva. MARTY describe la "desorganización progresiva" como proceso importante en la formación de síntomas orgánicos subrayando la incapacidad del enfermo psicósomático para emplear la fantasía.

2) *La medicina corticovisceral* es un intento de integrar al individuo con su medio y el síntomas clínico dentro de un sistema neurofisiológico coherente. Basándose en una voluminosa investigación experimental y clínica la doctrina corticovisceral postula una conexión bidireccional entre el cerebro y las vísceras como fundamento para la comprensión del fenómeno psicósomático y de la sintomatología neurótica. Intimamente vinculada a esta concepción, la Teoría del Aprendizaje se ha desarrollado ampliamente en los últimos años y ha hecho aportes novedosos a la teoría y a la práctica.

3) Otras concepciones, tales como la psicobiología de GRUNKER y la de von BERTALANFY, encierran interesantes aspectos que merecen estudio individual por quien se interese en esta materia.

La investigación clínica y experimental aporta continuamente datos que progresivamente van haciendo cada vez más comprensible la Unidad Psicofísica del ser humano y la indisoluble unidad que tiene con su medio biológico y sociocultural.

Todo esquema será necesariamente incompleto, pero los que a continuación se exponen tienen el mérito de estar basados en estudios clínicos y/o experimentales y cumplir una intención didáctica.

MODELO CONCEPTUAL BASICO

(Kaplan-Rees)

Cambios en el
medio interno

Síntomas

Estímulo (*stress*) →

Cambios en el sistema
neurovegetativo

→

Enfermedad

Este modelo básico encierra lo fundamental de las diversas hipótesis emitidas para explicar las interrelaciones psicosomáticas. A partir del mismo se pueden distinguir, con KAPLAN y REES, tres variables que corresponden a la interpretación y al carácter que le dan a cada una de las partes esenciales del modelo los diferentes autores:

1) **MODELO ESPECIFICO (Alexander)**: eventos psicológicos específicos conducen a estados afectivos también específicos y a síntomas o enfermedades psicosomáticas determinadas;

2) **MODELO NO ESPECIFICO (MAHL)**: cualesquiera estímulos o eventos capaces de ser experimentados conscientes o inconscientemente como *stress* psicológico, evocan un estado afectivo difuso que puede determinar síntomas o enfermedades cuya naturaleza no puede inferirse del análisis de las variables psicológicas;

3) **MODELO CON ESPECIFICIDAD EN LA RESPUESTA (Lacey)**: en este modelo se considera que diversos estímulos inespecíficos, pero relevantes, evocan respuestas específicas para cada individuo. De estas respuestas específicas y no de la naturaleza de los estímulos dependerán los síntomas y las enfermedades.

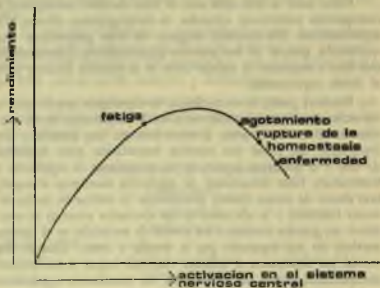
El modelo básico y las tres variables enumeradas pueden ser estudiados en conjunto en el cuadro de la página 137.

Como antes se dijo, cada uno de estos modelos corresponde a concepciones particulares apoyadas en investigaciones clínicas y/o experimentales. No obstante, ninguno de ellos proporciona una explicación general de los procesos psicosomáticos. Corresponden más bien a esquemas de trabajo útiles en la práctica clínica y para el diseño experimental.

Desde el punto de vista clínico, la experiencia enseña que la iniciación de una enfermedad suele ser la culminación de un proceso en el cual intervienen diversos factores. Los historiales nos demuestran que existe una estrecha interrelación entre la forma de vivir y la quiebra o ruptura de los mecanismos de regulación y homeostasis. Estos mecanismos de regulación mantienen el equilibrio dentro de ciertos límites, permitiendo la realización de las diversas funciones y la eficiencia de sus resultados mientras se mantienen sin grandes cambios y los niveles de excitación en el sistema nervioso no son superados por la tensión o *stress*. Cuando ello sucede, por mantenerse el esfuerzo vital para lograr el rendimiento indispensable, ocurre una quiebra de los mecanismos reguladores

y aparecen síntomas diversos (trastornos del sueño, malestar, disminución del rendimiento, etc.). En otros términos, cuando el transcurrir de la vida es percibido como *stress*, con todas sus consecuencias psicofisiológicas, la actividad humana no puede proseguirse indefinida e impunemente. A mayor *stress* sucede un proceso psicofisiológico de quiebra de la homeostasis que precede a la enfermedad, cuyo modelo y característica van a depender de factores ligados al individuo mismo y a su ambiente biológico y social. Estas ideas, que constituyen una hipótesis de trabajo basada en datos clínicos y experimentales, contienen elementos muy importantes a nuestro juicio, cuando se intenta enfocar el problema de la patogenia y conllevan, además, grandes implicaciones desde el punto de vista de la prevención y del tratamiento. NIXON ha aplicado conceptos similares a los que acaban de ser expuestos al caso de la Hipertensión Arterial esencial y ha señalado el valor terapéutico de enseñar al paciente la importancia del papel de los cambios conductuales y de la sintomatología subjetiva que acompaña a la fatiga y a la excesiva demanda que podemos hacer a nuestros mecanismos adaptativos.

El siguiente esquema inspirado en el autor mencionado, me parece sumamente útil para aclarar los conceptos que acaban de ser expuestos:



MODELOS CONCEPTUALES EN MEDICINA PSICOSOMATICA

1.—Modelo básico (KAPLAN-REES)

	Cambios en el Medio Interno	Sintomas.
Estímulo (<i>stress</i>)	Cambios autonómicos y otros cambios	Enfermedades.

2.—Modelo específico (ALEXANDER)

<i>Stress</i> específico	Reacción de Defensa Específica	Sintomas o Enfermedad Específica.
--------------------------	--------------------------------	-----------------------------------

3.—Modelo inespecífico (MAHL)

Amplio rango de Estímulos	Ansiedad crónica y concomitantes	Sintomas o enfermedad de pendientes de susceptibilidad de órganos y no de naturaleza del estímulo o del estado psicológico.
---------------------------	----------------------------------	---

4.—Modelo con especificidad en la respuesta (LACEY)

Estímulos relevantes inespecíficos	Patrón específico de respuesta	Sintomas de enfermedad relacionados con el tipo de respuesta, pero no con el estímulo.
------------------------------------	--------------------------------	--

LECTURAS RECOMENDADAS

- KAPLAN, H. A. y FRIEDMAN, A. H.: *ob. cit.*, p. 20.
- NIXON, P. G. F.: *Homeostasis and Hypertension*. Journal of Psychosomatic Research (1979), 23: 423-430.
- BYKOW, K. M. y KURTSIN, I. T.: *Patología Cortico-visceral*. Madrid, Editorial Atlante, 1968.
- ALEXANDER, F.: *Psychosomatic Medicine*. New York, Norton, 1950.
- MITSCHERLICH, A.: *The mechanism of bi-phasic defense in Psychosomatic diseases*. International Jour. Psych-Anal (1968), 49: 236-240.
- MARGOLIN, S. G.: Genetic and dynamic psychophysiological determinants of pathophysiological processes. En Deutsch: *The Psychosomatic concept in Psychoanalysis* (Int. Univ. Press, New York, 1953).
- ENGEL, G. L. y SCHMALE, A. H.: *Théorie psychoanalytique du trouble psychosomatique*. Rev. Med. Psychosom (1968), 10: 195-216.
- MARTY, P.: *A major process of somatization: The progressive disorganization*. Int. J. Psycho-Anal (1968), 49: 246-9.
- GRINKER, R. R.: *Psychosomatic Research*, Norton, New York, 1953.
- VON BERTALANFY, L.: *The Mind-body Problem. A new view*. Psychosom. Med. (1964). 26: 29-45.

APUNTES PARA UNA APROXIMACION AL HECHO COMUNICACIONAL Y LA ESQUIZOFRENIA

J. Denis Hombre

Los procesos mentales morbosos y la enajenación de los esquizofrénicos, seguirán teniendo un sentido oculto y misterioso para nosotros si no tratamos de comprender su marco existencial. Es necesario analizar cómo son las relaciones a través del pensamiento y sus formas de manifestación, cómo viven la interpretación de sí mismos y su relación con el mundo que les rodea, cómo es su forma de vinculación. Al hablar de vinculación, consideramos al sujeto en situación, incluidas las interacciones que tienen lugar y enmarcado en un contexto determinado, con su particular estado emocional. En el vínculo que establecen los esquizofrénicos queda eliminada la capacidad afectiva amorosa y de agresión, tendente hacia el aislamiento, a la prevalencia del mundo interior sobre el exterior.

El esquizofrénico "no es capaz de experimentarse a sí mismo junto con otros, sino que se experimenta en la soledad y completamente aislado; además, no se vive como una persona completa, sino como si estuviera dividido de varias maneras, quizá como una mente ligada más o menos tenuemente a un cuerpo como dos o más yos, etc."¹

La experiencia del esquizofrénico se presenta bajo un aspecto principal de dualidad: existe una fractura en su relación consigo mismo y, por otra parte, una brecha en su relación con el mundo.

1. Laing: *El yo dividido*, México, F.C.E., 1978.

Consideramos que toda conducta humana es comunicación, y también que toda comunicación afecta de alguna forma a la conducta. Para Birdwhistell, "El individuo no comunica, se convierte en parte de la comunicación". Podríamos considerar al cuerpo como transmisor de un lenguaje más inconsciente, poco vulnerable a la deformación y manipulación conscientes.

Nos vemos afectados constantemente por la comunicación, incluso nuestra autoconciencia depende de ella. En el individuo se establece un conflicto cuando siente temor a satisfacer su necesidad de comunicar, al prever las consecuencias que, en determinadas circunstancias, su acción podría provocar. Este conflicto da lugar a la ambigüedad, esto es, el emisor cree expresar lo que quiere decir, pero al receptor le llega el mensaje distorsionado.

Desde el punto de vista comunicacional, la conducta sólo puede estudiarse en el contexto en que se desarrolla, y las categorías normal-anormal son muy cuestionables. Ya la doctrina psicoanalítica prescindió de las mismas, y advirtió que no hay dinamismos que sean propios, *de facto*, de los sujetos que llamamos anormales. de las que estarían carentes aquellos que denominamos normales. Dinamismos paranoides, obsesivos, depresivos, angustiosos, etc., existen en toda persona. El que los poseedores de los mismos se conviertan en enfermos dependen al fin de que, por una parte, sean considerados así por el sistema social y, por otra, de que, en tanto ellos mismos son parte del sistema social, internalicen la propia ideología del sistema y se autoconsideren como tales enfermos. El estado de un paciente no es estático, sino que varía en función de la situación interpersonal y la perspectiva subjetiva del observador.

A una reflexión en torno a la esquizofrenia, se puede acceder desde dos enfoques distintos:

- a/La teoría de los síntomas primarios.
- b/El análisis de la estructura de los mensajes.

Para trabajar con el segundo enfoque, habría que considerar tres aspectos básicos, interdependientes, de la teoría de la comunicación:

- Sintaxis (lógica matemática). Propiedad del lenguaje: codificación, canales...
- Semiótica (filosofía). El significado. Toda información compartida presupone una convención semántica.
- Pragmática (psicología). Como afecta el mensaje a la conducta.

Puede considerarse la conducta patológica como:

a/"Señal" de una "enfermedad".

b/Expresiva de su existencia, estudiándola en el contexto interpersonal en el que se produce (familia, institución), donde tal conducta no se produce (familia, institución), donde tal conducta no es simplemente el resultado ni la causa de las condiciones ambientales, sino la parte completamente integrada de un sistema patológico en curso. No se considerarían los síntomas como una expresión de conflictos intrapsíquicos, sino como una de las múltiples formas de entrada al sistema familiar. Se puede considerar el síntoma como un mensaje no verbal.

Desde otra perspectiva, se entienden los síntomas psiquiátricos como la conducta adecuada a una situación interaccional dada.² Es un marco de referencia opuesto a la visión psiquiátrica clásica. Es muy distinto entender la esquizofrenia como única reacción posible frente a un contexto comunicacional absurdo e insostenible, que si la vemos como una enfermedad incurable y progresiva de una mente individual.

El esquizofrénico experimenta vivencias de extrañeza y de desrealización, y termina por crear una serie de ideas delirantes que le impiden una adecuación al principio de realidad y que se traduce también en una forma de existencia autista.

Lo propio de la esquizofrenia es conducir a formas de existencia autistas, independientemente de los caminos recorridos para alcanzarla. El paciente se ha desligado del principio de realidad y, lo mismo que el durmiente se entrega a las fantasías.

Inmerso en el contexto de comunicación al que nos referimos, parece que evitara todo compromiso al no comunicarse; pero puesto que incluso el silencio, la inmovilidad o cualquier otra forma de negación constituye en sí misma una comunicación, se enfrenta a la tarea imposible de negar que en su negación es una comunicación. Este es un dilema básico de la esquizofrenia.

Otra posibilidad es que el paciente dé la impresión de querer comunicarse, aunque sin aceptar ningún compromiso, esto es, de forma que pueda negar los distintos aspectos de su mensaje. El lenguaje del esquizofrénico puede tener muchos significados distintos incluso incompatibles.

2. Watzlawick, Beavin y Jackson: *Teoría de la comunicación humana*, Ed. Tiempo contemporáneo, 1976.

Instrumentos de comunicación:

En lo conductual podemos distinguir:

- a/El nivel de contenido. Es el aspecto cognitivo o el "para qué", con determinada significación social; una elaboración abstracta de las propiedades de los objetos.
- b/El aspecto relacional. La carga emocional, vivencias en relación con sus necesidades.

Si trasladamos esta visión al campo del lenguaje, se observaría:

- a/Lo digital, referencial o denotativo. La infracción.
- b/Lo analógico, no verbal, conativo. Es una metacomunicación y clasifica al anterior, da una valoración al contexto que elimina en alguna medida la ambigüedad del mensaje. Se asemeja al "ello" freudiano en cuanto que no se rige por las leyes de la lógica consciente.

Normalmente se presenta una escisión entre ambos sistemas. En la terapia es fundamental que coincidan, que se dé comunicación sobre comunicación, en definitiva, que no se dé la comunicación paradójica evitando una ruptura de códigos.

Concreción de las relaciones.

Podría considerarse la relación como un mensaje concretizado: "como valoro tu comportamiento de tí". Esto es lo que Pichón Riviere denomina "telé".

Cuando un individuo se define a sí mismo se le puede responder:

- 1/Confirmándolo, lo que contribuye al desarrollo y estabilidad de la mente. El que un hombre confirme totalmente a otro, es una posibilidad ideal que rara vez se realiza. Podemos juzgar que los actos y secuencias de interacción son, más o menos y de diferentes maneras, confirmatorios o desconfirmatorios. También es posible confirmar una acción en un nivel y desconfirmarla en otro, son fingimientos de confirmación.
- 2/Rechazándolo, lo que supone, por lo menos, un reconocimiento. Podría verse como una forma de confirmación.
- 3/Desconfirmándolo, negándole su realidad, lo que conduce a la pérdida de la mismidad. El ser humano necesita ser entendido y tener una identidad. No podría mantener su estabilidad emocional durante períodos prolongados, comunicándose sólo consigo mismo.

La pauta familiar característica que han revelado los estudios de las familias de los esquizofrénicos, no se refiere tanto al hijo que ha sido descuidado por completo o que ha sufrido un trauma innegable, sino al que ha estado sometido a una sutil pero persistente desconfirmación, inadvertida normalmente.

Con el transcurso del tiempo, la falta de confirmación, toma la forma de una corroboración activa de un falso yo, de suerte que aquel cuyo yo falso es confirmado y su yo real desconfirmado, se ve colocado en una posición falsa; entonces tiene sentimientos de culpa, vergüenza o angustia por no ser falso. El potencial esquizoide de la situación reside, en buena parte en el hecho de que nadie repara en ella.³

Se puede ver la esquizofrenia como una perturbación que impide identificar e interpretar señales que deberían decir al sujeto qué clase de mensaje recibe. En consecuencia, es posible observar como ante problemas que requieren la acción (ej.: trasladarse de un lugar a otro), utiliza el pensamiento (omnipotente, como forma de transporte), y viceversa, como puede recurrir al cuerpo para hacerse comprender en vez de utilizar el habla.

Bateson,⁴ describe su lenguaje como una ensalada de palabras que reflejan una situación traumática, un embrollo metacomunicativo. Lo que el esquizofrénico dice, cobra sentido como descripción de su experiencia. Siguiendo a Bion vemos que, "El lenguaje es empleado por el esquizofrénico de tres maneras: como un modo de actuar, como método de comunicación y como un modo de pensamiento".⁵

En la esquizofrenia, lo que está atascado es el uso de las señales identificadoras de mensajes y el yo no es capaz de discriminar entre la realidad y la fantasía.

Toda demanda articulada en su lenguaje, no es como la necesidad de búsqueda de un objeto que la satisface, sino que la demanda, aunque el objeto demandado le sirva de pretexto, es una llamada al otro en cuanto tal, y es ese sujeto, otro, el que constituye la demanda como tal en tanto se le dirige a él, en tanto al apuntar a otro como sujeto, constituye a su vez al demandante también como sujeto, al tiempo que reconoce al sujeto demandado la capacidad del don de decir: "sí", "no", "ahora", o "nunca".

3. Laing: *El yo y los otros*, México, P. C. R. 1974.

4. Bateson: *Doble vínculo y esquizofrenia*, Garnica, Buenos Aires.

5. Bion: *Volviendo a pensar*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

Consideramos que la función del yo sería discriminar modos comunicacionales, sea dentro de la persona o entre la persona y el otro. Pero el esquizofrénico manifiesta debilidad en dicha función, Bateson habla de tres áreas:

- Dificultad para asignar el modo comunicacional a los mensajes que recibe de otras personas.
- Dificultad para asignar el modo comunicacional correcto a los mensajes que él mismo emite de manera no verbal.
- Dificultad en asignar el modo comunicacional correcto a sus propios pensamientos, sensaciones y perceptos.

Una posible distinción, que podemos hacer, en relación con la profundidad del trastorno, es:

- a/Esquizofrenias que alteran fundamentalmente el *self*, por fragmentación de éste. Serían las más desestructuradas.
- b/Esquizofrenias que alteran la relación con el medio, que tienen un *self* minimamente estructurado. Serían las esquizofrenias propiamente dichas.

Freud nos habla de la utilidad del delirio para controlar el desgobernado del yo; en la esquizofrenia, es visto como un síntoma de salud. El delirio nace y es comprensible a partir de un deficiente control del mundo real y de una falta de claridad sobre la propia identidad. "Lo que se ha perdido es sobre todo una estructura de las relaciones entre uno mismo y los demás".⁶

El delirio como interpretación del mundo nace en el momento en que el sujeto busca unos mensajes, unos símbolos, una clave que le explique quien es él y su rol en el mundo; qué está sucediendo realmente, cómo puede entrar en este mundo que le domina pero del cual está excluido y sobre el que no tiene ningún poder. Intenta reconstruir, reestructurar la realidad partiendo de algo que intuye.

Para Jervis, el sujeto delirante también puede determinarse y confirmar su propia identidad a través de la propia visión del mundo y defendiendo las cosas en que cree. El delirio es utilizado por el psicótico, muchas veces para ocultar sus auténticos pensamientos, su confusión y su angustia. En general, puede decirse que es una defensa que impide la disgregación psicótica, permite vivir, atribuir un orden a las cosas. Desde aquí hay que rechazar una "terapia del delirio", lo que se impone es colocar al individuo en una situación en la que ya no necesite delirar.

6. Jervis, G.: *Manual crítico de psiquiatría*, Anagrama, 1977.

La teoría vincular planteada hacia mediados de siglo por Bateson, Weakland, Haley y más adelante Jackson, apenas ha sido modificada. Establecer una relación de "doble vínculo" con una persona, significa hacerla dependiente mediante instrucciones o imposiciones paradójicas y contradictorias, de modo que el sujeto no pueda obedecer, desobedecer, ni librarse de la misma relación.

Bateson enumera seis factores necesarios para que tenga lugar una situación de doble vínculo:

- 1/Que existan dos elementos o un conjunto de personas.
- 2/Un mandato primario negativo. Se ordena lo que no se hace, pero no se dice lo que sí se puede hacer. Son mensajes bruscos y suelen ser verbales.
- 3/Un mandato secundario que está en conflicto con el primario en un nivel más abstracto, y al igual que el anterior, está reforzado por castigos o señales que anuncian un peligro para la supervivencia. Es un mensaje extraverbal en un orden de abstracción superior al primero, pertenecen a distintas clases. La oposición de mensajes provoca la disociación esquizofrénica.
- 4/Un mandato negativo terciario que prohíbe a la víctima escapar del campo. Puede ser un contexto que le impida tener otro referente (otro tipo de mensajes que no sean los disociantes).
- 5/Todo lo anterior debe ser una expectativa habitual, repetirse las suficientes veces para que suponga un aprendizaje de este tipo de vínculo.
- 6/Los apartados 1, 2, 3, y 4, se dan simultáneamente. Si la víctima aprendió a percibir su universo bajo patrones de doble vínculo, dejan de ser ya necesarios los anteriores requisitos, pudiendo llegar a ser asumido el patrón de mandatos conflictuales por voces alucinatorias.

Bateson establece la siguiente hipótesis sobre el efecto del doble vínculo: hay un colapso en la capacidad del individuo para discriminar entre tipos lógicos cada vez que se presenta una situación de doble vínculo, respondiendo habitualmente de forma defensiva insistiendo sobre el nivel literal, aun cuando sea inadecuado.

Las esquizofrenias también confunden lo literal y lo metafórico en sus propias verbalizaciones cuando se sienten atrapados en un doble vínculo. El desplazamiento hacia lo metafórico trae seguridad, aunque impide que el paciente haga la acusación que pensaba hacer. "Si se desplaza, el doble vínculo no puede actuar sobre la víctima, porque él no es él y además se encuentra en un lugar diferente" (Bateson).

La patología aparece cuando la propia víctima no puede reconocer que sus respuestas son metafóricas.

El doble vínculo aparece como una experiencia de ser castigado precisamente por tener razón en la propia visión del contexto. Así, el esquizofrénico eliminará de sus mensajes todo lo que se refiera, explícita o implícitamente, a la relación entre él mismo y la persona a la cual se dirige. Evita aclarar qué clase de mensaje está transmitiendo y distorsionará todo aquello que pudiera parecer que lo identifica a él o a su interlocutor.

CONTEXTO FAMILIAR

Si los seres humanos emplean el contexto como guía para la discriminación de modos, no hay que buscar una experiencia traumática específica en la infancia del esquizofrénico, sino patrones secuenciales característicos. El esquizofrénico vive en un universo donde sus hábitos de comunicación, desusados, resultan adecuados de alguna manera.

Bateson, afirma que son estas determinadas secuencias de acontecimientos que rodean la experiencia externa del esquizofrénico, las responsables de los conflictos interiores en la asignación de tipos lógicos. Enumera tres características generales que se dan en su situación familiar:

- 1/Una madre que se angustia y se aísla si el niño le responde como a una madre amorosa. La existencia misma del niño tiene un significado especial para la madre.
- 2/Una madre para la que no son aceptables sus sentimientos de angustia y soledad hacia el niño y que para negarlos se manifiesta como una madre amorosa esperando que el niño la responda como tal.
- 3/La falta en la familia de alguna persona que ofrezca otro modelo de relación al niño.

Las teorías acerca de un trauma único infantil, se han ido abandonando para dar paso al postulado de un trauma relacional repetitivo, aunque unilateral y concebido estáticamente, provocado por una madre, más que esquizofrénica, esquizofrenizante; pero, como señala Jackson, ésta es sólo la primera fase de una revolución más amplia que pase a considerar a la esquizofrenia como una enfermedad de raigambre familiar, que implique mucho más de lo que el término "madre esquizofrenógena" puede connotar.

Por otro lado, podríamos preguntarnos cómo es que esta familia esquizofrenizante, no origina la misma patología en todos los hijos. Las relaciones dentro del grupo son patológicas, pero hay un depositario, un chivo emisario, que se hace cargo de la "locura familiar" con mayor intensidad. Algunos autores hablan de cierta predisposición genética, pero se puede buscar la explicación en el complicado juego interaccional en el que se manejan todo tipo de sentimientos: amor, odio, la culpa que éste conlleva... Cada uno de los hijos es vivido de forma muy distinta por los padres, influyendo en esto factores que van desde el sexo, hasta las especiales circunstancias que rodean cada fecundación y cada parto.

Siguiendo a Bateson, vamos a ver el posible origen de una situación desencadenante de una esquizofrenia a partir de un doble vínculo en la relación madre-hijo.

La madre comienza a sentir afecto hacia su hijo, al sentirse entonces en peligro, tiene que apartarse de él. No puede aceptar este acto hostil y lo niega simulando afecto, cercanía. La conducta amorosa final, es un mensaje sobre una secuencia de mensajes que el niño no acierta a discriminar correctamente. Existen expresiones de sentimientos simulados y una serie de sentimientos reales.

Así, el niño se ve obligado a distorsionar sistemáticamente sus percepciones de las señales metacomunicativas. Tiene que discriminar falsamente sus propios mensajes internos (para no reconocer el engaño de la madre) y al mismo tiempo discriminar falsamente los mensajes de los otros. Puede ser castigado por interpretar correctamente lo que ella expresa y es castigado si lo hace incorrectamente: ya está atrapado en un doble vínculo.

Para Bateson, el padre de un esquizofrénico no suele ser una persona que clarifique la situación. La madre se sentiría amenazada por cualquier otro lazo afectivo del niño y lo rompería para acercarse más a él, con la consiguiente angustia al lograrlo. Al evitar que el niño hable sobre la situación, la madre le prohíbe emplear el nivel metacomunicativo, lo que sería esencial para un intercambio social exitoso. Así, no podrá llegar a determinar qué es lo que otras personas quieren decir realmente, ni expresar lo que él quiere decir.

La familia esquizofrénica es una organización que presenta gran estabilidad permanente y cuya dinámica y operaciones internas son de tal carácter que cada miembro está continuamente sometido a la experiencia de la negación del yo.

Las primeras experiencias del ser humano son de suma importancia; el grupo familiar en los que establece los primeros vínculos, configura el modelo de relación con el que se integrará en los diversos grupos sociales. Si los vínculos establecidos no son satisfactorios, surgirán en un plazo más o menos largo, los síntomas que caracterizan los distintos cuadros patológicos.

El grupo familiar va requiriendo determinado tipo de roles a lo largo de su desarrollo. Necesita que alguien se haga cargo o depositario de los mismos para que disminuya la angustia que no se puede elaborar grupalmente. Aquí es donde puede aparecer el enfermo familiar, haciendo manifiesto y asumiendo él sólo un conflicto latente compartido por todos. Es un portavoz al que hay que alejar para que se hagan cargo de él, se aleja la ansiedad del grupo.

También puede ocurrir que la familia necesite convivir con él y utilizarlo para justificar actitudes o sentimientos. Así, la madre podrá seguir ejerciendo su rol ocupándose del bebé-adulto, el padre podrá achacar a su dedicación al hijo sus frustraciones profesionales, y a ambos les será útil para mantener su vínculo. La función de este "chivo emisario", sería imponer a los padres la necesidad constante de tomar decisiones conjuntas y de intervenir en situaciones de crisis, cosa que confiere a su relación una pseudoestabilidad que en realidad no existe. En todos estos casos es posible predecir que cualquier mejoría del paciente se verá seguida por una crisis de la pareja que, a su vez, puede hacer que reaparezca la patología del hijo.

Con todo este montaje a su alrededor, al esquizofrénico le será muy difícil independizarse, haciéndose consciente de los vínculos patológicos que lo mantiene atado a su familia, para ir forjando su autonomía.

PRAXIS TERAPEUTICA

El futuro del esquizofrénico depende de varios factores, entre ellos que paciente no esté destruido por años de opresión manicomial, del tipo de relaciones interpersonales cotidianas que se le ofrecen... Quizás el más importante sea el sentido y la utilidad de la relación del sujeto con los otros.

En general, la terapia de la esquizofrenia es un trabajo paciente de reconstrucción de relación comunicacional que tenga un sentido para el sujeto, el lento y gradual intento de ayudarlo a en-

contrar una identidad, un motivo para vivir, unos objetivos concretos y alcanzables que den sentido a su existir. "Es el esfuerzo por romper los círculos viciosos interpersonales que determinan sus represiones, las fugas en el delirio, las crisis de aislamiento de la realidad, o los intentos de reacción o de respuesta incongruentes, no realistas, de fuga y de agresión".⁷

Hay que hacer un esfuerzo para entrar en su mundo privado, en sus terrores y las inhibiciones que lo bloquean, buscando su comprensión, "echando mano de nuestras propias posibilidades psicóticas", como dice Laing, sin renunciar a la cordura. Jan B. Gordon, nos habla del riesgo que este tipo de acercamiento, al mundo del esquizofrénico, puede tener,⁸ y Faber, en el mismo libro señala cómo la relación con los pacientes influye y modifica la personalidad del terapeuta. Una forma de evitar este riesgo es que el terapeuta se sitúe a su vez como analizado, con lo que podrá orientarse en el esquema del otro reconstruyendo la manera que el paciente tiene de ser en su mundo sin involucrarse en él.

Se trata de relacionar las acciones del paciente con su manera de vivenciar cómo se halla con nosotros como terapeuta. Comprender su pasado en función de su presente; llegar a saber como se está experimentando a sí mismo y al mundo. Lo que el esquizofrénico sea para nosotros, determina en gran parte lo que somos para él.

Bateson afirma que la forma de hablar del esquizofrénico esté determinada, en gran parte, aunque a veces de modo sutil, por la manera en que la otra persona se dirige a él. Si pretendemos que nos abra una rendija para poder penetrar en su mundo, tendremos que empezar por brindarle un ambiente de calor y confianza aceptándolo sin condiciones e impidiéndoles lo menos posible descubrir su propio yo. El terapeuta debe conseguir un equilibrio de forma que no caiga ni en adoptar una posición en el sistema de fantasía de sus pacientes, aceptando confundirse (autoengañándose) con ellos, ni utilizarlos para las propias fantasías de ellos.

La psicoterapia se ocupa de la digitilización correcta y correctiva de lo analógico, de verbalizar emociones.⁹ De hecho el éxito o el fracaso de una interpretación, depende de la capacidad del tera-

7. Jervis: *op. cit.*

8. Berke y otros, Laing: *Antipsiquiatría y contracultura*. Fundamentos, Madrid, 1975.

9. Watzlawick: *op. cit.*

peuta para traducir un modo al otro y de la disposición del paciente para cambiar su propia digitalización por otra más adecuada y menos angustiante. Para romper los círculos viciosos de comunicación patológica, los interlocutores deben estar en disposición de metacomunicarse, para lo que tienen que colocarse fuera del círculo, mantener la debida distancia.

También encontramos situaciones de doble vínculo creadas dentro y por medio del contexto terapéutico y el medio hospitalario. En ocasiones pueden pasar inadvertidas, pero otras veces son impuestas por el terapeuta para obligar al paciente a responder de una manera distinta a la que empleaba en el pasado.

Bateson señala como diferencia entre el vínculo terapéutico y la situación original de doble vínculo, el hecho de que el terapeuta no está comprometido personalmente en una lucha de vida o muerte, con lo que puede establecer vínculos relativamente benévolos y ayudar gradualmente al paciente para que se emancipe.

Los manicomios ya están reconocidos como algo opresivo y antiautonomizante; alguien internado en ellos, aunque esté totalmente sano, resulta condicionado por una serie de mecanismos psicológicos invalidantes que le empujan a la locura; pero el daño que la actitud de la familia causa en la persona etiquetada como esquizofrénica, cuando se le niega hasta un mínimo de reconocimiento de autonomía, es permenorizada. La persona que está al borde del delirio o en una crisis psicótica que podría ser transitoria y leve, a menudo es objeto de comunicaciones reticentes, de mensajes contradictorios, ambiguos, invalidantes y amenazadores. Todo esto lo hace objeto de una inconsciente manipulación psicológica que provoca la esquizofrenia.

Esta es una de las razones que hacen extremadamente difícil a un individuo salir de una experiencia de tipo esquizofrénico, una vez que su vida ha desembocado establemente en el camino de esta manera específica de ser.

Debemos acercarnos al esquizofrénico, pero teniendo en cuenta que cualquier forma de comprensión amenaza todo su sistema defensivo, al mismo tiempo que el yo suspira por que se le comprenda.

Jung afirmaba que el esquizofrénico deja de serlo cuando se encuentra con alguien que cree que lo comprende; cuando esto ocurre, gran parte de la extravagancia que es considerada como "signo de su enfermedad" se desvanece.

IFIGENIA HOY

Para Orlando Araujo, la novela *Ifigenia* (1924) de Teresa de la Parra (1889-1936), conserva su más legítima validez por "la irreverencia frente a lo consagrado, la ironía de su propia gente, el tremendismo ante una moral cuya rigidez era de muerte, y el humor, a veces juguetón y a veces negro, con que nos va entregando la imagen de una sociedad en transición: la sociedad terrateniente en decadencia, asaltada por la vulgaridad imponente del petróleo"; mientras que para Julieta Fombona "es la novela del desengaño: todo lo que va contando la protagonista clama al cielo, tanto, que parece producto de un malentendido, pero el malentendido en vez de disiparse, se realiza", a la vez que "*Ifigenia* desemboca en un aprendizaje, pero es un aprendizaje que no entraña un saber sino una pérdida". Desde luego, estas visiones no son contradictorias, como tampoco lo sería la designación de *tragicomedia*, que la diera Lisandro Alvarado en 1926. Un reciente volumen seleccionado por Velia Bosch (*Teresa de la Parra ante la crítica*, Monte Avila, 1982), reúne asimismo diversas apreciaciones sobre aquella novela, tan polémica en su tiempo. Destaquemos, en dicho volumen, junto a insólitos equívocos, la opinión de Benjamín Carrión emitida hacia 1930, según la cual, en este libro vive una admirable literatura táctil.

Si tomamos en cuenta la endeble organización interna de nuestra narrativa en los años 20 (en Venezuela, Domínici, Julio Garmendia y Pocaterra; en el continente, Quiroga, Felisberto Hernández, Arlt, Lugones: excepciones ante el pen-

samiento rural), *Ifigenia* destaca por su montaje excepcional. A casi sesenta años de su publicación, el libro encanta por su equilibrado diseño, entre paródico y autónomo, con sus cartas, su diario, sus escenarios psicológicos. Bastaría, para darle sorprendente actualidad, la escena final de la posible fuga: cuyo efecto esconde un tramado escozor por lo incierto, la distribuida penumbra y el cerco de *la duda*, como antes ni después existió en la narrativa de nuestros países. La indecisión de su protagonista sigue vigente en un asomo (colectivo o secreto) que aún nos invade.

¿Qué puede sentir o pensar sobre *Ifigenia* una generación de lectores que —si bien son ya profesionales o profesores de Universidades y Liceos; si bien son cultos y profundos— están todos entre los veinte y treinta años? Tal fue la pregunta con que colaboré durante algunos meses en el postgrado de la Universidad "Simón Bolívar". La respuesta: en el libro mismo: un múltiple encuentro entre los gustos de hoy y su confirmada anticipación en el texto, con un invitado ausente: el fastidio. Efectivamente, el aburrimiento, tinte manejado por la autora como soporte contra la risa franca, no apareció puesto que *Ifigenia* sigue siendo un gran libro de humor.

Numerosos ensayos arrojó nuestro Curso, casi todos ellos sostenidos por su severidad y su desenfado. En esta ocasión hemos seleccionados dos textos para intentar obtener algunas pistas: la primera de ellas, que nuevos lectores acudan a *Ifigenia* (para reconocerse, para soñar desde dentro de una novela, para divertirse); la segunda, que otros también adviertan la riqueza cromática en los estratos literarios del libro; y, finalmente, con gran entusiasmo, que corroboremos la presencia de un nuevo, sorprendente grupo de jóvenes críticos en el país. Así como, hoy, nuevos narradores de la fragmentación y del lenguaje dislocado cruzan nuestra ficción; así como la cotidianidad y la reflexión poética son las fronteras que se propusieron *Tráfico* y *Guaire*, estos asistentes a la Universidad "Simón Bolívar" que aquí presentamos, poseen, individualmente, un despierto sentido de la crítica (*crítica*: visión de un libro ya existente pero nunca antes compartido).

Se incluye acá, finalmente, un breve texto de Leonor Arráiz, joven narradora y aguda testigo del más audaz arte actual de Venezuela. Su lectura guarda interesantes distancias y proximidades —edad, pasión— con aquellas realizadas por los estudiosos de la Universidad "Simón Bolívar".

José Balza



LA NATURALEZA Y LAS VENTANAS

Luis Miguel Isava

LA NATURALEZA

Siendo la naturaleza una constante en la obra de Teresa de la Parra, es importante señalar que su concepción de ella es totalmente diferente de la que aparecía en toda la novelística latinoamericana de su época. En contra del regionalismo, y muy lejos del modernismo, Teresa de la Parra invierte el sentido de la inserción de la naturaleza en la obra literaria: mientras el primero se trasladaba al campo para observar los procesos de "barbarie" de una naturaleza indómita y aplastante, ella trasladaba a la ciudad —en *Ifigenia*— una visión del mundo desde una perspectiva natural armónica e indolente; desde la perspectiva de una naturaleza, y es esto quizá lo más novedoso, hecha a la medida del hombre. Se inserta así en una tradición que no había tenido —creo— continuadores en Latinoamérica, y que había comenzado en Europa con el pensamiento de Rousseau. En efecto, la naturaleza vuelve a ser en *Ifigenia* —y más aún en *Las Memorias de Mamá Blanca*— la amable consejera: ante el desaliento por el hecho de haber perdido su fortuna, María Eugenia observa: "contemplando las copas verdes de los rosales del patio me di a considerar el eterno reverdecer de las plantas bajo la luz del sol".¹ La naturaleza es sabia: "... la única que tiene el santo poder de distribuir el amor como distribuye la vida y como distribuye la muerte".² Pero también es implacable e inapelable en su sabiduría: "... es cruel y es inexorable contra todo lo viejo y caduco".³ Antes dije a la medida del hombre: ¿no es acaso Gregoria una fiel encarnación de la naturaleza? Gregoria,

1. *Ifigenia*, en *Obras*, Teresa de la Parra, Caracas, Editorial Ayacucho, N° 95, 1982. p. 55.

2. *Ibid.*, p. 279.

3. *Ibid.*, p. 281.

que "desdeña los prejuicios humanos" —vale decir, sociales—; "alma generosa, indulgente e inmoral ... su desdén por las convenciones le preservó siempre de toda ciencia que no enseñara la propia naturaleza".⁴ A través de toda la novela, y en la evolución de Gregoria como personaje, asistimos a la redimensionalización de la naturaleza: no el "idilio bucólico" en el que era un simple andamiaje, ni la "barbarie" en la que el hombre solo debía enfrentar sus "poderes desencadenados", sino una naturaleza sabia, cálida y profunda, donde el hombre, sometido a las leyes que ésta le impone —como impone la puesta del sol—, se inscribe en la gran armonía del universo.

Pero además de otorgar el amor, la naturaleza, "que es profundamente inmoral", como dice María Eugenia, va formando a lo largo de la novela su propia moral para reivindicar el cuerpo: "(Gregoria) me dejaba andar descalza y jugar con agua, atendiendo de este modo al bienestar de mi cuerpo y de mi espíritu",⁵ nos dice María Eugenia; y luego ella misma, hablándole a tía Clara: "si nosotros hiciéramos también como las palomas y como las azucenas seríamos tan puros como ellas".⁶

Vuelta al cuerpo natural que es el instrumento capaz de recibir las enseñanzas de la naturaleza.*

Sin embargo, todo este sustrato natural va sufriendo una sintomática transformación en la novela —transformación que finalmente se resolverá en reversión—: María Eugenia va perdiendo el contacto con la naturaleza; a través de su evolución social, pierde el nexo directo que Gregoria se había esforzado en establecer: de ser una niña despierta, desenvuelta y natural, pasa a ser una niña recatada, tímida y estudiosa; y de allí, con una breve estancia en París, a ser una señorita refinada y *chic*. Este proceso, que no es más que la pérdida de la inocencia natural —uso el término para contraponerlo a la inocencia mojigata de la que se habla en la novela—, va a implicar un cierto distanciamiento entre María Eugenia y la naturaleza: se mantendrá el diálogo, pero a través de las ventanas.** La ruptura llegará a ser total al final, cuando María

4. *Ibid.*, p. 36.

5. *Ibid.*, p. 36.

6. *Ibid.*, p. 107.

* Sin embargo, esta moral conduce a un gran equívoco en la novela: al final el sacrificado parece ser el cuerpo.

** El último contacto directo que tiene María Eugenia con la naturaleza, es el del baño en el río en la hacienda San Nicolás.

Eugenia parecerá acogerse a los principios sociales, quedándose para contraer matrimonio con Leal.

Por otra parte, dicho proceso mantendrá a María Eugenia entre la dicotomía Cultura/Naturaleza (Julieta Fombona), sobre la cual se articula el discurso de las ventanas.

LAS VENTANAS

Las ventanas aparecen en la novela en tres niveles: en el relato, en los personajes y en la estructura de la novela.

A nivel del relato, como señalé antes, la aparición de las ventanas crea un discurso articulado sobre la dicotomía Cultura/Naturaleza. La ventana tiene una doble implicación: una mirada y un distanciamiento; y es esto lo que mantiene a María Eugenia en tensión entre lo natural (el patio) y lo social (la calle), desde la casa de Abuelita.* Distinguiré, entonces, dos tipos de ventanas: las ventanas naturales y las ventanas sociales.

A través de las ventanas naturales, se da un diálogo cordial y refrescante con el que María Eugenia acompaña su soledad; este diálogo mantiene a la naturaleza como una presencia que parametriza sus acciones y pensamientos. Estas ventanas aparecen en la novela, principalmente, en el diario *Caracas-San Nicolás* (segunda parte) y en la cuarta parte, aunque se las alude también en la carta a Cristina Iturbe.

Por otra parte, a través de las ventanas sociales se establece un monólogo—piénsese en Leal—entre lo social y María Eugenia. Estas ventanas tienen el "prestigio" de tener hasta su "psicología" y conducen finalmente a María Eugenia a una nueva postura frente al mundo: en contra de las enseñanzas naturales, se yerguen las "ordenanzas" y "disposiciones" de César Leal, que tienen derecho a ser porque son (Julieta Fombona). Estas ventanas aparecen, única y exclusivamente en la tercera parte ("Hacia el Puerto de Aulide"), donde María Eugenia se ha transformado por completo ante los ojos del lector. Sólo aparece una ventana natural en esta parte de la novela: María Eugenia le confiesa a la naturaleza que tiene novio, y luego, refiriéndose a la "libélula" de su amor dice: "A veces, Luna, cuando la miro de cerca ... parece como si me asustara el mirarla ... ¿verdad qué toda mariposa radiante es al fin

* Que representa un estadio cultural intermedio, casi colonial.

en realidad (le) ocurre.* Por todo esto, el diario, lejos de ser un espejo, es en realidad una ventana frente a la cual se coloca María Eugenia mostrándonos sin descubrirse: la María Eugenia que *se (d)escribe*, no es la que ella misma *escribe*, pero sí la que *se nos describe*.

Y es finalmente, en este nivel (estructura) donde se integran los otros dos (relato y personajes). Por una parte, la resolución de los personajes que lleva a cabo Gregoria, así como su capacidad de entender la conducta de María Eugenia —que es otra resolución del personaje en el plano del ser—, llegan al lector a través de la transparencia de la escritura de ésta. Así, en su discurso, María Eugenia se muestra a sí misma, aun cuando se desconoce; muestra a los personajes en su interacción directa con ella, y en las palabras de Gregoria. Por otra parte, es en su propio discurso donde aparecen las alusiones, tanto a las ventanas como a la naturaleza. Es, entonces, el tercer y último nivel el que estructura e integra el discurso de las ventanas.

Pero esta integración tiene una profunda implicación en la novela. Los tres niveles van disponiendo los elementos que configurarán a María Eugenia: Las ventanas reales, su tensión inconsciente, sus inclinaciones naturales y sociales; Gregoria, la verdadera dimensión de los personajes y de la propia María Eugenia; finalmente la carta-diario lo que ella misma es y lo que son sus relaciones con los distintos personajes. Todos estos elementos van dibujando, a lo largo de la novela, la ventana por la que vemos a María Eugenia y que finalmente se transforma en el retrato o retablo, donde María Eugenia encarna el mito de sus muertos (Julieta Fombona): retrato que ella misma describe: "...eran las grandes rosas desmayándose a intervalos por la tapicería; el retrato del abuelo Aguirre con su uniforme de prócer, el gran armario antiguo por cuyo laberinto de tallados se perdía a ratos el dolor de mi vista; en el rincón, la silla de mimbre; junto a la silla, el altar, sobre el altar, el viejo nazareno...".¹⁰

HACIA UNA LECTURA DE *IPIGENIA*

En cada lectura de *Ifigenia*, ocurre exactamente lo mismo: la graciosa muchacha se transforma en un oscuro cúmulo de deseos,

* Este proceso indicial de inferencia, cumple un papel muy importante en el plano erótico de la novela.

10. *Ibid.*, p. 299.

pensamientos y reacciones; quedamos cargados de interrogantes: la apariencia "inofensiva" de la novela nos ha vencido con la sensación de que, profundamente, algo muy importante ha ocurrido.

Me propongo aquí, tratar de atar un cabo que aún me queda suelto dentro de la novela.

Durante la agonía de tío Pancho, cuando María Eugenia se acerca a hablar con Gregoria, ésta le dice algo, refiriéndose a Gabriel Olmedo, que no ha dejado de sorprenderme: "...te veo en peligro: mira que estás pisando una escalera enjabonada... mira que ese niño es casado y tú ya estás casada, como quien dice, y que tú no eres Gregoria (...) y tienes que pasar por el aro de la decencia...".¹¹ Mientras Gabriel justifica su amor ante la naturaleza, y aun cuando María Eugenia decide, más tarde, dejar el "tesoro de su nombre limpio" para volar hacia la "Madre Naturaleza", Gregoria, que como hemos dicho, es la encarnación de la naturaleza, levanta una advertencia... Y una advertencia, que en sus labios, tiene el peso de una interdicción religiosa —en el sentido más amplio del término. Pero, ¿es qué acaso Gregoria habla aquí desde y por las convenciones sociales?, ¿o es que acaso su prohibición proviene de algo mucho más profundo?

Creo haber hallado una posible respuesta: María Eugenia estaba condenada al sacrificio desde el comienzo mismo de la novela, como parece mostrarlo la gran cantidad de indicios que anuncia su desenlace. ¿Por qué? La respuesta parece estar en la pérdida de la inocencia de la que antes hablé; pérdida del contacto natural y directo con las cosas. En una de sus conferencias, Teresa de la Parra decía, recordando su niñez: "Nuestra forma de aprecio era más grata porque no se mezclaba a ella la intervención de la inteligencia que es con frecuencia árida, sino la de los sentidos que es siempre amena".¹² Y es quizá por la pérdida de esa forma de aprehender el mundo, a cambio de unos preceptos sociales artificiales y abstrusos, por lo que María Eugenia es sacrificada: no pudiendo volver a acogerse al código natural —ésta parece ser, finalmente, la prohibición de Gregoria— es "inmolada", sometida inexorablemente a esos mismos preceptos.

El gran sacrificio que se da en la novela es el del hombre. *Ifigenia* parece entonces querer mostrar la siguiente tesis de Rousseau;

11. *Ibid.*, p. 254.

12. *Influencia de la Mujer en la Formación del Alma Americana*, op. cit., p. 493.

"Al descubrir (...) los caminos que partiendo del estado natural han podido llevar al hombre hasta su estado civil (...) el lector (...) se explicará también por qué, si el hombre primitivo va desapareciendo gradualmente, la sociedad no ofrece a los ojos del estudioso más que una reunión de hombres artificiales y de pasiones ficticias (...) que no tienen ningún fundamento real en la naturaleza".¹³ Al haber perdido su estado natural, el hombre se ha sacrificado a sí mismo: exilado de la naturaleza, condenado por la realidad que inventó.

Ahora, al final de esta lectura, recuerdo la imagen de la sociedad que hacía Lévi-Strauss: una máquina entrópica que necesita de diferencias de potencial internas para funcionar; quizá para Teresa de la Parra el sacrificio sería precisamente la fuente de esa diferencia de potencial, pero con el añadido de humanidad necesario, ya que es él el "que nimba y que redime al mundo de todas sus iniquidades".

13. J. J. Rousseau: *El Origen de la Desigualdad entre los Hombres*, México, Grijalbo Editor, 1972, pp. 113-114.

EL DISCURSO DEL DINERO

Marianella Rodríguez Giancaspro

En *Ifigenia* el dinero va estructurando un sinfín de relaciones, unas más conflictivas que otras, que tienen un centro muy interesante: María Eugenia Alonso. Podría decirse que el aspecto monetario se asocia a la joven de diversas formas y su influencia se refleja en todas las actividades sociales de ella: el binomio María Eugenia-dinero va a servir de catalizador para observar mejor lo referente a todo lo relacionado con el sacrificio; a los matices familiares y de amistades; a las conquistas amorosas; a la visión del mundo exterior y del interior y en fin a todos los juicios que con relación al dinero se hagan.

Si hacemos un balance de lo que el factor monetario representa en la obra, independientemente de sobre quien se hable o de lo que se hable, podemos captar una serie de ideas importantes que a continuación destacaré. El dinero en la obra significará muchas cosas en función de determinados patrones: puede convertirse en necesidad, en factor para lograr independencia, libertad, soltura y seguridad; puede contribuir a afianzar la autovaloración; contribuye a importantes cambios físicos y para la adquisición de afeites ligados con el prestigio (poder); se convertirá en un peligro en manos de quienes no sepan administrarlo (despilfarro); será un gancho para conquistas amorosas-matrimoniales; podrá verse, en un momento dado, como algo no básico para vivir feliz; será, igualmente, un impulsor hacia un sacrificio simbólico.

Todo revertirá en María Eugenia Alonso como si ella fuera un imán que pudiera atraer efímera felicidad, desdichas y miradas.

Recorriendo la obra, para extractar todo lo que al dinero se refiera, podemos fijarnos en María Eugenia Alonso como núcleo. Ella es un centro asimilador de influencias a quien el dinero va a

ser de gran utilidad. María Eugenia *necesita* el dinero como alimento para vivir tal cual le gusta y piensa que se merece. Lo monetario, a mi juicio, va a manipular a la muchacha (entre otras cosas que también la manipulan) y hará que ella todo lo vea a través del tamiz contrastante riqueza-pobreza. María Eugenia juzgará a las personas por lo que tengan (materialmente) y representen en la sociedad aunque, de una manera que llama poderosamente la atención, a veces se torna en una persona de gran profundidad espiritual, filosófica y personal capaz de penetrar en el alma de los demás y la suya propia que la aleja, por momentos, de la aureola de vanidad con la cual se envuelve constantemente. Podría decirse que va más allá de la vanidad y frivolidad aunque su problemática conflictiva radica en la ausencia del dinero (para despilfarrar) que gastaría generosamente en su persona, no en los demás. Es la posesión de bienes que derrochar lo que da a María Eugenia el toque para complementar su innata perfección:

(...). Me dije entonces que con cincuenta mil francos y un poco de idea era posible hacer muchas cosas. (...).

(...), ahora ya me había tocado la varita mágica, andaba con soltura, con seguridad y con muchísima gracia (...). Era una cosa tan general que yo vivía encantada. Me admiraba todo el mundo.¹

Eso es lo que, para María Eugenia Alonso, da el dinero: libertad, soltura, independencia, admiración por parte de los demás. Y ella necesitaba tal fuerza vital. Es interesante hacer notar aquí ciertas palabras de Teresa de la Parra en una de sus conferencias sobre la mujer en las que destaca algunas ideas con relación a la fuerza femenina y el dinero:

Para que la mujer sea fuerte, sana y verdaderamente limpia de hipocresía (...) debe ser libre ante sí misma (...) e independiente pecuniariamente por su trabajo y su colaboración junto al hombre, (...).²

María Eugenia busca tal independencia pero cosechando los frutos en su persona.

Al tiempo que María Eugenia saborea el placer del dinero y del lujo en París otras cosas han sucedido y suceden en Caracas: la familia de la muchacha no posee bienes de fortuna. El encarar

1. Parra, Teresa de la: *Ifigenia en Obra*, pp. 13-14.

2. Parra, Teresa de la: *Tres conferencias* en *Obra*, p. 474.

semejante hecho hace que estalle en el alma de la joven (al conocer la noticia) un grave dilema: lo que desea ser y no puede y lo que debe ser y no quiere. La cruda realidad choca con los ideales de María Eugenia y ésta intenta asimilar lo ocurrido, amoldarse a su verdad pero le es imposible:

(...), yo, que me creía rica, yo que había aprendido a gastar con la misma naturalidad con que se respira o se anda, no tenía nada en el mundo, nada, fuera de la protección severa de Abuelita (...). Era la dependencia completa con todo su cortejo de humillaciones y dolores. Era el adiós definitivo a los viajes, al bienestar, al éxito, al lujo, a la elegancia, a todos los encantos de aquella vida que había entrevisto apenas durante mi última permanencia en París, y a la que aspiraba yo con vehemente locura.³

Se ha operado una brusca metamorfosis en María Eugenia ya que el factor dinero también cambió en su relación con ella: de supuestamente rica pasó a ser veridicamente pobre. El estrato social al cual la joven pertenece se halla, a mi juicio, en franco deterioro y decadencia aunque se pugne por rescatar lo irrescatable. María Eugenia intenta salvar su persona de la manera que pueda, ya que lo representado por abuelita y tía Clara ha recorrido su camino y está marcado por la resignación no propia, aún, para una joven. María Eugenia oscila entre un mundo feudal en declive y el paso arrollador de una oligarquía poderosa a la cual ella se quiere sumar (por necesidad).

Ahora bien, en todo el conflicto a nivel de riqueza (ausente) María Eugenia no está sola y su visión personal del problema chocará con otras visiones que harán afianzar aún más las contradicciones presentes en el alma de la joven. Podemos ver, en este sentido, cómo el dinero se metamorfoseará adaptándose al enfoque de los distintos personajes pero siempre teniendo como núcleo a María Eugenia.

Si logramos captar a tía Clara, esta se entrevé como una mujer desprendida de todo lo relacionado al dinero y que justamente llegó a la ruina por ayudar a su hermano. Posee, por lo visto, otros intereses (a nivel de moralidad y dignidad como mujer), ya que no pudo concretar en el matrimonio lo que en principio podía haber tenido en mente. En este sentido trata de dirigir a una María Eugenia movida por estímulos opuestos. La joven critica la opa-

3. Parra, Teresa de la: *Ifigenia* en *Obra*, p. 41.

cidad y poco brillo de la tía; objeta su soltería, su conformismo y expresa su terror a llegar a ser como la *solterona*. Se observa, por tanto, una oposición de caracteres entre la tía y la sobrina que explica sus frecuentes choques. Así como María Eugenia era pródiga consigo misma, la tía Clara lo era con otros:

(...) pasó goteando poco a poco con gran regocijo y metálico tintineo de las manos fraternales de tía Clara, a las pródigas manos de tío Enrique, su hermano menor y preferido".⁴

Fraternales manos las de tía Clara que a fuerza de esperar aprendieron a estar solas y que acompañan a un ser también representativo de la decadencia económico-feudal.

No menos podemos decir de la abuelita de María Eugenia. Es, por lo que se lee, una mujer desprendida para con los otros (y más si son seres queridos) muy al contrario de lo que es María Eugenia. Justamente, cayó en la quiebra y la dependencia por apoyar a su hijo Eduardo (de quien ya hablaremos) en negocios que extrañamente no prosperaron y se conformó con la ayuda que buenamente él pudiera darle. Es una dama íntegra, comedida, ahorrativa y que aún conserva la conciencia de lo que es la dignidad (a su juicio). Dignidad que quiere inculcar a su nieta alejándola de las tentaciones perniciosas y enseñándole a ser una muchacha decente. En este sentido, María Eugenia critica la ingenuidad de la abuela para con la rapacidad monetaria de Eduardo y, a la vez, admira su credulidad y honestidad; su desprendimiento y buena fe (cosas que no le sirvieron para conservar su antigua posición):

En cuanto a la fortuna de Abuelita, (...) se perdió también del mismo modo sin que nadie se regocijase con ella. Y es que tío Eduardo (...) emprendió hace ya muchos años yo no sé qué negocio de minas que debía producir muchísimo, y para cuya explotación Abuelita le prestó sin reservas todo su capital.⁵

La abuelita en su pobreza digna trata de rescatar su pasado y revivir en María Eugenia lo que va muriendo pero la joven no pertenece a ese mundo (totalmente), sino que busca aberturas por las cuales salir a volar, aunque no lo logre. La abuelita es una sociedad que va perdiendo auge para dar paso a una nueva con otros intereses y otras aspiraciones (representadas en su nieta).

4. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 70.

5. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 70.

Siguiendo con nuestra visión de la obra encontramos a una figura ya mencionada: tío Eduardo. Es un ser difícil de enfocar ya que se nos muestra contradictorio en la novela. Desde el punto de vista de quienes lo odian es un ser avaro, embaucador, corrupto, acaparador, vivo y en extremo calculador cuando se trata de su dinero y el de los demás. Este personaje es un punto clave en el conflicto de María Eugenia en relación a su pobreza. El tío Eduardo se convierte en un "benefactor" que ayuda con supuesta buena fe a su sobrina y a su madre. María Eugenia, por su parte, lo odia por ser él el causante de su miseria (aunque ya desde un principio la joven sentía rechazo hacia él sin imaginar, aún, lo que descubriría después). Por tanto, para la muchacha el tío Eduardo es la causa de su eterna desgracia y de su caída en la odiosa dependencia (estas ideas son estimuladas, de manera evidente, por tío Pancho quien tampoco simpatiza con Eduardo). Ahora bien, se puede observar que quienes aprecian a Eduardo lo defiende de toda acusación y maledicciones (verbigracia abuelita), ya que ven en él un dechado de bondad y desprendimiento (que no existen, realmente, sino que son máscaras, fríamente utilizadas por Eduardo, para lograr determinados propósitos de índole, fundamentalmente, económica). En una y otra visión de Eduardo (tanto la positiva como la negativa) el exceso desvirtúa el balance crítico que se pueda hacer. Quienes lo denigran se dejan llevar por el exagerado desprecio; quienes lo aman se dejan llevar por el incondicional amor y el flexible perdón. Ni uno ni otro enfoque son definidores de lo que es Eduardo; lo que sí es cierto, y esto hay que admitirlo, es la capacidad administrativa del tío Eduardo: mientras otros de la familia se dedicaban a dilapidar alegremente los bienes, sin pensar en el futuro, Eduardo, frío y calculador a la vez que mañoso en los negocios, supo rescatar, aunque para su propio bien, algo de la riqueza de la familia que hubiera quedado en nada si se seguía derrochando. Por tanto, hay que agradecerle a Eduardo, con razón o sin ella, el que haya tomado las riendas de un asunto que no podía parar bien al ritmo en que iba. Al menos, aún en la dependencia, las mujeres de la casa tenían algo con qué vivir (con todo el dolor de María Eugenia).

Por contraste, podemos encontrar al tío Pancho que, en sus buenos tiempos, amó el dinero y no ha dejado de amarlo (pero no lo tiene). Fue despilfarrador y desprendido (aunque de manera diferente a María Eugenia): daba, regalaba, en exceso, a los demás

(sobre todo a las mujeres) y él iba quedando con nada; María Eugenia, como dijimos, todo lo obsequiaba a su persona. Pancho no produce sino que bota lo producido; no es ahorrativo y en los momentos de dificultades económicas predica la santa pobreza: después de todo es mejor ser pobre ya que así no existe la preocupación de que le roben; en cambio el rico no es feliz porque no se siente seguro con su dinero y teme por él. Entre María Eugenia y tío Pancho hay mucha consonancia por cuanto comparten, en principio, su aversión hacia Eduardo y, además, ambos aman la buena vida, la bonanza y la bohemia. Sin embargo, hemos determinado con anterioridad que existe una diferencia entre ellos: María Eugenia desprendida para sí, Pancho para los demás. Tío Pancho se muestra con un carácter opuesto a Eduardo (en todo sentido); en lo tocante a lo económico no podemos verlo congeniar con Eduardo:

... ¡Ah! sobrina, no sabes tú la serie de cheques de a cincuenta mil francos, que gasté yo en París, y como a ti: ¡no me pesa! Más vale gastar el dinero en divertirse, que gastarlo en malos negocios de los cuales se aprovecha infaliblemente un tercero."

Tercero que se refiere, evidentemente a Eduardo. A Pancho lo asimilamos como representante de una sociedad feudal (económicamente decadente) disfrutando los últimos destellos de su perdida gloria. Sociedad que se niega a morir pero no puede soportar los embates de un nuevo mundo, con nuevos intereses y mecanismos económicos.

Aparece ante nuestros ojos una figura que tendrá gran relevancia en la vida de María Eugenia: Gabriel Olmedo. El joven tiene su filosofía acerca del dinero (aunque en la práctica no desarrolló sus teorías): gusta del dinero para poder darse gustos y abrirse puertas importantes en la sociedad pero con la indispensable condición de no convertirse en esclavo de la riqueza ni ser manipulado por ella sino usarla al antojo de la persona. Con todo y ello, por el afán de tener y escalar posiciones, Olmedo cae en la trampa casándose con la joven Monasterios (factor de conflicto para María Eugenia). Es curioso notar que en las relaciones irregulares de Gabriel y María Eugenia lo primero que salió a colación fue el hecho de que el muchacho, en principio, no poseía fortuna; esto es, para la joven, un gran defecto:

6. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 46.

(¡Menos mal si está bien vestido y lleva las uñas arregladas!) Actualmente no tiene fortuna propia (¡espantosa deformidad!), pero cuenta adquirir magníficos negocios que lo harán rico. (...). En fin, Cristina, que salvo el defecto garrafal y momentáneo de la falta de dinero, es un estuche, una joya y un tesoro (...).⁷

Luego la visión iría cambiando por las perspectivas de futura riqueza y acomodo. Los cálculos de María Eugenia iban muy bien centrados y con definidos resultados. La joven al saber de los proyectos de Olmedo transformará su inicial aversión en interés desmesurado olvidándose de los supuestos defectos encontrados:

Me pareció que las ambiciones y los proyectos eran también míos, los compartí con gran entusiasmo y los vi erguirse como un pedestal altísimo sobre el cual Gabriel crecía, crecía, enormemente.⁸

Crece como crecen sus ambiciones de salir de la pobreza que la envuelve. Gabriel será la juventud impetuosa que se abre caminos entre los más fuertes para sobrevivir (aún vendiéndose, en cierta forma) y llegar a las cimas del poder (sobre todo económico). Olmedo podría verse como una especie de "arribista" que por conveniencia contrae un matrimonio no deseado pero provechoso en otro sentido. En Gabriel se enfoca otro aspecto o matiz del dinero dentro de la obra; matices que representarían la metamorfosis sufrida por el aspecto monetario visto desde distintos ángulos críticos.

Ya que hablamos de Olmedo pensamos poner a continuación su contrapartida: César Leal. Éste hace alarde de lo que tiene y es capaz de poseer si se lo propone; con ello deslumbra y "compra" a la familia de María Eugenia y a ésta. Con su dinero y poder se cree con pleno derecho a imponer deseos, decisiones, puntos de vista y gustos. Domina todo con su brillo-fortuna (exterior) y silencia cualquier otra opinión que difiera de la suya. Lo que a María Eugenia le llama la atención es que tiene un gran auto, es rico, usa solitario en el dedo, le envía flores y bombones, es de buena posición social y tiene muy buen gusto al apreciar su belleza. Con todo, no lo soporta pero es capaz de ir al "sacrificio" por la estabilidad económica que se le ofrece (no así Olmedo). María Eugenia catalogará a las personas por lo que tengan por muy ordinarias que sean; por tanto. Leal entró en su casa pero no en su corazón; todo lo que ve de él es su imagen:

7. Parra, Teresa de la; *ob. cit.*, p. 76.

8. Parra, Teresa de la; *ob. cit.*, p. 115.

¡Qué arcanos los del amor, y qué influencia, sí, qué influencia, no ha de ejercer en mi vida entera, (...) un cuello de encaje de Bruselas, los dos ojos brillantes y luminosos de unos impertinentes de carey; el perfume turbador de una gardenia, el claro destello de un solitario colocado en un dedo meñique; el paso de una figura que avanza ceremoniosamente a través de un salón, y la vista de un automóvil Cadillac, que más allá de una ventana abierta, brilla reluciente bajo el arco voltaico de una calle!... »

Final poético para tan prosaicos atractivos. Y es, justamente, la ostentación lo que llama la atención de María Eugenia: ostentación típica de la clase que va surgiendo, económicamente y nostalgias de pasadas riquezas y bonanzas. Leal arremete como símbolo del cambio que va a suscitarse en la familia de María Eugenia y en ella misma.

Así como Leal deslumbra a María Eugenia con toda su pomposidad exterior, habrá otra persona que atraerá a la joven con igual o más fuerza pero en otro sentido: Mercedes Galindo. Esta se ha acostumbrado al lujo y sufre debido a las pérdidas económicas que por culpa de su marido tiene que soportar. Admite, muy filosóficamente, que el dinero no hace la felicidad (y así se lo hace saber a María Eugenia quien no quiere aceptar tal realidad) pero lo ama y necesita. Mercedes influye muchísimo en la muchacha en materia de amor, lujos, buena vida y exquisitos gustos. María Eugenia consigue en ella grandes afinidades (en todo sentido). Incluso es interesante observar cómo Mercedes también se sacrifica manteniendo un matrimonio de apariencia (sacrificio que podría equipararse al que realizará María Eugenia; en ambos el dinero está de por medio jugando su papel). Mercedes, vista lo más objetivamente posible, es contradictoria (como lo es, a veces, María Eugenia): desdén la falsa felicidad que da el dinero:

—No ambiciones tanto la riqueza, María Eugenia, mira que la riqueza alardea mucho, y en el fondo nos da muy poquito! Está casi, casi, vacía por dentro (...) — ¡Yo que fui rica la miré bien de cerca y nunca me pudo dar lo único que yo quería!⁹

Cosa que no convence a María Eugenia, pero, a la vez, necesita recuperar su pasada posición y riqueza (aunque dude que pueda lograrlo) y se aferra a la creencia:

9. Patra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 207.

10. Patra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 117.

Alberto ha sido nombrado cónsul en Burdeos, pero como tiene asuntos que ventilar en París, yo me instalaré de fijo, en París, mientras él compartirá su tiempo entre el consulado y los negocios. Tiene grandes esperanzas en los tales negocios... piensa ganar mucho dinero... tú lo conoces... pero yo me he puesto tan escéptica que en nada, nada creo...¹¹

En Mercedes y su marido Alberto podemos ver representada a una clase económicamente decadente que lucha denodadamente por reencontrarse con su añorada bonanza y su deseado bienestar: clase enfrentada a cambios vertiginosos (en todo tipo de órdenes) que poco a poco es tragada por los nuevos intereses socioeconómicos.

De las personas que tuvieron, de alguna u otra forma, relaciones con María Eugenia encontramos a alguien de gran significación: Cristina Iturbe. Es a ella, cosa que llama la atención, a quien María Eugenia comunica su inevitable desgracia: la pobreza ineludible. Es en Cristina sobre quien vuelca su terrible situación de dependencia económica a manera de confidencias íntimas a través de una carta-protocolo. Sin embargo, la respuesta que recibe María Eugenia es una bofetada en pleno rostro: Cristina es feliz, rica, a punto de contraer un espléndido matrimonio. Se nos presentará el contraste entre la situación angustiosa de María Eugenia (confesada en la carta) y la tranquilidad financiera de Cristina quien responde fría, lejana y sin compartir realmente, la problemática de su "amiga". En Cristina observamos una metamorfosis como persona y en su relación con lo referente a la fortuna y lo mundano asociado a ella: la joven es de familia acomodada pero en ningún momento mostró interés y gusto por el derroche de bienes (como María Eugenia mostraba) sino que se manifestaba como una joven sobria, comedida y mesurada:

Y Cristina, que me había comunicado su amor al estudio, me comunicó también su soberano desprecio por las pompas y vanidades mundanas.¹²

Tal actitud tenía su origen en el conflicto personal de la muchacha al no saber quién era su madre. Sin embargo, al sospechar que su madre podía ser una famosa artista la joven cambió totalmente y buscó otros rumbos que la historia no nos cuenta.

11. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 183.

12. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 171.

Después de este descubrimiento (acerca del origen materno de Cristina) sólo sabemos que se casaba, que era feliz y rica (cosa que golpeó a María Eugenia). Cristina pasó a ser una mujer (como tantas mujeres más) amante de la buena vida y del placer (que quizá nunca desdenó pero no lo manifestaba), entroncada con la clase de poder en ascenso:

Sí, Cristina, la triste de antes, es hoy la inmensamente alegre, porque se ha vestido con el traje sonoro, lleno de cascabeles, de la belleza, el lujo, y el amor. Es querida y feliz, es bonita, es rica, es condesa, guarda el ensueño de su amor en un precioso hotel a orillas del mar, y pasea su felicidad y su alegría entre los cristales de algún fastuoso automóvil... Ya se habrá reconciliado con el mundo su enemigo; ya no desdenará las *toilettes* maravillosas de los grandes modistos; ya no sentirá el vacío que se esconde en la vanidad de las fiestas sociales, y entre pieles y joyas (...) andará por el mundo mirándolo todo con sus ojos azules y fríos de inglesa aristocrática.¹³

Y las palabras de María Eugenia saben a infinita amargura y dolor al sentir el inmenso abismo que las separa; para la pobre muchacha todo es resignación y fatalidad, ya que ni siquiera le queda rencor u odio. Observando todo esto sacamos en claro que inicialmente Cristina no muestra interés por lo mundano (al contrario de María Eugenia), incluso teniéndolo todo pero oculta un secreto; al final (con su compromiso matrimonial) entramos en el verdadero mundo de Iturbe: carros, lujos, viajes... en violenta contraposición con lo que no tiene María Eugenia. Ésta siente una profunda decepción (y quizá envidia) ya que creía ser igual a Cristina pero no lo son: una es rica; la otra es pobre.

No podemos dejar a un lado (sería error garrafal) la figura de Gregoria: sabiduría, inteligencia instintiva y poseedora de mil y un secretos de familia. Gregoria se halla (por su origen y condición) al margen de los lineamientos convencionales de la sociedad que rigen a María Eugenia y a todo lo que rodea a la joven. En la negra Gregoria no se presentarán los conflictos del tener o no tener riqueza ya que en su mundo tales problemáticas no existen ni tienen cabida; su economía pertenece a la arcaica: pura, libre, sin competencias de ningún tipo. Ella trata a los que detentan el poder sin complicarse; dicta sus leyes y es feliz en su rincón vital (sin trabas, moralismos absurdos y limitaciones artificiales):

13. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 180.

...siempre me consolé de haber nacido bien negra y bien pobre, primero, porque Dios lo mandó así, y después porque negra y pobre quise siempre al que quería. Mientras que hay otros muy grandes y muy poderosos y que parecen muy contentos y, ¡la procesión va caminando por dentro, María Eugenia!¹⁴

Entre María Eugenia y Gregoria se teje un enlace salvaje, secreto, natural. El dinero, entre ellas, no jugará un papel fundamental, mejor dicho, no jugará papel alguno sino que la consonancia va a estar a nivel de espíritus (saltando las barreras de clases y bienes). Gregoria no entra (no puede ni quiere) en la maquinaria económica de la obra por una simple razón: no posee fortuna; nunca la poseyó; nunca vivió los lujos que observa en otros y que tampoco envidiaba. Su situación es la de antirriqueza en contraposición con la riqueza reinante o la decadente. Gregoria no tiene puntos de comparación entre el antes y el ahora (económicamente hablando) como los podría tener María Eugenia: el ahora y su bienestar perdido que intenta recuperar (a costa de su persona).

A través de la obra hemos visto el dinero desde distintos puntos de vista pero siempre tomando un núcleo referencial: María Eugenia Alonso. El flujo del dinero va a encontrarse, en mayor o menor medida, referido a determinados niveles sociales. Uno sería el representado por abuelita, tía Clara, tío Pancho, la propia María Eugenia, quienes tuvieron, en sus buenos tiempos, dinero a manos llenas y que, por unas u otras causas, fueron despojados de él y se hallan en situación de decadencia y dependencia económica en un mundo cada vez más inhumano y competitivo donde el poder se mide por lo que se tiene. Se enmarcan en el nivel improductivo, económicamente hablando.

Tío Eduardo se incluirá en el nivel de los hombres en ascenso a costa de otros (tan frecuente en el ambiente), quien tiene en sus manos, por efecto del dinero, los destinos de muchos, incluyendo el logro o no de la felicidad de aquéllos. Es en el tío Eduardo donde el dinero cobra fruto, aunque para intereses personales. No lo derrocha; lo multiplica; lo invierte; lo cuida con avaricia desmedida mostrándose en aumento.

Si enfocamos a Gabriel Olmedo y a César Leal como un binomio cuyos elementos se contraponen, observamos en el primero un afán por aumentar (de manera ambiciosa) el flujo de dinero que hasta los momentos ha corrido por sus manos y tal deseo lo lleva

14. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 252.

a realizar acciones de las que luego se arrepentirá (según él mismo dice). En Gabriel el dinero ha pasado a ser algo con doble significado: uno referido al bienestar financiero que logró con su posesión (a través de un matrimonio ventajoso) y otro el asociado a la pérdida sufrida (amorosa y no económica) al adquirir bienes de fortuna. En la obra, Gabriel no hace alarde de lo que tiene ni se muestra, en exceso, ostentoso y no nos damos cuenta, realmente, de cuánto posee ni lo que ha adquirido con su enlace por interés. No vemos el dinero, propiamente, rodeando la vida de Olmedo (aunque allí esté) sino la pasión, la ambición y la duda. El dinero, más bien, lo hunde, lo compra. Leal, por su parte, muestra a las claras su deseo de figurar, alardear de lo que posee, esgrimir su poder político-económico y "comprar" lo que desee. Leal adquiere el "amor" por su dinero y así lo demuestra; no lo oculta a los ojos de los demás. En Leal vemos fluir el dinero por todas partes a través de aquello que rodea su figura y lo que está en él mismo. Para él el bienestar económico puede comprar la felicidad, no así para Gabriel. El fluir monetario es opuesto en ambos jóvenes: en Leal se palpa, en Gabriel se oculta como si, realmente, no existiera.

Ya que hablamos de riquezas que no se muestran en su fluir y otras que se ostentan hasta la exageración viene a la mente la figura de Cristina Iturbe quien participa de ambas manifestaciones en cuanto a los bienes se refiere. Cristina, en principio, posee riquezas pero no las exterioriza como bandera de presentación; las desdén y se muestra amante de otro tipo de cosas ajenas a lo mundano (actitud un tanto diferente a la de Olmedo pero semejante en el sentido de no ufanarse por lo que se posee). Sin embargo, Cristina cambia violentamente de actitud (por razones ya conocidas) y asume, en cierta forma, un papel que recuerda a Leal: con grandes galas muestra lo que tiene (en visión de María Eugenia); de parte con la sociedad mundana y frívola y el dinero (y lo que con él se obtiene) se ve rodeándola constantemente (cosa que antes no se veía); se siente fluir a su lado la riqueza (aunque siempre la tuviera). En todo esto contrastará con María Eugenia quien manifiesta un poder que realmente no tiene y maneja un dinero no propio.

Un caso de dinero que fluyó mucho en un tiempo pero que ya no fluye igual es el de Mercedes Galindo. Ella muestra al mundo lo que posee (obtenido en sus días de bonanza) y que guarda con esmero, aun en su persona. Sin embargo, no es la mujer poderosa de antes ya que el marido no ha hecho buen uso de los bienes. El

flujo monetario que corre por sus manos es menor del que antaño fluía pero se intuye la esperanza de reencontrar esos días de prosperidad. El movimiento de riqueza en Mercedes se manifiesta por lo que la envuelve y por lo que ella transmite; por su clase innata; por su poder de atracción y seducción. En este sentido podemos contraponer a Gregoria quien tiene un tesoro invaluable: el poder de su alma. Gregoria muestra su riqueza espiritual ya que la material no la tiene (ni la quiere) y en ella esa riqueza fluye espontánea y libremente. Cada movimiento suyo es el flujo de sus bienes que para ella son felicidad (no así para quienes sólo le han mostrado el brillo efímero del poder social). Gregoria es la representante del flujo antirriqueza (en contraposición con el medio que la rodea).

Así como el dinero se determina por los personajes a los que está referido (recordando a María Eugenia como núcleo), los espacios y tiempos se entroncarán con lo monetario. El dinero, en verdad, no se verá (casi nunca) manejado de un lugar a otro (como objeto real y palpable), sino que los espacios en determinados momentos reflejarán la riqueza que se tenga y el tiempo dará las pautas de lo que cambia en el medio y en las personas (en relación a lo económico). Lo espacial no sólo estará referido a casa u objetos que se observen en ellas sino que las personas en sí serán espacios en los cuales el dinero y su poder tendrán cabida para cambiar la presencia ante los demás. El dinero determina el mayor o menor lujo de los lugares; el mayor o menor refinamiento de la persona y, a la vez, el dinero jugará un papel importante a través del tiempo vital de cada individuo y marcará límites entre los cambios presentados en la obra.

No quiero dejar pasar algunos aspectos que si bien no hablan de dinero, directamente, se asocian, de alguna manera, con él. Cuando se plantea lo relacionado al beso es curioso observar que éste pierde todo romanticismo y disfrute si el ser que besa causa indiferencia y repulsión como amante. María Eugenia busca las mil y una excusas para no dejar que su novio la bese. Ella quiere el dinero de Leal, no sus besos: los intereses económicos no deben mezclarse con la intimidad; una cosa son los "negocios" y otra el "amor".

Si poseo esta verdad y si profeso este axioma de que el amor no existe, es porque mi novio me ha besado a mí; ...).¹⁵

15. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 219.

Así, no sucede con Olmedo a quien no puede ni quiere rehusarle los besos aunque él no le brinde seguridad económica:

(...), no pude huir ni podía defenderme por el temor natural de que se rompiera la copa o se derramara el agua... (...) ...¡No, no pude evitar que me besara! ... ¡no puede evitarlo, y no pude evitarlo!¹⁶

En su relación con el mundo María Eugenia contactará más con lo que es el lujo y lo representado por él; saboreará sus anhelos y buscará la manera de entrar en su verdadero ambiente. Con Mercedes, concretamente, se le abrirán a la joven posibilidades y deseos de cambio:

La casa de Mercedes, es muy elegante, y su mesa, tan suntuosa y rica como la de un palacio. (...); tiene en las paredes espejos, tapices, y cuadros de muchísimo gusto (...).¹⁷

Y es por todo esto que ansía María Eugenia que se llega al sacrificio final con un matrimonio no deseado pero necesario. Es el dinero que no se tiene y se desea lo que lleva a la joven a entregarse sin remisión:

...¡Ah voluptuosidad perversa, voluptuosidad hondísima de los cuerpos destinados a retorcerse de fingimiento bajo la repugnancia de unos besos que no tocan el alma! ...¹⁸

No la tocan porque Gabriel es su único dueño.

Se ha visto a lo largo de la exposición cómo el factor dinero se introduce en la obra como un elemento fundamental para que determinadas acciones se lleven a cabo y para que el destino de muchos cambie radicalmente; sobre todo el de María Eugenia Alonso quien se sacrificó por el dinero y a quien sólo le queda el espíritu del sacrificio que

(...) redime al mundo de todas sus iniquidades!¹⁹

16. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 259.

17. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, pp. 95-96.

18. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 309.

19. Parra, Teresa de la: *ob. cit.*, p. 310.

TEXTO SOBRE UNA CARAQUEÑA QUE ESCRIBIO PORQUE SE FASTIDIABA

Leonor Arróiz

Las ciudades son tan caprichosamente cambiantes en países como el nuestro, que difícilmente personas que no vivan el proceso de transformación de las mismas pueden reconocerlas *a posteriori*. Caracas no se escapa a esta volubilidad; por el contrario, es bastante doloroso para nosotros, sus habitantes, constatar día a día la desaparición de espacios y atmósferas que pertenecen a nuestros más agradables recuerdos de la infancia y la adolescencia. Solamente la tradición oral, a duras penas conservada por las abuelas y los abuelos, nacidos a principios de este siglo, nos permite enterarnos cómo era la vida de la ciudad cuando estaba rodeada de haciendas y tablones de caña, cuando existía la Laguna de Catia o el Cementerio de los Hijos de Dios, o cuando la gente iba a tempear a Macuto o a Los Chorros.

También la literatura es y ha sido una forma de conocer nuestro entorno y costumbre. Un ejemplo de este hecho es el de una mujer, que da testimonio de su cotidianidad, de su condición femenina, que vive durante el principio del siglo, que es venezolana y confiesa abiertamente que escribe porque se aburre. No la mueven grandes ideales románticos, ni intenciones determinadas como la fama y la fortuna; la mueve el único, inexplicable y maravilloso hecho de estar ociosa. Es así como esa señorita "bien", llamada Ana Teresa Parra Sanojo, se convierte en una de nuestras más controvertidas intelectuales.

Para encontrar a Teresa

Mi primer recuerdo sobre Teresa de la Parra es bastante lejano, se inicia con las clases de literatura en el colegio de monjas, cuando nos obligaban a leer *Memorias de Mamá Blanca*.

Luego la lectura de *Ifigenia* hace que me interese con otra óptica. Pero realmente mi encuentro definitivo, surge de una inquietud por investigar todas aquellas mujeres venezolanas, que de alguna manera han estado vinculadas a la creación; allí aparecen dos Teresas, ambas ampliamente reconocidas en el mundo cultural europeo, ambas incansables viajeras, ambas con vidas complicadas y poco convencionales, las Teresas del escándalo: Teresa Carreño y Teresa de la Parra.

La última me motiva sobremanera por la posibilidad de conocerla a partir de sus novelas, sus cartas y sus conferencias, además del testimonio de sus contemporáneos y así comienza a configurarse como una mujer fascinante.

Investigado sobre Teresa me encuentro con una edición príncipe original de *Ifigenia* dedicada por la autora a mi tío-abuelo político Antonio Calcaño, empastada en cuero y guardada celosamente por mi mamá en su biblioteca. Esta edición conserva además del nombre *Ifigenia*, sobre el cual se tejen numerosas conjeturas, el anterior título "Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba", que ha sido eliminado de ediciones posteriores, y debajo, dentro de un recuadro rojo dice: "Primer Premio de Concurso de Novelistas Americanos 1924", por último en el pie de página el nombre de la casa editorial Franco-Ibero-Americana responsable de la edición, todo esto dentro de una gráfica estilo *Art Nouveau* que podríamos llamar clásica de la época en la cual se desarrolla la vida y la obra de Teresa de la Parra.

Hay varios intereses comunes que me acercan aún más a la obra de esta escritora, por un lado sus ansias de libertad, por otro la necesidad de investigar el porqué son pocas y poco reconocidas las mujeres dedicadas a la creación, y por último una extraña pasión (aunque absolutamente comprensible), la de escribir una biografía de Bolívar.

La libertad

Una de las claves más importantes de *Ifigenia* es a mi juicio su título original. Teresa aburrida en la Caracas provinciana de la época poco después de regresar de Europa consecuencia de la muerte de su padre, vivió dentro de un clima familiar opresivo, lleno de restricciones, al cual estaba sometida cualquier joven de su medio, lo que era realmente agobiante para un espíritu emprendedor

e inteligente como el de ella. Es así como en boca de María Eugenia Alonso nos dice: "... A mi no se me había ocurrido todavía pensar que yo era lo que puede llamarse una persona independiente, más o menos dueña de su cuerpo y de sus actos. Hasta entonces me había considerado algo así como un objeto que las personas se pasan, prestan o se venden unas a otras, ... bueno, ¡lo que he vuelto a ser ahora y lo que somos en general y desgraciadamente la señorita «bien»! Fue Ramírez con los veinte mil francos, y el permiso de salir sola, quien me reveló de golpe esta sensación deliciosa de la libertad".

Creo que este párrafo es el comienzo de una serie de reflexiones que se van a multiplicar a través de la vida de la escritora que nos hablan directamente sobre la condición femenina.

Afortunadamente a Teresa de la Parra le toca vivir una época cambiante, llena de acontecimientos, rica en novedades, que es el principio de una serie de transformaciones tanto en el plano político, como en el plano de la ciencia y el arte.

No podemos olvidar que ella es coetánea de Gabriela Mistral con la que establece una afectuosa amistad, de la cual la Mistral deja testimonio en una carta enviada a Gonzalo Zaldumbide con motivo de su muerte.

La creación femenina

Teresa de la Parra se interesa bastante por este tema tan poco manejado para la época, y es evidente en las tres conferencias intituladas: "Influencia de las mujeres en la formación del alma americana" que dictara en ocasión de ser invitada a Colombia durante el año de 1930. Es recibida en Bogotá, con grandes honores y en sus conferencias habla con frescura de las mujeres que de una u otra manera fueron hitos en nuestro continente. Nos dice: "Yo creo que mientras los políticos, los militares, los periodistas y los historiadores pasan la vida poniendo etiquetas de antagonismos sobre las cosas, los jóvenes, el pueblo y sobre todo las mujeres, que somos numerosas y muy desordenadas nos encargamos de barajar las etiquetas estableciendo de nuevo la cordial confusión".

Nos pasca por la historia haciendo referencia a la vida de mujeres como Isabel La Católica, la Malinche, la madre del inca Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa Soubllette, Carolina O'Leary y por supuesto de Fanny de Villars y Manuelita Sáenz; las

clasifica de la siguiente manera: "...Las mujeres que figuran en la formación de nuestra sociedad americana, imprimiéndole su sello suave y hondo son innumerables, son todas. Creo que pueden dividirse en tres vastos grupos. Las de la conquista: son las dolorosas y crucificadas por el choque de las razas. Las de la colonia: son las místicas y las soñadoras. Las de la independencia: son las inspiradoras y las realizadoras. ...

Este aspecto de Teresa de la Parra es poco conocido, a pesar de que su actitud vital fue siempre de desafío a la sociedad de la época y de abierto apoyo al feminismo aunque lo confiese como moderado.

La biografía sentimental de Bolívar

La correspondencia de la escritora es numerosa, quizá debido a la lejanía de su patria; es notoria la que data desde el año 1930 a don Vicente Lecuna, estas cartas tienen una razón de ser, el proyecto inconcluso que le ocupa durante la última etapa de su vida, la investigación sobre la vida del Libertador. Teresa de la Parra le manifiesta a Lecuna su interés y le solicita información y bibliografía, mientras más se involucra en el proyecto sus requerimientos son más precisos. Hace referencia en ellas sobre sus contactos con un sobrino de Fanny de Villars y sobre su intención de viajar a los diferentes sitios por los cuales se movió Bolívar en vida. El interés de Teresa por el tema, a mi juicio, parte de una constante en su obra, la defensa de "lo español", como un componente importantísimo en la conformación de nuestra idiosincrasia y la importancia de "lo criollo" como la mixtura necesaria para el desarrollo de la identidad. Bolívar, es pues, donde ambos elementos se conjugan.

Desafortunadamente la convalecencia de su enfermedad impide a la escritora llevar a cabo sus deseos, pues muere en Madrid en 1936. Once años después sus restos son traídos a Venezuela y enterrados en Caracas con grandes honores.

EVOCACION DE SALVADOR ALLENDE

Eduardo Novoa Monreal

Descubrir a un hombre común, si se quiere llegar más allá de un simple esbozo de sus apariencias externas, es una tarea llena de dificultades. Se ha repetido, con razón, y lo recuerda alguna buena literatura, que la interioridad de todo hombre es tan multiforme, que siempre prodiga multitud de sorpresas cuando se penetra en ella, y hasta sería capaz de traducirse en una amplia variedad de personalidades diversas, que se suceden, se superponen y se contradicen entre sí.

Si esto sucede con un hombre cualquiera, cuántas no serán las dificultades cuando se trata de una personalidad de excepción, particularmente rica y bien dotada, altamente selecta, como lo fue la de Salvador Allende.

En casos como éste un intento de semblanza arriesga privilegiar algunos pocos aspectos del sujeto, dejando a otros en la sombra, proporcionando, así una imagen incompleta o falsificada. Pero el peligro aumenta, si como en el caso ocurre, es preciso evocar al personaje en escasos minutos, que no van a permitir referirse sino muy someramente a sus facetas humanas.

Pensamos, no obstante, que en el caso especial de Salvador Allende hay algo que favorece la posibilidad de presentar los rasgos más característicos de su recia y compleja personalidad.

No se trata únicamente de proponer ante ustedes su vida entera dedicada a sus ideales políticos de liberación y de justicia para los oprimidos, su consecuencia y lealtad con los desposeídos, su carisma de líder popular, sus dotes de orador fogoso y persuasivo ante las masas, su clara inteligencia y su notable intuición, su conocimiento del país y de su gente, su atractivo personal y su capacidad para entrar en relación estrecha con sus interlocutores, su arrollador poder de convicción, su humanidad y su generosidad con el adversario, su honestidad sin tacha, su formación teórica y su habilidad para promover proyectos sociales originales y creativos, su compenetración con los sufrimientos y esperanzas del pueblo chileno, su larga experiencia en la actividad política y parlamentaria, su humor, su chispa, su ingenio, y tantas otras manifestaciones propias de él.

Debido a que se ha hecho un hábito excederse en el elogio de los hombres que han desempeñado funciones públicas, especialmente si han desaparecido, elevando a grados excelsos cualidades verdaderas o supuestas, sería necesario agregar que el recuento precedente no añade a la personalidad de Salvador Allende nada que no sea estrictamente auténtico. Lo que sucede es que cada una de esas menciones adquirió en él tan alto relieve, que su explicación y desarrollo pudiera justificar un discurso especial para cada una.

Pero nuestro propósito se encausa por vía diferente.

Es que Salvador Allende fue sometido por el destino a una prueba suprema: la de afrontar cara a todo Chile y al mundo una crisis política límite, de inusual significación y violencia, de las más trascendentes consecuencias para el curso de las ideas y de los hechos políticos, y fue en ella donde se exteriorizaron —al igual que un crisol hace refulgir al acero— las más brillantes dimensiones de su carácter.

Informado en la aciaga mañana del 11 de setiembre que comenzaba un golpe militar, adoptó sin vacilación alguna la espartana resolución de afrontarlo con las armas en la mano, encerrado en el Palacio de la Moneda, símbolo del poder civil chileno. Le acompañó un reducido grupo de sus adictos, armados tan precariamente como él. Y fue este conjunto, apenas una cincuentena de hombres, el que logró contener a lo largo de seis cruentas horas el ataque conjunto de todas las fuerzas armadas del país, las cuales utilizaron para el asalto del palacio todo su poder de fuego. Al término de la

sangrienta y desigual batalla, los alzados pudieron penetrar en un edificio totalmente derruido, convertido en un montón de escombros humeantes. Allí encontraron el cadáver del máximo representante de la institucionalidad chilena y el de varios de sus seguidores. Sus yertas manos, ennegrecidas por la pólvora, delataban la fiereza con que luchó, hasta el extremo de sus posibilidades, en defensa de sus prerrogativas presidenciales, ante el despiadado ataque consumado mediante artillería, obuses, tanques y aviones de bombardeo.

Se había apagado con él, pero no sin el costo de una dura y prolongada batalla, la llamada "vía chilena hacia el socialismo".

Mientras combatía a los facciosos, Salvador Allende tuvo una última oportunidad de dirigirse por radio al país. Todas las estaciones transmisoras opuestas al golpe militar habían sido bombardeadas por la fuerza aérea, salvo una. Y fue a través de ésta que Allende pudo despedirse de su querido pueblo chileno. Sus palabras resultan dramáticas, tanto porque fueron improvisadas en tan alteradas circunstancias, como porque fueron emitidas en pleno fragor del combate. Les corresponde, por ello, una significación mucho más alta que la de un mensaje de despedida. Ellas pasan a constituir un espontáneo testamento político del presidente mártir.

Es aquí donde pienso que sobresalen los ragos más profundos y personales de Salvador Allende. Porque teniendo la certeza de que su fin es inminente, saca a luz los más íntimos valores de su espíritu, con la autenticidad y la sinceridad de quien nada espera ya de los demás. En ese momento supremo, con su conciencia frente al más allá, sus palabras se convierten en la expresión más depurada de sus más hondas y arraigadas calidades espirituales. Aparece, así, un ser engrandecido, despojado de pasiones y preocupado tan sólo del bien de su pueblo. Nada de buscar egoístamente justificaciones para sí mismo. Sólo proponer reflexiones de gran trascendencia a su pueblo, proporcionarle expresiones de aliento en esas horas negras y enjuiciar objetivamente el trance histórico de la patria, por la cual se va a inmolar.

¿Que mejor veneto que ese discurso para descubrir en una inesperada y profunda síntesis, lo que auténticamente había sido en vida Salvador Allende? ¿Cómo poder comparar cualquier clase de observaciones, que penetrantes que ellas fueran (que en el trato corriente pudo hacer quien, como el que habla, se honró en haber

colaborado con él), con lo que fluye de un gran hombre cuando se ve bruscamente proyectado hacia la eternidad?

Quedan allí de manifiesto, serenidad, valor y olvido de sí mismo: "este es el momento definitivo" ... "quizá será la última oportunidad en que yo pueda dirigirme a ustedes" ... "colocado en un trance histórico, me despido de ustedes" ... "no les llegará más el metal tranquilo de mi voz". Y, luego, recuerda a todos aquellos que lo apoyaron.

Su temple ante la tragedia, su alto concepto de la dignidad del cargo que el pueblo le había conferido y su noble sentido ético se exteriorizan: "no tengo amargura sino decepción" ... "éste es un momento gris y penoso" ... "la historia los juzgará" ... "habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición". Es notable advertir la forma en que mide sus palabras al referirse a los generales sublevados, para evitar todo exceso. Sabe que no es a él a quien está reservado el juicio implacable, sino a la historia.

Una idea lo domina. Prueba de ello es que hay una palabra que retorna recurrente a sus labios y que es la única que se repite dentro de su arenga: lealtad. Pues es ella la que hace contrapunto con la "traición" de que fue víctima, y es en esta oposición donde está fijada su mente en ese momento culminante. "Pagaré con mi vida la lealtad del pueblo" ... "mi recuerdo habrá de ser el de un hombre digno, que fue leal con la patria" ... "siempre estaré junto a ustedes y me seguirán oyendo". Privado del único medio de comunicación disponible, sabe que el pueblo lo escuchará para siempre en espíritu.

El gobernante lúcido también se hace presente: "fui intérprete de grandes anhelos de justicia" ... "la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles de chilenos no podrá ser segada" ... "el pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse; no debe humillarse, pero tampoco debe dejarse acribillar". Y, luego, una advertencia histórica: "aprovechen bien la lección".

Su clara visión política no puede dejar de expresarse: el golpe militar es "obra del imperialismo, del capital foráneo y de la reacción". Y tras esta meditada gradación de mayor a menor, agrega que "un sector social reconquista el poder, con mano ajena, para defender sus granjerías y privilegios" ... "ante el silencio de los que tenían la obligación de proceder". El futuro no se le oculta:

"vendrá la persecución, pues el fascismo estuvo presente en Chile desde hace muchas horas", y, ahora, la frase de aliento: "la historia no se detiene ni con el crimen ni con la fuerza".

Pese a la extrema dureza del momento, hay lugar para infundir optimismo hacia un futuro: "mi sacrificio no será en vano" ... "tengo fe en Chile y su destino" ... "más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor". Está seguro de que "el mañana será del pueblo, de los trabajadores".

Su inquebrantable firmeza de principios queda subrayada con la frase tajante: *yo no voy a renunciar*. Sabedor de que la perfidia, el egoísmo y el afán clasista de revancha han causado su derrota material, se niega a cohonestar a quienes buscan el poder con apoyo de la fuerza. Cuatro veces se le intimó rendición esa mañana, agregándosele una oferta muy tentadora para ciertos políticos latinoamericanos: poner a su disposición un avión que lo trasladara a donde él lo deseara, con toda su familia. No conocían su temple: jamás iba a rebajar su dignidad ni de opacar su fidelidad al pueblo. Tampoco se ocultó a su penetración que lo que se buscaba con ello era lograr una apariencia de legitimidad para el golpe militar. Porque con una renuncia suya, se hacía necesario efectuar el traspaso del poder y ello abriría la ascensión hasta él de los insubordinados. Mil veces muerto en combate que extender un documento que podría encubrir la traición.

Dentro de su alocución se encuentra una frase, no más importante que las precedentes, pero que, por las funciones que desempeñé en su gobierno, creo mi deber recoger y comentar más extensamente. Se trata de aquella que expresa: "empeñé mi palabra de que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hice".

Cuando Salvador Allende tomó las banderas del conglomerado de partidos de izquierda que formaron la Unidad Popular, convirtiéndose en su candidato presidencial para las elecciones de 4 de septiembre de 1970, proclamó en forma reiterada su propósito de intentar en Chile la construcción del socialismo sin acudir a la violencia ni amenazar las libertades públicas, tan hondamente arraigadas en el espíritu de la gran mayoría de los chilenos.

Una larga trayectoria política y parlamentaria, de casi cuarenta años, alimentada por los ideales libertarios de la francmasonería.

ría, en sus primeras etapas, y fortalecida posteriormente por el marxismo, al cual se acogió en una experimentada madurez, desarrollaron en él una conciencia muy sincera del respeto de los derechos del hombre.

Hacer transformaciones revolucionarias en las estructuras sociales de un país y lograr el traspaso real del poder de los grupos dominantes a los que han estado sometidos secularmente, es tarea que hasta ahora no había sido realizada en el mundo sino a muy alto costo social: pérdidas de vidas, grandes destrucciones materiales, prolongados períodos de trastorno e incertidumbre, vigencia más o menos durable de regímenes arbitrarios o de excesos de las masas, etc.

Allende, profundo conocedor de la tradición institucional y legal del pueblo chileno, se decidió a intentar en Chile lo que hasta ahora parecía no admitir fusión: cambios revolucionarios dentro del imperio de la legalidad. Inauguró, con ello, algo que despertó expectación en todo el mundo y que se conoció como "la vía chilena hacia el socialismo".

El ofrecimiento de reconocer los principios democráticos, de respetar los derechos humanos, de rehuir las acciones violentas, de mantener el pluripartidismo y de no llegar a una dictadura de izquierda, pasaron a transformarse en una constante de todos los discursos y declaraciones públicos del Presidente Allende, acompañada siempre con la advertencia de que, simultáneamente, era necesario profundizar los derechos sociales, económicos y culturales del pueblo.

No significó esto que Allende universalizara esta aspiración o que quisiera convertirla en regla para toda forma de transformación social que hubiere de realizarse en el mundo. Simplemente creyó que Chile presentaba, como singularidad, una vocación democrática y pacífica bien afianzada y que esto hacía posible alcanzar *hic et nunc* el socialismo sin lucha fratricida o, como él también lo explicaba, "con el menor costo social".

Fielmente obedeció el ordenamiento legal en vigor en Chile, convirtiendo, en opinión de algunos, a la legalidad "en camisa de fuerza de la revolución socialista".

Han quedado muchas huellas de su cumplido acatamiento del régimen legal. De diecisiete controversias surgidas entre el Presidente Allende y la oposición, sobre correcta aplicación de normas

constitucionales, la enorme mayoría fue decidida por el Tribunal Constitucional en favor de la tesis de aquél. Y la totalidad de los preceptos utilizados por su gobierno para establecer el área de propiedad social fueron declarados válidos y pertinentes por el Consejo de Defensa del Estado, tradicional cuerpo jurídico de doce miembros, de los que Allende había designado tan sólo a uno.

De poco sirvió, no obstante, ese sometimiento a la ley. Las estructuras institucionales chilenas habían sido sacudidas hasta lo más profundo por la elección de un presidente socialista y todos los funcionarios que desde antes las integraban, en su casi totalidad reaccionarios, habían tomado el partido que correspondía a su clase. Los Tribunales y la Contraloría se pusieron al servicio de la oposición y entorpecieron en forma decisiva las actuaciones que llevaba a cabo el gobierno para dar cumplimiento a su plan de transición al socialismo.

Se agregaron otros contratiempos. Allende pudo imaginar que, conforme a la tradición política chilena, de permitir a todo presidente recién elegido el cumplimiento de su programa mediante la concesión de facultades extraordinarias, éstas le fueran otorgadas también a él. Probablemente a eso se refería cuando reclamaba realismo al Congreso para que no se bloqueara la transformación del sistema jurídico. Confiaba, asimismo, en que las Cámaras, de las que formó parte durante tanto tiempo, allanaran con su actuación legislativa un tránsito pacífico hacia una institucionalidad renovada, como medio de evitar una fractura violenta de la juridicidad. Pero, detrás de todo esto se hallaba su seguridad de que, con el apoyo del pueblo, le sería posible, en último término, vencer electoralmente y conquistar con pleno derecho la posibilidad de transformar regularmente las estructuras sociales.

Pero sus enemigos políticos enfocaban la situación de manera diametralmente opuesta. Jamás otorgarían ellos facilidad alguna para que se consumara un propósito de conducir el país hacia el socialismo. Por el contrario, lo primero que hicieron fue tratar de recortarle al presidente Allende poderes legales que habían estado a disposición de todos sus antecesores en el cargo. Y, advirtiéndolo con pavor —es cierto que con menor intensidad y aceleración de las que podían esperarse— que el poder popular iba creciendo paulatinamente, en forma que al fin podía alcanzar en el país un amplio control electoral, empezaron a buscar salidas extrañas a las toleradas por un sistema democrático.

Llegó a darse, así, la inaudita paradoja de que el verdadero revolucionario que era Allende, esforzándose por no salir del marco constitucional, encontrara restringidas sus posibilidades de utilizar la presión de las masas en apoyo de su plan de gobierno, en tanto que la reacción, invocando como fundamento de su oposición política sin tregua un respeto a la Constitución y a la ley, absolutamente insincero, procurara subrepticamente el desquiciamiento del orden legal a través de intervención extranjera o de un golpe de Estado dado por las fuerzas armadas de la República.

De este modo, el gobierno popular había de manejarse con todas las limitaciones propias de un auténtico respeto a la ley, mientras que la reacción, desbordada, buscaba ocultamente en caminos alejados de la juridicidad la solución de su derrota. Y con el apoyo de los tribunales de justicia, casi íntegramente volcados a una tarea de oposición al régimen, empezó una labor implacable de erosión rápida del poder presidencial.

Pero, tan grande era la decisión de Allende de cumplir el programa de la Unidad Popular, que, con los escasísimos instrumentos legales disponibles, consiguió imponer muchos e importantes aspectos de él. Esto explica que en su Mensaje al Congreso de mayo de 1971, apenas a seis meses de asumido su cargo, pudiera expresar que Chile había iniciado ya la recuperación definitiva de su riqueza básica, el cobre; que había nacionalizado también otra riqueza fundamental, el hierro; que se había obtenido para la propiedad colectiva el carbón y que el salitre era también chileno. Todo esto, sumado a la estatización de los bancos, a la profundización de la reforma agraria y a la creación del área social, ya bastante avanzada, le permitió exclamar en esa oportunidad: "En seis meses de gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión ... hemos avanzado con energía por la senda del cambio ... Estas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía".

Sin embargo, esa misma decisión de dar cumplimiento a su programa servía de alerta a la reacción, pues ésta advertía que no se trataba, por enésima vez, de un nuevo presidente que propone un plan de gobierno para olvidarlo tan pronto asume su cargo: Allende, como revolucionario que era, se proponía efectivamente transformar las estructuras políticas, económicas y sociales, para hacer en Chile un Estado Socialista de Trabajadores. Y existían grandes y ocultos poderes dispuestos a impedirselo.

La pugna se manifestó pronto en el campo económico. Nixon había asegurado que iba a introducir el caos en la economía chilena "hasta hacerla dar alaridos", para derrocar a Allende. Comenzó, pues, una labor clandestina pero claramente dirigida por el gobierno de los Estados Unidos, para desquiciar la economía nacional. Nada faltó: acaparamiento, desaparición del mercado de artículos esenciales, paralización de industrias, perturbaciones en la distribución, manejo torcido de las divisas internacionales, inflación galopante, desempleo, etc. Pero el apoyo popular a Allende hacía nugatorio, en buena medida, el plan desestabilizador de Nixon.

La elección general parlamentaria de marzo de 1973 llegó, y la pugna por el poder no se decidía. Surgió, entonces, en la reacción la idea de un "golpe blanco". Seguros de que obtendrían en la futura elección más de los dos tercios de los votos, elaboraron un plan para expulsar de su cargo al presidente constitucional mediante un subterfugio claramente ilegal, pero que sería amparado por una fuerte mayoría parlamentaria: la declaración de destitución del Presidente de la República, en juicio político.

Los cálculos reaccionarios fallaron, pues fue la base parlamentaria del gobierno la que aumentó, disminuyendo la de la oposición. No obstante, el triunfo de la izquierda no alcanzó a conseguir la mitad de los asientos en ambas Cámaras, lo que iba a continuar impidiendo una acción gubernativa más eficaz.

Se llegó, con ello, a un virtual bloqueo recíproco de las dos tendencias que se confrontaban, como resultado del juego de los preceptos constitucionales. La Constitución chilena, vigente, de carácter claramente presidencial, otorgaba al Presidente de la República más atribuciones, comparativamente, que al Congreso. Estas atribuciones más amplias permitían que el presidente pudiera *mantener el régimen* existente, aun con prescindencia del Congreso; pero no admitían introducir en él *modificaciones* sustanciales, como era el propósito de Allende. Por otra parte, el Congreso, al no contar con una mayoría de más de dos tercios en cada Cámara, no podía cercenar las facultades presidenciales, ni tampoco, deponer a Allende. Todo estaba dispuesto, por consiguiente, para que el presidente Allende presenciara una lenta oclusión de la política de avanzada que había implantado, con arreglo a la ley, desde el comienzo de su gobierno, puesto que habría de conformarse con logros cada vez más limitados en ella, a medida que iba extinguiendo su arsenal jurídico de acción.

Para Allende la posición era difícil. Su propósito de servir al pueblo y de alcanzar para éste transformaciones sustanciales, se veía gravemente obstruido por el resultado electoral de 1973. Por su parte, el pueblo, sometido desde siempre por el hambre, la enfermedad y la miseria, difícilmente podría mantener su calma por mucho tiempo más, mientras se dilucidaban en el medio político toda clase de abstractas discusiones jurídico-constitucionales.

Para la reacción, el resultado de la elección parlamentaria significaba que ni aun con aplicación distorsionada de los preceptos constitucionales, lograría sacarse de encima a un Presidente de la República socialista, dispuesto a cumplir su programa.

Fue esta situación, de bloqueo recíproco, la que vino a ser zanjada en favor de la reacción por el sangriento golpe militar. Fue la reacción la que aprovechó, así, para su beneficio, la quiebra del Estado de Derecho en Chile.

El mundo entero exteriorizó su congoja por el asesinato del presidente Allende. Su empresa, tan hábilmente conducida a lo largo de difíciles tres años, había hecho brotar dilatadas esperanzas de que pudiera convertirse en una nueva vía para llegar a un régimen de justicia y solidaridad sociales, dentro del respeto de la libertad y de los derechos humanos. El golpe militar cortó cruelmente un experimento que todo el orbe contemplaba con máxima atención y, en buena medida, con admiración. La condición revolucionaria y marxista del presidente Allende no le cerró espacio ni aun dentro de tendencias sociales menos avanzadas, porque en el fondo todos ansiaban el triunfo de su tesis.

Los chilenos del exilio, que vivimos al amparo de la generosa democracia venezolana, podemos extraer de todo esto un esbozo de conclusión.

En las circunstancias que culminaron con su derrocamiento, lo único que podría haber salvado al gobierno popular habría sido una férrea unidad de todos los partidos de izquierda.

Era precisamente eso lo que más anhelaba el presidente Allende.

La unidad no se logra ni con lemas ni con gritos, sino con una decidida voluntad de respetar la opinión de las demás corrientes y de buscar, con sentido práctico, las líneas comunes de acción en las

que todos estén dispuestos a comprometerse lealmente, entendido que esas líneas han de alcanzar un mínimo que permita la elaboración de un plan de gobierno amplio y coherente.

Esta aspiración de Allende debe ser obedecida, no sólo por su racionalidad y conveniencia políticas, sino, además, porque proviene de quien, al ofrendar su vida, dio la cara por todos nosotros: los chilenos de izquierda que seguimos viviendo.

Es éste el gran legado de Salvador Allende.

UN ANDINO UNIVERSAL

Aureliano González

Cumplir años y escribir un libro es fácil. Cualquiera los cumple o lo escribe. Lo difícil es que lo lean y lo celebren tantos amigos como los presentes. Conozco a un escritor, alto empleado del régimen fenecido electoralmente el 4 de diciembre pasado, que en Nochebuena esperó inútilmente a cantidad de amigos con la mesa pascual servida y el sitio donde se colocaban los regalos lleno de su último libro. Así se quedó. Pero esas son costumbres parroquiales. Este no es el caso de Fruto Vivas a quien un historiador de hombres y sucesos de nuestro país, llamado Ramón Velásquez, bautizó como un andino universal.

Y aunque ustedes, por mi facha de asilado (en asilo de ancianos, por supuesto) duden que yo haya viajado por Europa y me haya hospedado en grandes hoteles de cinco estrellas, les digo que en uno de ellos, en Berlín, me topé de quien a quien con unos magnates hoteleros norteamericanos que tuteándose preguntaron si por ser venezolano conocía a Fruto Vivas, a quien ellos andaban buscando por el mundo entero para que les diseñara un hotel, no sé si a orillas del Mar Negro, el Bósforo o en la ciudad de Constantinopla. Le habían ofrecido de entrada un millón de dólares y los había dejado embarcados yéndose para la China de Mao Tse-tung a fabricarles viviendas a obreros, campesinos y soldados de la guerra de liberación. Cuba y Nicaragua, asimismo, dan fe de esta manía rara en un andino venezolano que se niega a dejarse enriquecer.

En la Venezuela actual, de tan peligroso vivir, tan adolorida de dólares, ¿lo van a encontrar familias no sagradas, donde siempre hay una mujer, un hombre y un niño esperando que este gran arquitecto del universo les depare un milagro, el milagro de hacerles una vivienda? Sin embargo, todo lo explica el sabio analfabeta don Vicente Meriño, cuando en la inundación de 1981, en Boconó,

Fruto y ciento veinte estudiantes de todas las universidades de Venezuela volvieron sus corazones zarandas y zarandearon arena, piedras y voluntades, para devolverles sus casas a los damnificados campesinos en menos tiempo de lo que Dios hizo el mundo. Así es la cosa de fácil, dice don Vicente, Fruto tiene pacto con el diablo o es agente de los momóes, esos seres que aparecen y desaparecen donde la justicia no llega a defender los tesoros de la tierra y la naturaleza toda. Los momóes o gnomos, desde que los inventó Paracelso, devuelven a ríos, quebradas y hombres sus pertenencias y el derecho a correr libres y cantandito por sus orillas sembradas de árboles y no de las llamadas urbanizaciones. Porque las vegas son para las sementeras y las casas, en lo alto, son mas bonitas de ver y facilitan la vista del paisaje.

Es por eso que los sabios populares de La Grita, Piñango, Tintorero o Boconó, al ver a Fruto lo celebran bailando de alegría, sacudiendo sus tambores, guitarras y chamarras de colores en abrazo unido de cuerpos e imaginación, sin cumplir años y sin ser pascua florida ni año nuevo feliz.

Palabras pronunciadas en la Sala de Concierto de la UCV el 25 de enero de 1983, en el homenaje que se le rindió al arquitecto Fruto Vivas, por la aparición de su libro *Reflexionar para un mundo mejor*.

LA METAFORA MEMORIOSA

(Nota sobre *Garriel número cinco*, de Elisa Lerner)

Rafael Castillo Zapata

Entre nosotros, muy pocos escritores han tenido el rarísimo don de poder *decir*, el país sin las solemnidades de la epopeya, sin la grandilocuencia de las tradicionales sagas vernáculas. Muy pocos han sabido pronunciarlo desde la contundente clarividencia del humor, desde el lugar amoroso del desparpajo, desde la insolencia productiva de toda ironía que se aplica sobre uno mismo.

Elisa Lerner, convicta y confesa "concubina de la palabra", es uno de esos privilegiados privilegios con los que contamos, escasamente junto a un Naoa o un Cabrujas, en la Venezuela contemporánea: ésta en donde, pongamos por caso, hemos preferido optar por la evasión estratosférica de una lírica afónica (es decir, sin voz y sin interpelación humanas) o apelar al viejo recurso de la altisonancia para ahogar el vacío (es decir, una larga tradición de discursos electorales, en la política, y de trascendentales proyectos, en la cultura), viviendo, al cabo, entre la soberbia y el ridículo, en una continua fiesta de prodigalidades y lamentaciones.

Desde su triple condición problemática de mujer, de judía y de escritora en una sociedad donde todavía pueden respirarse los malos olores de la intolerancia, Elisa Lerner se ha venido convirtiendo en una de las más lúcidas inteligencias críticas de la "Venezuela democrática", a lo largo de veinticinco años de incansable, perseverante acoso reflexivo. Toda su obra puede ser tomada como el producto de un esfuerzo sostenido por apresar el recuerdo —la historia—, esa presa tan huidiza en un país proverbialmente amnésico; el fruto de un caviloso trabajo de aprehensión de los valores de una cultura que se desconoce a sí misma; la consecuencia de un empeño por asegurar, en fin, la *memoria* de una colectividad que huye de su propia imagen, que desconoce su cuerpo, que tan a me-

nudo se avergüenza, incluso, de él. Semejantes esfuerzo, trabajo y empeño, a través de un impecable y peculiarísimo estilo —las ya reconocibles parejas de adjetivos antepuestos, por ejemplo (siempre dos, divididos por una rítmica, pausada coma de equilibrio...), que uno no puede dejar de reproducir en algún momento de la propia escritura, pues tan contagiosa es su cadencia y seductora su gracia— han cristalizado en contundentes obras de teatro —*La bella de inteligencia* (1960), *Vida con mamá* (1975)— y en sabrosas crónicas periodísticas recopiladas luego en libros: *Una sonrisa detrás de la metáfora* (1969), *Yo amo a Columbo* (1979), y, más recientemente, *Carriel número cinco* (1983), confesado "homemaje al costumbrismo", del que nos ocuparemos aquí.

Todos los cronistas, los escritores de "costumbres", han sido siempre profundamente "patriotas", en el doble sentido de que han amado y odiado a un tiempo la historia y la cultura del país al que pertenecen. Elisa Lerner, como muchos de nuestros buenos costumbristas del siglo XIX, tiene ese mismo amor por este país: su humor, su cuestionamiento irónico de la realidad venezolana de la democracia, es el reflejo de ese entrañamiento sin menoscabo, de esa fidelidad a ultranza (todo lo contrario a la complacencia), de ese afecto tenaz por Venezuela. Entrañamiento, fidelidad y afecto que nada tienen que ver con patriotismo, ni con desdén chauvinista —su condición de judía le hace apegarse a lo nativo con flexible, móvil pie de trashumante—, ni con narcisismo nacional, sino con una lúcida sed de autoconocimiento, con un afán invencible de aprehender, del modo más fidedigno, la hondura de su país, su forma, su perfil, sus gesticulaciones.

Gracias a la clarividente tenacidad de su memoria —otro de los rasgos que le vienen de su condición judía, lo mismo que el obsesivo interrogatorio íntimo— Elisa Lerner ha logrado una penetración tal con nuestro inmediato pasado y con nuestra cotidianidad presente, que puede brindarnos una visión de nosotros mismos a través —no de explicaciones abstrusas, técnicamente eruditas—, sino de la escueta contundencia del símbolo colectivo, tan cercano de pronto a la síntesis jocosa de la sentencia y del refrán. Su confesado intento de reconstruir y destacar las "metáforas memoriosas" de lo que somos como país, como cultura; de hacer que los objetos y las figuras de esa cotidianidad de venezolanos que nos atañe, adquieran la consistencia significativa del símbolo, a través de un voluntarioso trabajo de la palabra y de la imaginación,

cobra en esas crónicas, en las más viejas y en las más recientes, una realización insuperable. En ellas se patentiza esa rara capacidad que tiene Elisa para convertir los objetos de la cotidianidad —en seres domésticos, héroes de la pantalla, anuncios publicitarios, noticias periodísticas— en símbolos del modo peculiar de ser un país. En ellas, las metáforas memoriosas de la venezolanidad van respondiendo, entre la aceptación y el inconformismo, a esa historia nuestra hecha de gestos y de silencios, de énfasis y timideces, de clarividencias y pacaterías, de arepas y de joropo, de Gómez y de petróleo, de dictadura y de democracia, de pajarobravismo y de juambimbada. Con ellas, asistimos a una mitologización de lo cotidiano más próximo: la historia interpretada deviene símbolo, la metáfora se nutre de vitaminosa memoria colectiva.

Carriel número cinco fue compuesto con las crónicas que periódicamente publicó Lisa Lerner en *El Sádico Ilustrado*: última entrega en volumen de su quehacer literario, ya el solo título es anuncio de su contenido: el "carriel número cinco" no es más que un objeto cotidiano convertido en metáfora memoriosa de ese no tan lejano pasado caraqueño de las costureras, de las casas de familia con una máquina Singer en la sala, de esas que sirvieron para levantar generaciones enteras a fuerza de pegar pretinas y braguetas, y que tan buenamente cantara Aquiles Nazoa en su *Vida privada de las muñecas de trapo*; sus páginas nos ofrecen, al mismo tiempo, el testimonio de una constancia estilística y temática que ha permanecido imbatible a lo largo del tiempo. Una vez más, en la consistente y sustanciosa salsa de su humor, esa memoria suya, ejercida como "tenaz, abrumante inspección imposible de eludir", nos ofrece un retrato a la vez despiadado y amoroso de nosotros, los venezolanos de la democracia, con una mirada no meramente descriptiva sino, quizás principalmente, interpretativa: humor, memoria y crítica son, en ella, así, elementos de una tríada unánime que funciona siempre en conjunción.

Dividido en cinco partes, desde el grupo de crónicas de actualidad reunidas en *Las voces de costumbre*, hasta el conjunto de memorias de la vieja Caracas —recuerdos de su infancia en San Juan— que lo cierra, *Carriel sanjuanero*, el libro deja circular por sus páginas, entre la ironía y la ternura, el rostro múltiple de la venezolanidad, en un texto gracioso e ingenioso que asume, indistintamente, la voz de sus "personajes", sean éstos amas de casa, solteronas, ejecutivos o modistos. Además del carriel, en las manos,

en el habla y en la vida de estas feministas frustradas; odontólogos fanáticos de la Callas; maternas celestinas con hijas a punto de quedarse para "vestir santos"; esposas cuarentonas que viven un repunte conyugal gracias a una condecoración del gobierno; mujeres de candidatos a la presidencia; venezolanos de visita en Nueva York; una nostálgica de la Caracas de la década de los cuarenta con sus calles tranquilas y su centro, ruedan, suenan y respiran las metáforas memoriosas en que se han convertido los objetos de una cotidianidad pretérita o presente: la *osteráiser*, las galletas María, "la colombiana", la condecoración, la revista *Vanidades*, las tortas *Royal*, el *Piccolo* de Sabana Grande, el "pa'mí" del cómico *Joselo*, el *bluyín*. Pedro J. Díaz, Gómez, Corín Tellado, el *status*, la beca, el *toddy*, el *Rialto*, el *Majestic*, Miami, el *Municipal*, la *cantevé*; metáforas todas —y son sólo un ejemplo— de nuestra propia andanza venezolana, símbolos donde podemos reconocernos, mirando al mismo tiempo lo sublime y lo ridículo de nuestra condición nacional.

BENCOMO DE LEÓN, GUADALUPE

José Marcial Ramos Guédez

Bibliografía de Carlos Augusto León y otras fuentes para el estudio de su obra. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado, 1981. 189 p. Ilus.

El trabajo antes descrito, representa sin lugar a dudas una valiosa investigación bibliográfica en donde la profesora Guadalupe Bencomo de León, no sólo realiza el inventario de la obra poética y demás publicaciones de Carlos Augusto León, sino que también entrega al lector un libro de gran importancia en cuanto a su presentación y diagramación.

La obra citada constituye una compilación bibliográfica referente a la producción poética, ensayística y periodística de Carlos Augusto León a lo largo de cincuenta años de fructífera labor intelectual. La profesora Bencomo de León, al respecto afirma:

Hace tiempo había pensado en realizar este trabajo. Dos circunstancias han venido a decidirme. Por una parte, la necesidad de llenar los requisitos de ascenso en el escalafón académico, en mi caso de profesor agregado. Y por otra, el hecho de cumplir el poeta y escritor cuya bibliografía he emprendido, cincuenta años de autor — a partir de la primera publicación de sus poemas y prosa en setiembre de (1930).¹

Medio siglo de historia que no ha pasado en vano en la vida de un hombre como Carlos Augusto León, quien al hacer uso del lenguaje poético y de la prosa en función del ensayo o el trabajo periodístico, ha sabido plasmar sus huellas como poeta y escritor comprometido con su época y defensor a tiempo completo de las causas justas y de las ideas más progresistas de nuestro siglo xx.

1. *Ob. cit.*, p. 9.

La profesora Bencomo de León para cumplir a cabalidad con la elaboración del libro antes mencionado, se ha ... "esforzado en seguir fielmente las normas bibliográficas vigentes, aprovechando al mismo tiempo, la flexibilidad que ellas, en algunos casos, ofrecen".² En cuanto a la estructura de la obra, la autora ha diseñado el plan que sigue:

Introducción.

Bibliografía y Hemerografía Directa.

1. Poesía.
 - 1.1. Libros y folletos.
 - 1.2. Poemas en libros y folletos de otros autores.
 - 1.3. Colaboraciones en publicaciones periódicas.
 - 1.4. Poemas traducidos por el poeta.
2. Prosa.
 - 2.1. Libros y folletos.
 - 2.2. Colaboraciones en libros y folletos de otros autores.
 - 2.3. Colaboraciones en publicaciones periódicas.
 - a) Prosa literaria
 - b) Sobre arte
 - c) Artículos periodísticos
 - 2.4. Traducciones por el autor.
3. Miscelánea.
 - 3.1. Entrevistas.
 - 3.2. Discursos, conferencias, charlas.
 - 3.3. Diagramaciones y portadas.
 - 3.4. Exposiciones.
 - 3.5. Varios.

Bibliografía y Hemerografía Indirecta.

- 4.1. En anuarios, catálogos, enciclopedias y compilaciones bibliográficas.
- 4.2. Bibliografía firmada.
- 4.3. Notas sin firma en publicaciones periódicas y otras.
 - Alcance.
 - Cronología.
 - Fuentes.
 - Índice Onomástico.

2. *Ibidem.* p. 10.

El plan señalado, permite apreciar a lo largo de los 1.102 *items*, que posee la compilación bibliográfica las distintas facetas creativas del poeta y escritor Carlos Augusto León, las cuales han sido ordenadas y procesadas con paciencia y gran amplitud profesional por parte de su esposa Guadalupe.

IMPRESO EN JUNIO DE 1984
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA

- Acompañemos a compartir, en este número:

Las "PROMOCIONES DE LA LIBERTAD" (1958): un punto de vista de Francisco De Venanzi sobre el mundo profesional de la UCV, a partir del período democrático.

POESIA: Salustio González Rincónes, Miyó Vestriani y Rafael Castillo: tres voces distantes y distintas reunidas acá, para encontrarse en una voz definitiva: la de los lectores.

CINE: Un excitante ensayo de Silda Cordoliani sobre el último maldito: Fassbinder.

MARCO ANTONIO ETTEDEGUI: Un estudio de Alejandro Varderi.

LA ESQUIZOFRENIA: ¿Qué vínculos podemos reconocer hoy entre esta enfermedad y el hecho comunicacional? Un texto de J. Denis Hombre.

CUADERNOS: Sección de añoranzas y de lúcidos análisis. Una Monografía sobre Teresa de la Parra, bajo las firmas de María Fernanda Palacios, Luis Miguel Isava y Marianella Rodríguez Giancaspro.

- Además:

Propuestas para la educación superior, por José A. Silva Michelena - *25 años del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico*, por Luis Cortés - *Extrañable memoria de Neruda*, por Carlos Augusto León - *Maria Traba, Angel Rama, Manuel Scorza*, por Elio Gómez Grillo - *La instantaneidad creadora en la "Cátedra del Humor"*, por Rubén Monasterios - *Medicina Psicosomática*, por Otto Lima Gómez - *Evocación de Salvador Allende*, por Eduardo Novoa Montecel - *Un andino universal*, por Aureliano González.

- Notas bibliográficas.